



# **Evolution of the poverty in argentina**

Candelaria Logares

Universidad Argentina de la Empresa (UADE)

17. December 2008

Online at <https://mpa.ub.uni-muenchen.de/22754/>

MPRA Paper No. 22754, posted 18. May 2010 06:00 UTC

# **“Evolución de la pobreza en Argentina: evidencia, perfil y determinantes” (1974-2004)**

**Logares, María Candelaria - LU: 104922**

[mlogares@uade.edu.ar](mailto:mlogares@uade.edu.ar)

**Trabajo de Investigación Final en Economía**

Universidad Argentina de la Empresa

Diciembre de 2008

---

## **ABSTRACT**

The structural transformations produced in Argentina since the second half of the 70s, which were brought to the extreme during the 90s, generated a process of impoverishment and an increase of the social inequalities that were not uniformly among the different regions. The background conditions behind the collapse of the Convertibility model in 2001, which was characterized by negative records in a variety of economical indicators.

Using data from the period 1974-2004 I have analyzed the evolution of the poverty in Argentina, by means of using different indicators and measurement techniques. My final aim was to investigate its profile and possible origins. I found out that the conventional hypothesis stating that the economic growth is essential to reduce poverty is only showing one part of the problem. In conclusion, I highlight the importance of the equitable distribution of the resources in producing the "spillover effect"

## **RESUMEN**

Las transformaciones estructurales producidas en Argentina desde mediados de los setenta y llevadas al extremo durante los noventa, generaron un proceso de empobrecimiento e incremento de las desigualdades sociales no uniforme regionalmente. El panorama tras el colapso del modelo de convertibilidad fue altamente desalentador, con indicadores sociales mostrando el mayor deterioro de la historia.

Mediante el uso de diferentes indicadores y técnicas de medición, el presente trabajo analiza la evolución de la pobreza en Argentina entre 1974 y 2004, investigando su perfil y posibles determinantes. Asimismo se comprueba que la hipótesis que indica que el crecimiento económico es suficiente para reducir la pobreza cubre sólo una fracción del problema, algo que se evidenció en los noventa. Lo cual deja en evidencia que para que se produzca el "efecto derrame", el crecimiento económico debe estar acompañado de equidad distributiva.

## **INDICE GENERAL**

<b>1. INTRODUCCION .....</b>	<b>4</b>
<b>2. MARCO CONCEPTUAL .....</b>	<b>6</b>
2.1 ¿Qué es la pobreza? .....	6
2.2 Limitaciones en la disponibilidad de datos.....	6
2.3 Medición e Indicadores .....	7
2.3.1 Método directo e indirecto.....	7
2.3.2 Líneas de Pobreza e Indigencia .....	9
2.3.3 Brechas de pobreza y de ingreso .....	10
2.3.4 Medidas FGT .....	11
2.4 Índices de desigualdad.....	12
2.4.1 Coeficiente de Gini y otros índices de desigualdad.....	13
2.5 Determinantes Indirectos de la pobreza.....	14
2.5.1 Descomposición de la pobreza y la indigencia.....	14
2.5.2 Elasticidades pobreza/ingreso y pobreza/distribución.....	16
<b>3. EVOLUCION DE LA POBREZA Y OTROS INDICADORES ECONOMICO- SOCIALES (1974 – 2004).....</b>	<b>16</b>
3.1 Introducción.....	16
3.2 Etapas de estudio de la evolución de la pobreza.....	20
3.2.1 Primer Período 1974 a 1994 .....	21
3.2.1.1 Contexto Histórico.....	21
3.2.1.2 Evolución de los Indicadores sociales en el primer período (1974-1994).....	26
3.2.1.2.1 Evolución de la Pobreza .....	26
3.2.1.2.2 Mercado de trabajo y evolución del salario real .....	30
3.2.1.2.3 Distribución del ingreso.....	34
3.2.1.2.4 Efectos de los cambios en las variables macroeconómicas .....	36
3.2.2 Segundo Período 1995 a 2004 .....	38
3.2.2.1 Contexto Histórico.....	38
3.2.2.2 Evolución de los Indicadores en el segundo período (1995-2004).....	40
3.2.2.2.1 Pobreza .....	40
3.2.2.2.2 Mercado de trabajo y evolución de los salarios reales .....	56

3.2.2.2.3	Informalidad laboral y pobreza.....	60
3.2.2.2.4	Distribución del ingreso.....	63
3.2.2.2.5	Hipótesis del "Estancamiento Dinámico" .....	65
<b>4.</b>	<b>BREVE PANORAMA DE LAS DIFERENCIAS REGIONALES Y COMPARACION INTERNACIONAL .....</b>	<b>67</b>
4.1	Panorama de las diferencias regionales .....	67
4.2	Breve comparación internacional .....	73
4.2.1	Pobreza .....	73
4.2.2	Desigualdad .....	74
<b>5.</b>	<b>CONCLUSIONES Y CONSIDERACIONES FINALES .....</b>	<b>77</b>
<b>6.</b>	<b>BIBLIOGRAFIA .....</b>	<b>108</b>
<b>ANEXO A:</b>	<b>GRAFICOS.....</b>	<b>80</b>
<b>ANEXO B:</b>	<b>CUADROS .....</b>	<b>85</b>
<b>ANEXO C:</b>	<b>Encuestas de Hogares en Argentina .....</b>	<b>104</b>
<b>INDICE DE CUADROS.....</b>		<b>111</b>
<b>INDICE DE GAFICOS.....</b>		<b>112</b>

*“The significant problems we face cannot be solved at the same level of thinking we were at when we created them” - Albert Einstein*

## 1. INTRODUCCION

No es casual que los temas relacionados con la pobreza y la desigualdad ocupen un lugar central en las decisiones políticas y económicas de la Argentina de hoy en día. No caben dudas, que el significativo aumento de la pobreza y la desigualdad en las últimas décadas ha contribuido a que políticos, economistas, investigadores sociales y el público en general manifiesten un creciente interés por su estudio y conocimiento.

En todos los ámbitos de la vida para resolver un problema, generalmente, se empieza por conocerlo, para luego emprender el camino de su resolución. Es por ello que, con el fin de elaborar políticas económicas “deseables” destinadas a corregir los índices de pobreza, desocupación, distribución del ingreso y los demás que se correlacionan de manera positiva con los mismos, es necesario estudiar las fallas que se cometieron en el pasado y renovar la expectativa social y credibilidad sobre las decisiones económicas de los actores.

Si bien luego de varias décadas de estudio, no se ha encontrado aún una solución “abarcativa” y a largo plazo que logre revertir el incesante –aunque fluctuante- aumento de la pobreza, no es menospreciable el poderoso instrumental de análisis que se ha desarrollado, además del mejor entendimiento alcanzado de los factores que moldean tanto la pobreza como la distribución. Precisamente es en el *capítulo 2* donde se desarrollan estas herramientas. En el llamado *Marco Conceptual* se definen conceptos básicos como pobreza, desigualdad, sus diferentes indicadores y componentes y hasta las limitaciones de los mismos, necesarios luego para la comprensión de los demás capítulos.

El resto del trabajo se ordena de la siguiente manera: En el *capítulo 3* se desarrolla el cuerpo principal, el cual se refiere específicamente a la presentación y análisis de la *evolución de la pobreza y demás indicadores económico-sociales entre 1974 y 2004*. Un objetivo de este capítulo es tratar de brindar las herramientas necesarias para comprender cómo Argentina, una nación incuestionablemente avanzada alguna vez, se

convirtió en un país relativamente pobre a comienzos del Siglo XXI. Paradójicamente, los años elegidos como inicio y fin de este trabajo (1974 y 2004) tienen algo en común, el PBI per cápita ha sido en ambos aproximadamente el mismo, pero la pobreza ha sido notablemente mayor en 2004<sup>1</sup>. Cómo y por qué se ha llegado a dicho estado será una de las respuestas a la cual sería importante acercarse. En principio se podría decir que este avance del índice de pobreza es consecuencia, entre otros factores, de una creciente desigualdad en la distribución del ingreso. Además, en el caso de la década de los noventa hubo un fenómeno a destacar que se denominará “estancamiento dinámico” y se define como el fenómeno en el cual el crecimiento económico se dio de modo tal que no sólo impidió el efecto derrame, sino que hasta consolidó una distribución regresiva del ingreso y aumentó los índices de pobreza e indigencia. A lo que es necesario agregar el alto grado de vulnerabilidad de los indicadores macroeconómicos en estas tres décadas.

Las provincias Argentinas presentan muchas diferencias en función de su riqueza natural, producción, capacidad intelectual, niveles de ingresos e indicadores sociales. Dando cuenta de ello, en el *capítulo 4* se realiza un breve análisis de los índices de pobreza en cada región. Asimismo, es importante destacar que buena parte del mundo occidental ha experimentado un creciente aumento de la pobreza y la desigualdad en las últimas décadas. En este capítulo se estudiará brevemente la situación de la Argentina respecto de sus indicadores sociales en comparación con el resto de países de Latinoamérica y las principales economías desarrolladas del mundo.

Para luego culminar el trabajo en el *capítulo 5* con las conclusiones y comentarios finales.

---

<sup>1</sup> Banco Mundial (2005)

## **2. MARCO CONCEPTUAL**

El objetivo de este capítulo es definir los conceptos claves utilizados a lo largo del trabajo de modo de darle un marco teórico y clarificar interpretaciones posteriores.

### **2.1. ¿Qué es la pobreza?**

La *pobreza* es, y lo viene siendo desde hace varias décadas, una temática de principal relevancia dentro de la agenda social y política de los gobiernos. Muchos de los cuales han realizado grandes esfuerzos por cuantificarla y cualificarla, como también por relacionarla con otras variables y cambios en el tiempo con el fin de poder diseñar políticas acordes a la situación de cada uno en post de intentar mitigarla.

Los actuales análisis sociológicos y económicos tratan de definir la proporción de personas que, dentro de una sociedad, no poseen los ingresos necesarios como para satisfacer un conjunto de necesidades delimitado previamente. Para ello se define una cesta o canasta básica de bienes y servicios, se cuantifica su valor en un momento dado, y se obtienen datos sobre los ingresos de las personas o de las unidades familiares. *Aquellos que no tengan ingresos suficientes como para adquirir dicha cesta básica se consideran entonces en condición de pobreza*, pudiéndose calcular así el porcentaje de pobres que existe en la población total.

### **2.2. Limitaciones en la disponibilidad de datos:**

El análisis de la evolución de la pobreza está limitado por la disponibilidad de datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH): el año 1974 y desde los años ochenta en adelante hay datos para el Gran Buenos Aires, a lo que se agrega a partir de 1990 la disponibilidad de datos comparables para diez aglomeraciones urbanas del interior del país<sup>2</sup>. No obstante, para el análisis de los diferentes indicadores de pobreza, en el

---

<sup>2</sup> El conjunto de veintiocho aglomeraciones urbanas que ha alcanzado a cubrir el INDEC con la EPH se ha ido constituyendo a lo largo del tiempo y además ha sufrido la discontinuidad de ciertas aglomeraciones en algunos años. Asimismo, es importante señalar que los cálculos se basan solamente en la pobreza urbana, dado que la pobreza es probablemente mayor en las zonas rurales, las cifras nacionales correctas tanto de la distribución como de los ingresos y de la pobreza serían ligeramente peores. Por otro lado, si tenemos en cuenta que el país es urbano en alrededor de un 89%, incluir la población rural no provocaría un cambio importante en las conclusiones.

primer período de estudio (1974-1994) se compararan los datos de la EPH (INDEC), la CEPAL y los correspondientes al trabajo de Altimir, Beccaria (1998), estos últimos están ajustados por un coeficiente de subdeclaración. Para el segundo período (1995-2004) se trabaja sobre los datos del Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales de la Universidad de la Plata (CEDLAS)<sup>3</sup> elaborados en base a la EPH (INDEC). Se utiliza la onda de Octubre en la mayoría de los años, con la excepción del 2003 donde se utiliza la de mayo, y a partir del segundo semestre de 2003 y durante 2004 cuando los datos corresponden a la EPH-Continua<sup>4</sup>.

### **2.3. Medición e Indicadores:**

La medición de la pobreza, como cantidad de pobres, es una medida estadística ampliamente entendida y difundida, e indispensable en toda discusión sobre pobreza. Sin embargo la reducción de la misma nunca debe ser utilizada como objeto de política. Lo anterior, obliga a buscar otros indicadores y marcos para el análisis de la pobreza como un fenómeno multidimensional y dinámico con el objetivo de obtener guías para la elaboración de políticas. En esta búsqueda surgen los siguientes métodos y alternativas:

#### **2.3.1. Método directo e indirecto**

La pobreza, es medida por dos métodos alternativos que dan cuenta de las distintas dimensiones que la caracterizan. Por una parte, el método directo, más conocido como *Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)*, consiste en identificar aquellos hogares que presentan al menos una de las siguientes condiciones de privación<sup>5</sup>:

- Hacinamiento: hogares con más de tres personas por cuarto.

---

<sup>3</sup> Se puede acceder a las bases de datos en <http://www.depeco.econo.unlp.edu.ar/cedlas/arg.htm>. A partir de 1995, la base de datos cubre 15 áreas urbanas: Gran Buenos Aires (Capital Federal y Conurbano Bonaerense), Comodoro Rivadavia, Córdoba, Jujuy, La Plata, Neuquén, Paraná, Río Gallegos, Salta, San Luis, San Juan, Santa Rosa, Santa Fe, Santiago del Estero y Tierra del Fuego. De 1992 a 1997 la cobertura de la EPH se extendió a otras ciudades. Sin embargo, se tienen micro datos consistentes solo para el conjunto de 15 áreas urbanas. A partir de 1998, a las 15 ciudades previas se le suman Bahía Blanca, Catamarca, Concordia, Corrientes, Formosa, La Rioja, Mar del Plata, Mendoza, Posadas, Resistencia, Río Cuarto, Rosario y Tucumán.

<sup>4</sup> Más información sobre la EPH en el Anexo C: Encuestas de Hogares en Argentina.

<sup>5</sup> INDEC. Revista informativa del Censo 2001. N° 7. Septiembre de 2003.



- Vivienda: aquellas personas que habitan una vivienda de tipo inconveniente (pieza de inquilinos vivienda precaria u otro tipo, lo que excluye casa, departamento y rancho.).
- Condiciones Sanitarias: hogares que no tienen retrete.
- Asistencia escolar: hogares que tienen al menos un niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asiste a la escuela.
- Capacidad de subsistencia: hogares que tienen cuatro o más personas por miembro ocupado, cuyo jefe no hubiese completado el tercer grado de escolaridad primaria.

Por otra parte, el método Indirecto, también llamado el “*enfoque del ingreso*”, consiste en calcular el ingreso mínimo, o *línea de pobreza*, por encima de la cual todas las necesidades básicas se satisfacen e identificar a aquellos hogares o personas cuyos ingresos se ubican por debajo de la misma.

Es importante destacar que este enfoque (de ingreso) adopta diferentes criterios en términos de pobreza absoluta y relativa. El concepto de *pobreza absoluta* sostiene que existe un núcleo irreductible de privación absoluta y no satisfacerla revela una condición de pobreza en cualquier contexto. Este método es el más difundido. Países como Chile, México, Uruguay y EEUU, recurren a él como método oficial para los cálculos regulares de la magnitud de la pobreza. La misma es también adoptada por la CEPAL para sus estimaciones regulares de la proporción de hogares pobres para los países de la región. Por su parte, la pobreza *relativa* postula que las necesidades humanas no son fijas, y varían de acuerdo a los cambios sociales y a la oferta de productos en un contexto social determinado, dependiendo en última instancia del nivel de ingresos general. Este criterio de pobreza es el que utilizan los países de la Unión Europea donde se considera pobres a aquellos cuyos ingresos están por debajo de la mitad del promedio de los ingresos de la Unión.

El INDEC utiliza para esas estimaciones el “enfoque del ingreso” siguiendo el concepto de pobreza absoluta. De acuerdo con este método, *un hogar es considerado pobre si su ingreso (es decir, la suma de los ingresos que reciben todos los miembros del hogar) resulta menor que la “línea de pobreza”*. La idea sobre la que se sustenta el enfoque es evaluar si los recursos con los que cuenta el hogar le permiten solventar un presupuesto que refleje la adquisición de aquellos bienes y servicios que posibilite a

sus miembros convivir dignamente en sociedad y desarrollarse como persona. Las estimaciones que produce periódicamente el INDEC surgen de comparar los ingresos de los hogares que provienen de la EPH con el valor de la línea de pobreza que se computa regularmente.

Estas mediciones, si bien son de interés cuando se las sigue a lo largo de un período suficientemente amplio y se toma en cuenta su carácter relativo, pueden dar lugar a interpretaciones erróneas: en primer lugar porque la cesta de bienes y servicios puede estar definida con criterios poco adecuados para representar las necesidades de las personas que, por otra parte, varían bastante en el tiempo; en segundo lugar porque las rentas personales -medidas casi siempre a través de encuestas- tienden a dejar de lado muchos ingresos que provienen de actividades informales; en tercer lugar porque algunos bienes y servicios pueden ser obtenidos, entre la población de menos recursos, con costos considerablemente inferiores a los precios de mercado<sup>6</sup>.

### **2.3.2. Líneas de Pobreza e Indigencia:**

Como se mencionó anteriormente, en el contexto de este trabajo un hogar será considerado pobre si su ingreso medio es inferior a la *línea de pobreza*. La cual es definida por Alberto Minujín como:

“el método que establece si determinado hogar o individuo está por encima o por debajo de una canasta básica de bienes y servicios, elegidos respetando las pautas culturales de consumo de una sociedad en un momento histórico determinado. Es decir, se define una cantidad mínima o básica de alimentos y otros bienes y servicios, a los que se consigna un valor monetario, cuya suma da como resultado la línea de pobreza (...) serían pobres aquellos hogares o personas con ingresos inferiores a ese valor, en la medida en que no pueden cubrir el costo de esa canasta de bienes y servicios con sus ingresos. Se denominan indigentes aquellos cuyos ingresos no alcanzan a cubrir ni siquiera la porción de alimentos” (Minujín, 1993, p.62 – 30)

La línea de pobreza consta de dos componentes: el componente alimentario, es decir, el que define la *línea de indigencia*, el cual se refiere al valor monetario de la canasta básica de alimentos o conjunto de bienes que satisfacen las necesidades nutricionales y toma en cuenta los hábitos de consumo predominantes. Para determinar dicha

---

<sup>6</sup> Ver ANEXO C: Encuestas de Hogares en Argentina.

canasta, se consideran inicialmente los valores recomendados por los nutricionistas, respecto a las cantidades mínimas de calorías y otros nutrientes -como proteínas, hierro o ciertas vitaminas – que requieren personas de distinto género y edad, y que realizan actividades de diferente intensidad. Las cantidades de los diferentes alimentos establecidos en la canasta básica se valorizan utilizando “las listas de precios medios mensuales obtenidos por el INDEC para el Cálculo del Índice de Precios al consumidor (IPC).

En cambio, el componente no alimentario de la línea de pobreza se calcula de manera indirecta. Específicamente, este componente se establece de manera agregada considerando que su participación relativa debe ser la misma que los gastos no alimentarios tienen en el gasto efectivo de la población de referencia (segundo quintil de la distribución). Donde la relación Gasto en alimentos/Gasto total se denomina coeficiente de Engel.

Entonces, la *Línea de Pobreza* de los hogares se calcula en función de la Canasta Básica Alimentaria a la cual se le adiciona un factor de expansión (la inversa del coeficiente de Engel), que produce un monto mínimo de ingreso necesario para cubrir todas las necesidades.

Para establecer en cada período el valor del coeficiente de Engel que tome en consideración las variaciones de precios relativos, se procede a actualizar la estructura de gastos del segundo quintil del ingreso per cápita del hogar (población de referencia) de acuerdo a los cambios experimentados por los índices de precios correspondientes, lo cual supone que se mantienen constantes las cantidades físicas del año base.<sup>7</sup>

### **2.3.3. Brechas de pobreza y de ingreso:**

La *brecha de la pobreza* representada en la fórmula  $B = \frac{(z - Y_{me})}{z}$ , donde  $z$  es la línea de pobreza y  $Y_{me}$  es el ingreso medio de los pobres, mide el ingreso que necesitan los hogares pobres para alcanzar el valor de la Canasta básica Total, o sea para salir de la pobreza, en relación a la línea de pobreza.

---

<sup>7</sup> Ver INDEC (2003) Acerca del Método utilizado para la medición de la pobreza en Argentina.

La definición anterior da una idea de la brecha de ingreso de los pobres en relación a la línea de pobreza. Donde la *brecha de ingreso* de los pobres da una medida del ingreso necesario por hogar para salir de la pobreza. Adelantando lo que se analizará en el próximo capítulo, la evolución de este indicador muestra que si en mayo de 1993 un hogar pobre necesitaba \$163 mensuales para salir de la pobreza este valor para mayo de 2003 ascendió a \$380 mensuales.

#### 2.3.4. Medidas FGT: propuestas por Foster, Greer y Thorbecke.

$$P\alpha = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^q \left( \frac{z - y_i}{z} \right)^\alpha \quad (1)$$

donde  $n$  es la población total (total de hogares),  $q$  es el número de individuos (cantidad de hogares) que se encuentran por debajo de la línea de pobreza  $z$ ,  $y_i$  es el ingreso de la persona  $i$  (ingreso de la  $i$ -ésima familia u hogar), y  $\alpha$  es el parámetro de aversión a la pobreza.

En este sentido, cuando  $\alpha = 0$  se obtiene la *Tasa de Incidencia de la Pobreza o Headcount Ratio* (P0), que mide la proporción de individuos que se halla por debajo de la línea de pobreza (porcentaje de hogares pobres). La desventaja de este indicador es que se considera por igual a un individuo que tiene un ingreso muy cercano a  $z$  y a otro que tiene un ingreso muy pequeño (cerca de cero).

Un supuesto alternativo es que  $\alpha = 1$ . Cuando esto sucede se obtiene el indicador denominado *Profundidad de la Pobreza o Poverty Gap* (P1) soluciona el problema de P0 ya que no sólo contempla el hecho de que un individuo (hogar) se encuentre por debajo de  $z$  sino que además pondera a cada individuo (hogar) según la distancia entre su ingreso y  $z$ . La desventaja de P1 es que no responde a transferencias entre individuos (hogares) pobres.

Otro supuesto alternativo es que el coeficiente de aversión a la pobreza sea  $\alpha = 2$ , lo cual arroja el indicador de *Severidad de la Pobreza* (P2). El cual ofrece una solución al problema de las transferencias, ya que impone un “costo” mayor según los individuos se encuentren más lejos de  $z$  y por ende su valor es sensible a transferencias entre

pobres<sup>8</sup>. Este puede interpretarse como la suma de dos componente: la brecha de la pobreza y la desigualdad entre los pobres.

A lo largo del trabajo la medida de ingreso utilizada es la de ingreso familiar equivalente calculada utilizando la escala de adulto equivalente oficial del INDEC que se define como:

$$IFE_{ih} = \frac{IFT_h}{\sum_{j \in h} ae_j} \quad (2)$$

donde  $IFE_{ih}$  es el ingreso familiar equivalente del individuo  $i$  que pertenece al hogar  $h$ ,  $IFT_h$  es el ingreso total del hogar  $h$ , y  $ae_j$  es el valor que tiene el adulto equivalente  $j$  que pertenece al hogar  $h$ .

## 2.4. Índices de desigualdad:

Si bien es común vincular el estudio de la pobreza con el concepto de desigualdad, existen dos diferencias conceptuales importantes. Mientras que en un estudio de desigualdad en general se evalúa a toda la distribución, en uno de pobreza sólo importa un grupo: el que cumple con ciertos requisitos en términos de carencia de recursos (aquellos por debajo de la línea de pobreza). En este sentido, todo análisis de pobreza puede ser visto como un caso particular del análisis de desigualdad, en el que la preocupación se sitúa sobre un determinado grupo de la distribución y no sobre el universo de la población.

“La distribución del ingreso de una determinada población es un listado o vector con los ingresos de todos los individuos de esa población o, en la práctica, de aquellos que responden una encuesta de hogares”. (Gasparini et. al. 2001)

Considerando que este trabajo se centra en los temas relacionados con la pobreza, y - como anteriormente se dijo- que la misma representa sólo un grupo de la distribución,

---

<sup>8</sup> En Argentina, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) viene realizando estimaciones sistemáticas y periódicas de la incidencia y otras características de la pobreza en el Gran Buenos Aires desde principios de los noventa. A partir del año 2001 mediante la aplicación de una metodología de transición también se producen los mismos indicadores para el conjunto de las áreas urbanas representadas por la cobertura de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

es importante destacar que desde el punto de vista económico el estudio de la distribución puede abordarse desde tres vértices: personal, funcional y regional. La distribución personal estudia la forma en que el ingreso total está distribuido entre los individuos (u hogares) de la sociedad. En cambio, en la distribución funcional el interés se centra en la forma en cómo el ingreso total se divide entre los distintos factores productivos (ej. trabajo, tierra, capital). Finalmente, la distribución regional toma como objeto de comparación los ingresos medios de distintas áreas geográficas, sin importar las diferencias internas de cada región. En este trabajo cuando se hable de distribución se estará haciendo referencia a la distribución personal del ingreso.

Es de conocimiento y aprobación popular que el objetivo central de toda sociedad es maximizar el bienestar social agregado. Salvo juicios de valor extremos, este objetivo trasciende la disminución de la desigualdad o la pobreza. Si la desigualdad aumenta entre dos momentos del tiempo, pero los ingresos de todas las personas se incrementan, el bienestar social de la nueva situación será mayor. Esto es cierto para todo “*evaluador paretiano*”, es decir, para todo aquel que juzgue como positivo un cambio en el que a nadie le cae el ingreso y a algunos le aumenta. Esta definición excluye el fenómeno de envidia, por el que el bienestar de una persona puede caer, pese a que su ingreso aumente, si el ingreso de otra persona se incrementa en mayor magnitud.

#### **2.4.1. Coeficiente de Gini y otros índices de desigualdad:**

La tradicional medida de la distribución es el *coeficiente de Gini*, el cual toma valores entre 0 en el caso de distribución igualitaria, y 1 en el caso de desigualdad absoluta. Este coeficiente puede entenderse como la probabilidad estadística de una persona de no recibir el ingreso medio ( $1 - \text{Gini} = \text{prob}(Y)$ ). Esto es, a menor valor del coeficiente de Gini, mayor probabilidad de que el PBI per cápita o el ingreso medio de las personas o los hogares sea representativo de lo efectivamente percibido por ellos. Cuando el coeficiente de Gini es mayor, menor probabilidad de que un hogar elegido al azar reciba el ingreso promedio. Otro índice de desigualdad de uso extendido es el *cociente entre la participación en el ingreso total de los quintiles más rico y más pobres de la población* ( $Q5/Q1$ ). O alternativamente, el *ingreso promedio del decil 10 sobre el ingreso promedio del decil 1* ( $D10/D1$ ).

Las medidas anteriormente mencionadas se utilizarán en este trabajo para describir, comprender y analizar la desigualdad en cada período de estudio. Si bien estos indicadores presentan limitaciones para el análisis de la distribución del ingreso - como gran parte de los indicadores estadísticos -, la sencillez de su interpretación y la posibilidad de realizar con ellos comparaciones internacionales, los convierte en atractivos indicadores de desigualdad.

## **2.5. Determinantes Indirectos de la pobreza:**

### **2.5.1. Descomposición de la pobreza y la indigencia en efecto crecimiento del ingreso y distribución:**

Trabajos como el de Busso, Cerimedo y Cicowiez (2005) y el de Bustelo y Lucchetti (2004) parten de la metodología propuesta por Mahmoudi (1998) para explicar la descomposición de la pobreza y la indigencia en los efectos ingreso y distribución. Esta metodología, como se explica en el trabajo de Kostzer, Perrot y Villafañe para la SSPTYEL, calcula el componente de crecimiento “reescalando” la función de distribución de referencia de acuerdo al cambio del ingreso promedio para luego computar el efecto redistributivo comparando funciones de distribución con igual ingreso promedio.

$$P = P(z; \mu; F_t)$$

Donde  $z$  es la línea de pobreza,  $\mu$  representa la media del ingreso y  $F_t$  es la función de distribución del ingreso en el momento  $t$ .

La descomposición que explica el cambio en el porcentaje de pobres ( $\Delta P$ ) entre dos períodos como la suma de dos componentes:

$$\Delta P = (\Delta P)_M + (\Delta P)_D$$

Es decir, cambio en la pobreza = efecto ingreso + efecto distribución

- a. El Efecto Ingreso:**  $(\Delta P)_M$  mide el cambio en la pobreza originado por un cambio en el ingreso medio  $\mu$  y/o en la línea de pobreza  $z$  manteniendo la distribución del ingreso constante.

Los cambios en el ingreso medio  $\mu$  y en la línea de pobreza  $z$  entre los períodos 1 y 2 pueden ser estimados a través de aplicar la media del ingreso  $\mu_2$  y la línea de pobreza  $z_2$  del período 2 a la distribución del período 1 ( $F_1$ ). De este modo se genera una distribución del ingreso ficticia ( $F_1^*$ ) que capta únicamente los cambios en la distribución del ingreso constante.

Existen dos posibilidades de estimar este efecto, utilizando como base de referencia la distribución inicial del año 1 o la distribución final del año 2. A fin de considerar los dos efectos se propone realizar un promedio entre ambos.

$$(\Delta P)_M = 0.5[(P(\mu_2 / z_2; F_1) - P(\mu_1 / z_1; F_1)) + (P(\mu_2 / z_2; F_2) - P(\mu_1 / z_1; F_2))]$$

Donde  $\mu_1; z_1; F_1$  y  $\mu_2; z_2; F_2$  representan la media del ingreso, la línea de pobreza y la distribución del ingreso respectivamente para cada año.

- b. El Efecto Distribución:**  $(\Delta P)_D$  mide el cambio en la pobreza originado en cambios en la distribución del ingreso manteniendo constante el ingreso medio y la línea de pobreza.

El efecto distribución, utilizando la misma metodología de promedio entre ambas bases que en el caso anterior, surge de la siguiente descomposición:

$$(\Delta P)_D = 0.5[(P(\mu_1 / z_1; F_2) - P(\mu_1 / z_1; F_1)) + (P(\mu_2 / z_2; F_2) - P(\mu_2 / z_2; F_1))]$$

En el desarrollo de este trabajo cuando se presenten datos sobre la descomposición en efecto ingreso y distribución se va a estar presentando estimaciones obtenidas según la metodología explicada anteriormente.



### **2.5.2. Elasticidades pobreza/ingreso y pobreza/distribución:**

El concepto de elasticidad es una forma de medir la sensibilidad de la pobreza ante cambios en el ingreso y en su distribución, la elasticidad pobreza/ingreso indica en qué porcentaje cambia la pobreza ante un cambio proporcional del ingreso manteniendo la distribución constante. Por el otro lado la elasticidad pobreza/distribución muestra cómo puede afectarse la pobreza ante un cambio en la distribución del ingreso manteniendo el ingreso medio constante. Para encontrar una medida de estas elasticidades, es necesario conocer la forma funcional de la pobreza con respecto al ingreso medio, la línea de pobreza y el índice de Gini<sup>9</sup>.

## **3. EVOLUCION DE LA POBREZA Y OTROS INDICADORES ECONOMICO-SOCIALES (1974 – 2004)**

### **3.1. Introducción**

En 1913 Argentina estaba entre los países de ingresos más elevados del mundo. Es de conocimiento general, y los datos lo avalan, que en la mayoría de las naciones el crecimiento económico fue interrumpido por el impacto de la Gran Guerra, las tensiones económicas del período de entre-guerras, luego la Gran Depresión y por último la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, el punto a destacar es que otros países que antes de estos acontecimientos contaban con niveles de vida e historial de crecimiento comparable con los correspondientes al de Argentina pudieron retomar su tendencia histórica de crecimiento. Pero, para Argentina esto no fue posible. No solamente que el crecimiento no volvió a alcanzar ni remotamente las tasas de expansión registradas anteriormente sino que la recesión económica se instaló a partir de la Primera Guerra mundial. Con una tasa de crecimiento baja e inestable desde entonces, Argentina, en su momento un país incuestionablemente avanzado, pasó de forma inesperada a ser relativamente pobre.

---

<sup>9</sup> Kostzer, Perrot y Villafañe en su trabajo para la SSPTYEL adoptaron la metodología propuesta por Kakwani (1990), donde se estima dicha relación en base a la parametrización de la curva de Lorenz. De esa forma es posible establecer el cambio en la pobreza ante un cambio del ingreso medio real o en la distribución del ingreso.

El informe del Banco Mundial (2005) presenta el anterior fenómeno como uno de los grandes enigmas de la historia económica del país. Desafortunadamente, la pregunta de a qué causa se le puede atribuir el lánguido desempeño del crecimiento argentino no tiene todavía una respuesta simple y que resulte del todo convincente. Si bien responderla de manera concluyente supera ampliamente las posibilidades del presente trabajo, hallarla sería un gran avance, para de allí partir y desandar el camino andado erróneamente con el fin de reencaminarnos y, aplicando las políticas acordes, con justicia verdadera, compromiso, equidad e inclusión social retomar al sendero de crecimiento que alguna vez Argentina supo conocer. No obstante, conocer la evolución de los diferentes indicadores y de las distintas políticas aplicadas - erróneas o no - y sus resultados es un avance importante. Justamente este último es el objetivo perseguido por este trabajo.

Como menciona el trabajo del Banco Mundial (2005), en términos “rostovianos”, Argentina es el único que alcanzó, sin lugar a dudas, la etapa de “despegue” económico, pero luego abortó el vuelo hacia el crecimiento sostenido.

Las últimas décadas han dejado otro enigma a resolver, el cual se relaciona con el hecho de que la desigualdad de ingresos ha crecido persistentemente, fenómeno que ha conducido a un aumento de la pobreza dado un producto per cápita estancado, aunque muy fluctuante. Cómo puede verse en el gráfico A.<sup>10</sup> el PBI per cápita, tras alcanzar un nivel máximo en 1974-80, retrocedió durante los ochenta, para luego incrementarse hacia 1998, año en el cual comenzó a disminuir nuevamente hasta alcanzar un pico en 2002 y recuperar en 2005 el nivel de 1998. El trabajo del Banco Mundial (2005) hace referencia a que el PBI en 1974 era similar al de 2004. No obstante, la pobreza fue mucho mayor en el 2004, lo que refleja una creciente desigualdad en la distribución del ingreso en el país. Un resultado inesperado es que el crecimiento de la pobreza se ha dado aún en períodos de crecimiento económico.

Lo anterior nos da la pauta de que si bien el bajo crecimiento económico influye en gran medida sobre los índices de pobreza, no da cuenta de la totalidad de la historia: la pobreza creciente también estuvo ligada a una distribución más desigual del ingreso en el tiempo.

---

<sup>10</sup> Los Gráficos cuya nomenclatura comienza con A se encuentran en el anexo de este trabajo, lo mismo ocurre con los cuadros que comiencen con B.

Antes de desarrollar en profundidad los indicadores de estas tres décadas, y con el fin de obtener un panorama general de la situación, a continuación se comparan algunos indicadores sociales básicos de 1994 y 2004 con sus respectivos de 1974, de dicha comparación se obtiene lo siguiente (Cuadro 3.1):

- Principalmente, y esto también es producto de adelantarnos y mirar el Cuadro B.2, todos los indicadores han sufrido un deterioro que si bien han alcanzado su pico máximo durante las dos grandes crisis vividas en estos treinta años, han sufrido un desmejoramiento preocupante en la década de los noventa, más precisamente luego del 1994/95 junto con el advenimiento de las crisis internacionales.
- En primer lugar, el nivel de población bajo la línea de pobreza e indigencia se ha multiplicado por diez en las tres décadas bajo estudio. No obstante existe una diferencia marcada entre ambos, por el lado de la pobreza, el mayor aumento se produjo en la última década, en la cual dicho indicador trepó algo más de veinte puntos porcentuales, pasando de representar el 20,1% en 1994 al 44,2% en 2004 – de afectar a casi 7 millones de personas pasó a afectar a más de 17 millones! -. No obstante, si bien en las anteriores dos décadas fueron trece puntos porcentuales de aumento, ello implicó que la incidencia se quintuplicara. La indigencia en cambio, si bien presentó un comportamiento constantemente ascendente, el aumento más abrupto lo vivió en la última década –donde las personas que no podían acceder a la canasta básica de alimentos pasaron de ser más de un millón en 1994 a ser 6,5 millones en 2004. En las dos décadas anteriores sólo había aumentado algo más de un punto porcentual, es decir, la indigencia se duplicó, mientras que en la última década casi se quintuplicó.
- El aumento significativo de la desocupación, en cambio, se dio más pronunciado en las primeras décadas cuando escaló aproximadamente diez puntos porcentuales, mientras que en la última década ascendió sólo tres.
- El cociente entre el decil de la población con mayores ingresos respecto al de ingresos más bajos, por su parte, alcanzó durante el año 2004 un nivel de 33 veces contra 12 durante el año 1974 y 20 en 1994, lo cual muestra una clara - y preocupante- tendencia al aumento de la desigualdad de ingresos

**Cuadro 3.1: Deterioro de los Indicadores**

INDICADORES		1974*	1994**	2004***
Pobreza (personas)		4,4%	20,1%	44,2%
Indigencia (personas)		1,7%	3,8%	17,0%
Desocupación (% de la PEA)		3,4%	12,3%	15,2%
Coeficiente de Gini		0,351	0,431	0,493
Ratio	10 decil/1 decil	12	20	33
	10% más rico	28,1%	34,2%	38,0%
	10% más pobre	2,3%	1,7%	1,2%

Fuente: elaboración en base a EPH (INDEC), CEDLAS

\* INDEC para el total de Aglomerados Urbanos y ratios de distribución CEDLAS

\*\* Onda de octubre - EPH Puntual (CEDLAS), 15 Aglomerados Urbanos

\*\*\* I semestre de 2004 - EPH Continua (CEDLAS) - 28 Aglomerados Urbanos

Una salvedad importante antes de seguir con la próxima sección es aclarar que si bien a lo largo de este trabajo se va a trabajar con los indicadores correspondientes al total de aglomerados urbanos en cada período según la composición y medición de las diferentes EPH, el desempeño del GBA es representativo (aunque levemente menor) del total de aglomerados urbanos, tal como se puede ver para el caso de la indigencia y de la pobreza en el gráfico 3.1. Esta brecha entre los aglomerados urbanos respecto de la del GBA es de aproximadamente 2 y 3 puntos porcentuales en el caso de la pobreza y un punto porcentual en el caso de la indigencia, estando siempre por encima -como es de esperar- los aglomerados urbanos. También en el gráfico se puede observar cómo en los años 2001 a 2002 la brecha de diferencia se achica, convirtiéndose el promedio de aglomerados totales más representativo de la situación de dichos indicadores en el GBA.

Es importante tener este punto en mente al momento de analizar los indicadores de los años 1994 y 1995 que si bien se incrementaron de un año a otro resultado de las primeras incidencias del efecto tequila, también puede estar presente allí el aumento de los indicadores producto de la introducción de más aglomerados en la muestra.

**Gráfico 3.1: Evolución de la pobreza y la indigencia, GBA y total de aglomerados urbanos (1974-2005)**



Fuente: SIEMPRO, elaborado en base a EPH

### **3.2. Etapas de estudio de la evolución de la pobreza**

Como se ha mencionado anteriormente, el objetivo de este trabajo es analizar la evolución de la pobreza de los 30 años comprendidos entre 1974 y 2004. Durante ese período, la nación sufrió una importante reestructuración económica. De tener un sector público grande, inflación elevada y un alto grado de protección del comercio y el trabajo, el país pasó a privatizar las empresas estatales de petróleo, el transporte y las telecomunicaciones, a tener baja inflación y a contar con bajos niveles de protección comercial. Sin embargo, luego de 1999 las graves dificultades financieras empujaron a la economía hacia la recesión.

Para hacer más didáctica y comprensible las diferentes etapas de la evolución de la pobreza y demás índices, se dividen las tres décadas bajo estudio en dos períodos. El primer período comprende desde 1974 hasta 1994 mientras que el segundo período se extiende desde 1995 a 2004.

### **3.2.1. Primer Período 1974 a 1994**

#### **3.2.1.1. Contexto Histórico**

##### **Inicios del Neoliberalismo**

Ya entrada la década de los setenta la situación Argentina no se presentaba tan favorable como en épocas anteriores. El período 1973 - 1975 estuvo dominado por las intenciones del Gobierno Peronista, aunque fracasadas, de alcanzar la estabilidad económica mediante el Pacto Social, el cual congelaba salarios y precios, luego de un aumento generalizado de los salarios. Ya a principios de 1975 “la crisis económica urgía a tomar medidas drásticas (...): los problemas de la balanza de pagos eran muy graves, la inflación estaba desatada, la puja distributiva era encarnizada y el Estado estaba totalmente desbordado”<sup>11</sup>. Fue precisamente esta situación de caos la cual permitió generar un campo político y social propicio para el cambio de modelo.

Así a mediados de la década de los setenta y con el arribo de los militares, que instituyeron la dictadura denominada Proceso de Reorganización Nacional (P.R.N.), fue donde se introdujeron las primeras políticas de corte neoliberal. Algunas de esas políticas aplicadas fueron: la redistribución regresiva del ingreso, el ajuste del mercado de trabajo, la reasignación de recursos entre actores y sectores económicos, la apertura asimétrica al exterior, la liberalización de los mercados (mayormente el financiero) y el aislamiento de la industria. Estas políticas condujeron a redireccionar la tarea de asignación de recursos y de distribución del ingreso del Estado, con el fin de reforzar la centralización del capital y la concentración del ingreso. En otras palabras el gobierno militar llegaba para romper con la “sociedad de empate” que pregonaba el pacto social y a instaurar un proceso de “disciplinamiento social”. Y justamente el régimen militar consideró que la liberalización de los mercados sería el medio más eficaz para el disciplinamiento social (sobre todo, sindical), que consideraba esencial.

En suma, el gobierno buscaba la remoción del anterior modelo de acumulación a partir de la construcción de uno nuevo con características de irreversibilidad. A ello ayudo el

---

<sup>11</sup> Romero, L.A.: Breve historia Argentina, FCE, Buenos Aires, Argentina, 1999, Pág.276.

proceso de endeudamiento externo, cuyas características<sup>12</sup> lo diferenciaron de los períodos anteriores.

La política de estabilización pasó por varias fases, hasta cobrar forma, finalmente, en un programa basado en el enfoque monetario del balance de pagos, apoyado en un sistema de tipo de cambio fijo de acuerdo con una pauta de devaluaciones anticipadas y decrecientes, en el que la apertura externa cumplía un papel esencial. El programa tuvo un éxito limitado en la estabilización de los precios, a consta de una elevada apreciación cambiaria, la creciente ampliación del déficit de balanza de pagos y un considerable endeudamiento eterno estimulado por las elevadas tasas de interés.

En este contexto, la inversión implicó un proceso de transformaciones productivas. Se contrajo su volumen en alrededor de un 20%, descendiendo su participación en el PBI en aproximadamente cuatro puntos. En general, como mencionan Altimir, Beccaria y González Rosada (2002), estos sucesos tendieron a aumentar la integración vertical, como medio de retener al personal calificado y así evitar los costos de reentrenamiento.

En la opinión de diversos autores, como Beccaria. L. y Torrado. S., los efectos en este cambio de modelo fueron socialmente negativos, más allá de los condenables impactos que a nivel derechos políticos y civiles provocaron. Es decir, el impacto que provoco este proceso fue la instauración de la pobreza como nueva problemática, alcanzando niveles estadísticos significativos.

### **La década perdida: la vuelta a la democracia y el problema de la deuda externa**

La década de los ochenta - período generalmente reconocido como la “*década perdida*”-, se ve restringida a la problemática de la deuda externa.

El abandono del programa anterior en 1981 fue seguido por una sucesión de maxidevaluaciones que redundaron en aceleración inflacionaria, aumentando el peso

---

<sup>12</sup> Su magnitud no guardaba relación con el crecimiento económico (mientras el PBI descendía, la deuda se sextuplicaba), fue contraída en su mayoría por actores privados y fue funcional al cambio en el modelo de acumulación primordialmente financiero. Mancebo, Martha: “El nuevo bloque de poder y el nuevo modelo de dominación”, en La economía Argentina a fin de siglo: fragmentación presente y desarrollo ausente, Edit. FLACSO-EUDEBA, 1998, Bs. As., Argentina. (pp. 179- 180.)

de la deuda externa (que pasó a ser eminentemente pública), engrosando el déficit fiscal, provocando la fuga de capitales, la recesión y acentuando el deterioro del salario real. En 1982 la caída de los precios de las exportaciones y las elevadas tasas de interés internacionales configuraron una situación crítica, que obligó al cierre de las importaciones y a una moratoria de hecho de la deuda externa. Por su parte, la derrota en la guerra de Malvinas selló la suerte del régimen militar.

El gobierno democrático de Raúl Alfonsín de 1983 asumió en medio de las condiciones antes descriptas, gran crisis económica, inflación, incertidumbre, especulación, gran déficit fiscal y deuda externa. La economía Argentina de ese momento se caracterizaba por el estancamiento y la fuerte vulnerabilidad externa. El gobierno constitucional intentó, en principio, continuar con la política salarial expansiva iniciada durante la retirada militar y negociar una salida política al sobreendeudamiento. En 1985 la administración de Alfonsín logró conciliar el acuerdo vigente con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la renegociación de la deuda externa, con la adopción de un programa heterodoxo de estabilización, que congeló los precios a niveles relativos previamente acomodados y previó la reducción del déficit fiscal; para lo cual se estableció la regla de no financiarlo con emisión.

El Plan Austral aplicado por la administración radical fue parte del programa heterodoxo de estabilización que adoptó el gobierno. Combinó medidas como el congelamiento de precios y salarios, la desindexación de la economía y la creación de una nueva moneda, con otras de corte ortodoxo, que apuntaban a resolver los problemas estructurales de la economía como, por ejemplo, un excesivo gasto público<sup>13</sup>, la emisión espuria de moneda, el proteccionismo y los subsidios. Si bien, hacia el tercer trimestre de 1986 el PIB había recuperado el nivel de 1980, el ritmo inflacionario ya se había reaccelerado. El empleo, había alcanzado una nueva cima, no obstante la tasa de desocupación seguía su tendencia alcista mientras que los salarios reales estaban descendiendo.

---

<sup>13</sup> Siguiendo el libro *la hiperinflación del '89* de M. Solanet (2006) se puede decir que la inflación mantenida durante décadas, reconocía como causa original y principal al desequilibrio fiscal. Durante los ochenta se había producido un persistente y creciente déficit fiscal (entre 8-10 % PBI). Alrededor de cuatro quintas partes del mismo se había financiado con emisión en los veinte años previos. La quinta parte restante se había cubierto con gasto público interno y externo. No obstante, se había generado un nuevo e importante componente del gasto: el cuasi-fiscal.



El Estado afrontaba a su vez: un déficit creciente por el abultado aparato de servicios sociales, reducción de las recaudaciones, inexistencia de créditos externos e internos. El problema repercutía en una inflación permanente que distorsionaba las condiciones de la economía, y afectaba la propia capacidad del Estado para gobernar efectivamente la economía y la sociedad. La crisis de la deuda, entonces, condujo a un espiral inflacionario cuando el Gobierno no pudo adoptar medidas lo suficientemente correctivas.

En 1987, una sucesión de temas políticos, la posterior caída de los precios externos y la aceleración inflacionaria obligaron a un nuevo programa de estabilización, con apoyo externo condicionado a reformas (entre ellas una baja de aranceles). La inminencia del triunfo electoral del peronismo provocó una corrida cambiaria a principios de 1989 que desencadenó la hiperinflación y acentuó la recesión que se manifestaba desde hacía más de un año. Si bien los anuncios de liberalización, privatizaciones y austeridad fiscal del nuevo gobierno aquietaron la incertidumbre y el ritmo de la inflación, la progresiva apreciación cambiaria y la recurrencia al crédito interno para financiar el déficit fiscal condujeron, a principios de 1990, en un segundo estallido hiperinflacionario. La hiperinflación<sup>14</sup> de 1989 marcó el punto de inflexión del gobierno radical. La tasa de inflación que en promedio había alcanzado el 14% mensual en 1988, llegó a un máximo del 200% en 1989. El impacto del proceso inflacionario no se limitó al ámbito económico sino que en el plano político significó el abandono temprano del gobierno radical de Alfonsín y el ascenso del peronismo de la mano de Carlos S. Menem.

En este conflictivo período, la economía padeció la falta de una política económica consistente, a la vez que “gozo” de un exceso de políticas que resultaron pasajeras y, por ende, de fracasos, generadores de más inestabilidad. Como resultado, el sistema de incentivos sufrió fuertes oscilaciones y la inversión se debilitó y desorientó, fragmentándose el anterior proceso de transformación productiva.

---

<sup>14</sup> Según M. Solanet (2006): “Una inflación galopante no es necesariamente hiperinflación. La característica esencial del fenómeno con esta denominación, es la huida del dinero y finalmente su rechazo. Sabiendo que la hiperinflación es un fenómeno que se autoalimenta con la pérdida de confianza sobre el dinero, solo se puede salir de ella si se recupera esa confianza, por lo que se hace necesario algún elemento nuevo que convenza a la gente de que el dinero que antes perdía el valor rápidamente, no estará sometido a ese fenómeno en adelante. (...) Fue el golpe de confianza de un nuevo gobierno (Menem) lo que permitió salir momentáneamente de la híper del 89”.

## **Reformas de los noventa y los inicios del Plan de Convertibilidad**

La sensación de inestabilidad e incertidumbre tanto de la población en general como del sector empresarial interno y externo persistió en el primer año y medio de gobierno de Carlos Menem hasta que el Ministerio de Economía llegó a estar en manos de Domingo Cavallo. Es con dicho ministro que la estabilidad económica tomó forma.

“A principios de 1991 se adoptó una estrategia de reformas liberales y rápida desinflación, para lo cual se estableció la convertibilidad de la moneda nacional y se impusieron reglas estrictas para evitar el financiamiento monetario del déficit fiscal; se anunciaron reformas tributarias y la acelerada privatización de empresas públicas; se liberaron completamente los movimientos de capitales, y se procedió a una considerable liberalización del comercio exterior, acelerando drásticamente un proceso que se venía desplegando con lentitud desde fines de la década anterior”. (Altimir, Beccaria et. al. 2002- p.77)

Se podría decir que el *Plan de Convertibilidad* tuvo efectos positivos y negativos, sintetizados en un crecimiento con estabilidad pero sin efecto derrame sobre la sociedad<sup>15</sup>. Entre los *efectos positivos* están la reducción de la inflación, la recuperación de la confianza y la transmisión de una imagen de país estable, lo que permitió una renegociación de la deuda externa bajo el Plan Brady. Por su parte, uno de los *efectos negativos*, y de incidencia no menor, que consiguió fue restarle competitividad a las exportaciones. La paridad fija tan alta convertía a los precios de la producción nacional en poco competitivos, tanto en el mercado interior como en el exterior. El ingreso de manufacturas extranjeras arruinó a la pequeña y mediana industria nacional, con el consecuente despido de empleados, engrosando de esta manera los niveles de desocupación.

La estabilidad lograda con este modelo se combinó con un contexto internacional favorable, que se caracterizaba en ese momento por una renovada fluidez de capitales. Esto permitió a la Argentina recuperar el acceso a los mismos que se habían visto reducidos a partir de la crisis de la deuda. El ingreso de capitales a la economía Argentina fue facilitado mayormente por la liberalización financiera y las privatizaciones realizadas en el período.

---

<sup>15</sup> En la próxima sección (período 1995-2004) se vuelve a hacer referencia a este tema mediante la utilización del concepto “estancamiento dinámico”.

No obstante, el período de “bonanza” se interrumpe bruscamente por los efectos de las crisis internacionales que se sucedieron a partir de la segunda mitad de la década del noventa.

### **3.2.1.2. Evolución de los Indicadores sociales en el primer período (1974 - 1994):**

#### **3.2.1.2.1. Evolución de la Pobreza:**

En las dos décadas que abarca este período se han vivido transformación de gran importancia en cuanto al desarrollo de nuevas herramientas de análisis para abordar los diferentes indicadores sociales. Como así también es destacable la evolución de la EPH<sup>16</sup> (INDEC) y su avance en la medición y determinación de los indicadores. No obstante, como se ha mencionado en el capítulo 2 de este trabajo, para esta primera etapa existen mediciones, pero no realizadas anualmente para la década del setenta, ya sí para la del ochenta, pero en ambas décadas solo realizadas en el aglomerado de GBA - el cual se considerará como representativo de los aglomerados totales en este contexto-. Por lo antes explicado, en esta sección, y consecuencia de no poseer una base de datos completa y continua (para todos los años), el análisis se desarrollará en base a los datos aportados por el cuadro B.4 del anexo, correspondiente al trabajo de Altimir, Beccaria (1998)<sup>17</sup>, mientras la evolución de los indicadores del mercado de trabajo y de la distribución serán analizados siguiendo el eje conductor de los trabajos de Altimir, Beccaria y González Rozada (2002) y de Montoya y Mitnik (1995) respectivamente, señalando en cada caso sobre cual base de datos han trabajado.

Analizando las diferentes fuentes de información -resumidas en el cuadro 3.2- se puede extraer que: según datos del INDEC la pobreza a mediados de los setenta afectaba a más del 4% de los hogares del Gran Buenos Aires (GBA), mientras que

---

<sup>16</sup> Para más información ver Anexo C encuestas de hogares en Argentina.

<sup>17</sup> La estimación que realiza el trabajo proviene de la EPH (INDEC) correspondiente al GBA. La incidencia y otras medidas se han computado luego de corregir los ingresos originales de la EPH, para lo cual se recurrió a los cálculos de subdeclaración realizados por la CEPAL para algunas EPH de los años ochenta, que determinaron discrepancias de los salarios medios cercanas a el 25% y discrepancias mayores y más fluctuantes para los ingresos empresariales y de la propiedad. Por lo que los autores terminaron utilizando en el trabajo un coeficiente único de ajuste del 25% para todos los años y todos los tipos de ingresos con el argumento de que ese parece ser el grado habitual de subdeclaración.

para la CEPAL y el trabajo de Altimir y Beccaria (AB) se veían afectados algo más del 3%. Para 1980 las mediciones oficiales y las de la CEPAL coinciden en que hubo un aumento de alrededor de dos puntos porcentuales respecto a las respectivas mediciones de 1974, mientras que para los autores (AB) la misma se mantuvo constante. Para 1986 las tres mediciones bajo análisis encuentran que la pobreza absoluta se duplicó respecto de la medición de 1980, afectando a casi el 7% de los hogares de GBA para AB, algo más del 11% para INDEC y 10,5% para la CEPAL. En 1991 -habiéndose pasado la hiperinflación de 1989/90, donde las mediciones oficiales marcaron que el 38% de los hogares no alcanzaba la línea de pobreza – las mediciones de CEPAL e INDEC coinciden en la que más del 16% de los hogares eran pobres, mientras que para AB afectaba a menos del 10%. Para 1994 se da el efecto contrario al de 1980, mientras que para AB la pobreza se mantiene igual al año 1991, para CEPAL e INDEC la misma se reduce en ambos casos en dos puntos porcentuales.

Siguiendo los datos oficiales se ve claramente que gran parte del aumento de la incidencia de la pobreza se ha producido entre 1974 y 1986. Fue en esta etapa justamente donde se produce el salto a los dos dígitos de pobreza para alcanzar luego en 1989/90 el pico máximo de este primer período, producto del gran estrangulamiento de salarios que trajo aparejado el alza inflacionaria. Lo preocupante de este período es que nunca se pudo volver a alcanzar el dígito de incidencia de la pobreza. No obstante, la evolución en los noventa, previo al advenimiento de las crisis internacionales, fue alentadora. Los índices se redujeron consistentemente y entre 1992 y 1994 los hogares bajo la línea de pobreza en GBA no superaron el 15%. Los individuos pobres, por su parte, se mantuvieron en torno al 20%, porcentaje que seguiría aumentando y lo haría aún más enérgicamente luego de las crisis internacionales que afectaron al país durante la segunda mitad de los noventa.

**Cuadro 3.2: Datos de pobreza e indigencia absoluta para hogares y personas (1974-1994)**

Período de Relevamiento	Año	OFICIAL - EPH (INDEC)				Trabajo de Altimir, Beccaria (1998)				CEPAL	
		Hogares		Personas		Hogares		Personas		Hogares	Personas
		Pobreza	Indigencia	Pobreza	Indigencia	Pobreza	Indigencia	Pobreza	Indigencia	Pobreza	Pobreza
septiembre	1974	4,21	2,40	4,41	1,70	3,41	2,18	3,13	1,42	3,29	3,05
septiembre	1980	6,14	1,53	8,31	1,78	3,40	1,15	4,35	1,07	5,53	7,47
octubre	1986	11,33	2,61	15,45	3,64	6,69	1,86	9,60	2,34	10,47	14,53
septiembre	1991	16,44	2,32	21,80	3,31	9,55	1,52	13,77	1,97	16,09	21,34
septiembre	1994	14,23	3,03	18,97	3,48	9,83	2,34	13,02	2,42	14,17	19,04

Fuente: elaboración en base a datos Altimir, Beccaria (1998) - véase Cuadro B.4

En el cuadro 3.3, desarrollado por Altimir y Beccaria (1998), los indicadores P(1) y P(2) representan la **evolución de la situación interna de los pobres**. La evolución de los mismos muestra un comportamiento que difiere en alguna medida de la evolución de la incidencia P(0). Se puede observar, que entre 1974 y 1980, mientras los índices P(1) y P(2) descienden alrededor de un punto porcentual, P(0) se mantiene estable (según datos de incidencia del mismo trabajo). Lo cual es consecuencia, sostienen los autores, de la caída de la brecha media de ingresos asociada a la disminución de hogares sin ingresos dentro del conjunto de pobres. En el período siguiente el menor crecimiento que exhiben ambos indicadores en relación a la incidencia se le puede atribuir al mismo fenómeno.

**Cuadro 3.3: Evolución de los indicadores de intensidad de la pobreza (FGT) - GBA**

Período de Relevamiento	Año	Indices FGT - Pobreza en Hogares (%)		
		P(0): Incidencia	P(1): Profundidad	P(2): Severidad (brecha)
septiembre	1974	3,41	2,35	2,17
septiembre	1980	3,40	1,52	1,18
octubre	1986	6,69	2,60	1,74
septiembre	1991	9,55	3,17	1,75
septiembre	1994	9,83	3,73	2,43

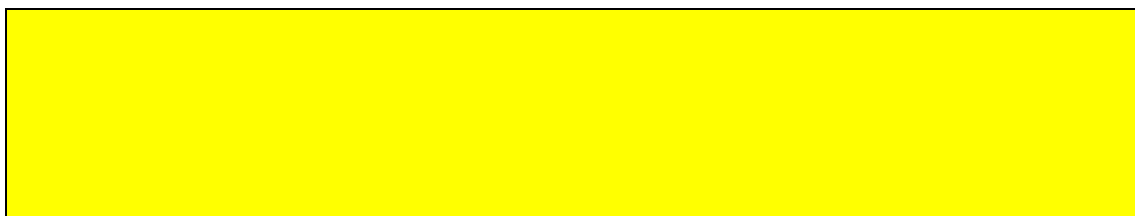
Fuente: elaboración en base a Altimir, Beccaria (1998)

En el siguiente período (1986-1991) los indicadores de intensidad no crecen proporcionalmente a lo que crece la intensidad, es más, P (2) se mantiene estable. Esto último puede explicarse por una mejor distribución del ingreso entre pobres. Lo contrario a este comportamiento, así como el aumento de la brecha llevan, por el contrario, a que ambos indicadores crezcan más rápidamente que la incidencia a partir de 1991.

Por otro lado, observando la **descomposición de la pobreza en efecto ingreso medio y efecto distribución** (cuadro 3.4), se puede precisar que el significativo aumento de la pobreza (de 3,2 puntos porcentuales) durante la década de los ochenta obedeció en algo más de dos terceras partes al efecto ingreso medio, es decir que fue producto de la erosión de los ingresos reales de los hogares resultado de la recesión y el empeoramiento de los términos de intercambio. El un tercio restante, por su parte, obedeció a cambios distributivos, es decir al avance -aunque moderado todavía- de la distribución regresiva del ingreso.

El repunte económico que se dio entre 1991 y 1994 dejó como resultado un aumento del ingreso medio de los hogares. No obstante, este efecto positivo fue contrarrestado totalmente por el efecto desfavorable de los cambios en la distribución del ingreso (Véase gráfico A.2)

### Cuadro 3.4: Descomposición del cambio de la Incidencia de pobreza para GBA



Fuente: Altimir, Beccaria y González Rozada (2002) basada en datos de la EPH corregidos por subdeclaración Almitir, Beccaria (1998) –Cuadro 3.3-

Según el estudio de Altimir, Beccaria (1998) los **rasgos que caracterizan en mayor medida a los hogares pobres** del GBA son el nivel educativo, la edad del jefe y la desocupación. Según los autores, los hogares con jefes y otros componentes de baja calificación parecen conformar el núcleo principal, en tanto que la importancia de los desocupados ha ido variando en función de lo acontecido en el mercado de trabajo. Como es de esperar los hogares pobres son más grandes, a la vez que exhiben una tasa de dependencia de ingresos más elevada que la correspondiente a los no pobres. En referencia al trabajo femenino, los autores encuentran que resulta bien marcada la diferencia de las tasas de actividad entre las mujeres adultas de hogares pobres y no pobres, ello se derivaría en parte del diferente estadio del ciclo de vida que, en promedio, transitan las de uno y otro estrato. En cuanto a los jefes de hogar, los autores advierten una mayor presencia de individuos de mayor edad así como de menor nivel educativo entre los jefes pobres en relación a las mostradas por los respectivos no pobres.

#### 3.2.1.2.2. Mercado de trabajo y evolución del salario real:

A mediados de los años setenta culminó un largo período de crecimiento económico relativamente sostenido y se inició otro de persistente inestabilidad macroeconómica, que se extendió hasta principios de los años noventa. Esta evolución incidió claramente sobre el mercado de trabajo, a continuación se desarrolla de qué modo lo hizo.

Más allá de las fluctuaciones cíclicas, la **tasa de desempleo** tendió a elevarse, hasta superar el 6% hacia fines de los ochenta y principio de los noventa. Si bien luego de la crisis de la hiperinflación la desocupación descendió, pero no hasta los niveles previos

a la misma. Durante los primeros años de la década del noventa, resultado de las reformas estructurales del nuevo modelo, hubo una expansión significativa del empleo, que creció entre 1991 y 1993 más de 5 puntos porcentuales -resultado en gran medida del aumento del empleo asalariado. No obstante, esta tendencia se truncó, el nivel de empleo se estancó, y el desempleo pasó a ser un problema en 1993 – cuando el porcentaje de desempleados llegó a duplicar a los afectados en la década anterior. A principios de 1994 la misma pasa los dos dígitos, para nunca volver a alcanzar el dígito hasta nuestros días (ver gráfico 3.3).

“La gran pregunta era por qué la expansión de 1990-1994 había sido, en conjunto tan poco intensiva en trabajo. Hubo, en ese aspecto, respuestas diversas (...). Algunos enfatizaban el hecho de que el trabajo estuviera demasiado caro en relación a los bienes de capital, ahora más accesibles al abaratamiento que siguió a la apertura comercial externa y a la reaparición de crédito a tasas de interés razonables; otros ponían el acento sobre la persistencia de regulaciones que dificultaban la contratación de trabajadores en una época en la que la tecnología de producción requería normas más flexibles en el mercado laboral. (...). Había una realidad incontestable, el rápido proceso de modernización desencadenado por las reformas estructurales expulsó empleo del sector público y de otras actividades.” (Llach y Gerchunoff, 1998, p.446)

Existen dos hipótesis contrapuestas que intentan explicar el fenómeno del desempleo en la primera mitad de los noventa. Por un lado, la del “*efecto trabajador desalentado*” que sostiene que la expansión con estabilidad, y probablemente también con aumento de las remuneraciones, hizo emerger parte de la subocupación encubierta en la inactividad, dada la falta de oportunidades de empleo. Por el otro, la hipótesis del “*efecto trabajador adicional*” que supone, contrariamente a la anterior, que el desempleo o los bajos salarios hicieron que trabajadores secundarios comenzasen a buscar trabajo para compensar la reducción del ingreso del hogar.

A lo largo de esta primera etapa, el desempleo no sólo se extendió a través de las ciudades, afectando tanto a las más industrializadas como a las ubicadas en áreas menos desarrolladas, sino que también lo hizo entre los estratos sociales. A principios de los noventa, las tasas de desempleo para los activos con diferentes niveles de educación eran similares y sólo eran marcadamente más bajas entre los graduados universitarios. A mediados de los setenta, en cambio, la población activa de menor calificación registraba las tasas más bajas (Véase cuadro B.5). Por lo que se puede



precisar que las dificultades crecientes que se manifestaron en el mercado laboral desde mediados de los setenta afectaron a personas con diferentes calificaciones, pero con mayor intensidad a las de menor educación. Este comportamiento respondería no sólo a los mayores requerimientos educacionales asociados a la modernización tecnológica, sino también a los mayores requisitos que establecen las empresas para cubrir las vacantes en un contexto de amplia oferta.

El aumento de la desocupación fue bastante generalizado también por niveles de ingreso, aunque fue algo más intenso en algunos estratos medios y –al combinarse con menores tasas de actividad, afectó más gravemente el bienestar de los estratos de menores ingresos (véase cuadro B.9).

En cuanto a la **evolución del salario real** se podría decir que a partir de mediados de los setenta los salarios se establecieron bajo diferentes regímenes. Desde 1976 en adelante las negociaciones colectivas estuvieron suspendidas y el gobierno fijó los salarios. En 1987 se restablecieron dichas negociaciones. Y para 1991 se introdujeron reformas, con poco éxito, para impulsar las negociaciones descentralizadas.

El *salario mínimo real*, alcanzó un máximo en 1974, acabando con la tendencia alcista que llevaba más de una década. En 1976 sufrió una caída importante consecuencia de las políticas de estabilización que congeló salarios, devaluó el peso y liberalizó los precios. Luego de la cual se recuperó a principios de los ochenta y para 1986 el promedio fue alrededor de un 4% inferior al de 1980. La hiperinflación y recesión de fines de los ochenta y comienzos de los años noventa arrastraron el salario mínimo real a un mínimo absoluto – para este primer período-, casi del 50 % por debajo del nivel de 1980 (Véase cuadro B.5).

La **creación de puestos de trabajo**, formales como informales, no alcanzó en el decenio de 1980 el moderado ritmo de expansión de la oferta y desembocó, en los años noventa, en una notoria insuficiencia de absorción, incluso en épocas de rápido incremento de la actividad económica. Consecuencia de esto, el desempleo trepó tres escalones durante la década del ochenta: ubicándose en torno al 5% en los primeros años, alrededor del 6% en 1985/1988 y por encima de 7% a partir de la crisis de la hiperinflación. Durante los primeros años de la década del noventa esta tendencia se

mantuvo, ganando en este período casi 4 puntos porcentuales (pasando de 7,6% en 1989 a 11,4% en 1994). Podemos concluir que el resultado de la variación total de este primer período, es que la desocupación ha aumentado más de 7 puntos porcentuales. En cuanto a la subocupación que representaba el 5% en 1974 pasó a representar los 10 puntos porcentuales en 1994.

Analizando la **informalidad**<sup>18</sup> y su relación con la pobreza para este primer período bajo estudio, se puede apreciar (véase cuadro B.7) que las empresas del sector informal (ESI) presentaron desde 1993 un comportamiento declinante el cual comenzó algunos años antes. La participación del ESI en la ocupación total del año 1991 superaba en más de nueve puntos a la de 1974 en el GBA. Fue un período, donde la escasa creación de puestos de trabajo asalariados cubiertos por la seguridad social en empresas formales estuvo asociada a un crecimiento de la informalidad; el desempleo, en cambio, creció sólo moderadamente y recién hacia fines de los ochenta. Resulta este, un comportamiento diferente del que se analizará más adelante para el caso de los años noventa. Como consecuencia –fundamentalmente– del aumento del tamaño relativo del ESI, también se produjo el crecimiento de la participación de los trabajadores no registrados, la que pasó del 11.9% en 1974 al 19% en 1991; de los 7.1 puntos adicionales que surge de comparar las últimas dos cifras, seis corresponden a la mayor expansión de los no registrados de empresas pequeñas (hasta cinco ocupados). Dado este crecimiento proporcional del empleo no cubierto por la seguridad social, y del más leve exhibido por la de los no asalariados informales, el “empleo informal” (EI) aumentó su participación en 12.4 p.p entre esos años. Se deduce de esta descripción una importante reducción de la presencia de trabajadores registrados –del 57.9% en 1974 al 45.3% en 1991–.

---

<sup>18</sup> Más adelante (en la siguiente etapa -1994-2004) se retomará el tema de la informalidad y su vinculación con la pobreza, desde la perspectiva del trabajo de Beccaria. L. (2007)

### **3.2.1.2.3. Distribución del ingreso:**

Como se mencionó anteriormente la pobreza es un concepto que se refiere a la distribución<sup>19</sup> del ingreso por debajo de un determinado umbral. Es por esta razón que las tasas de pobreza pueden subir después de un desplazamiento de toda la curva de distribución de ingresos hacia la izquierda y/o después de un aumento en la dispersión de distribución del ingreso. En Argentina el ingreso medio ha fluctuado alrededor de una tendencia constante en los 30 años bajo estudio, siendo menos pronunciada en el primer período y, como se verá más adelante, más marcada en el segundo (1995-2004). Si la distribución del ingreso no hubiera variado, este ingreso promedio constante habría implicado una tasa de pobreza estable. Sin embargo, la desigualdad en la distribución del ingreso se profundizó apreciablemente durante dichos 30 años, de modo que la pobreza se agravó en el país.

En el cuadro 3.5, se puede apreciar como la participación de ingreso por quintiles con el transcurrir de los 20 años que comprenden el primer período de estudio (1974-1994) ha ido beneficiando al quintil más rico, en detrimento de los más pobres.

La participación del primer y segundo quintil pasó de ser casi el 19% del ingreso total en 1974, a ser algo menos del 16% en 1986. Para pasar luego a casi el 11% en 1989, año en que se ven más afectados estos quintiles. No obstante en 1991 y 1994 se recuperan, alcanzando entre los dos quintiles, en 1994, aproximadamente el 14%. Si observamos los datos, se puede ver claramente como el ganador ha sido el quintil superior de la población (quinto quintil), el cual aumentó en más de diez puntos porcentuales su participación en la distribución del ingreso entre 1974 y 1989. No obstante, los cambios ocurridos en la economía argentina luego de 1989/90 hicieron que este grupo (los más ricos) perdieran una parte importante, aproximadamente 6 puntos porcentuales, de su participación en el ingreso total entre 1989 y 1994.

En el transcurso de estos 20 años, el primer quintil (20% de la población más pobre) ha perdido aproximadamente en 2 puntos porcentuales de su participación en el ingreso mientras que por el otro lado el quinto quintil (el 20% de la población más rica) ha

---

<sup>19</sup> La desigualdad se puede calcular empleando diferentes mediciones (Ver Capítulo 2). No obstante, en esta sección el análisis se basará en las participaciones en el ingreso total y el índice de Gini del ingreso per cápita de los hogares.

aumentado su participación en 8 puntos porcentuales. Esto es resultado de la pérdida de participación de los restantes quintiles, siendo las magnitudes de las mismas las siguientes: el segundo y tercer quintil perdió aproximadamente 2,5 puntos porcentuales cada uno, mientras que el cuarto quintil vio reducida su participación en los ingresos en algo más de un 1 punto porcentual.

**Cuadro 3.5: Distribución del Ingreso por quintiles, GBA 1974 - 1994**

	Porcentaje del Ingreso				
	1974	1986	1989	1991	1994
Primer Quintil	6,6	5,4	3,8	5,0	4,8
Segundo Quintil	12,1	10,2	7,8	9,3	9,5
Tercer Quintil	16,7	14,8	12,3	13,5	14,2
Cuarto Quintil	22,6	21,7	19,9	20,2	21,4
Quinto Quintil	42,1	48,0	56,3	52,0	50,2
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Fuente: IEERAL de Fundación Mediterránea en base a EPH (INDEC)

Paralelamente, se puede comprobar lo anterior mediante el cuadro 3.6, donde se ve que el período bajo estudio ha sufrido un sensible aumento de la inequidad en la distribución del ingreso medida por el Coeficiente de Gini<sup>20</sup>. En principio durante los años setenta la desigualdad se amplió (aproximadamente 15% del Gini), especialmente en la segunda mitad de la década, signada por la estabilización ortodoxa y reformas liberalizadoras. Entre 1980 y 1986 la desigualdad continuó aumentando, deterioro que se acentuó todavía más en los años de la hiperinflación (1989/90) donde el Gini superaba el 0,5. Para luego retroceder a 0,445 en 1994 y quedar todavía lejos de los valores de 1974.

---

<sup>20</sup> Esta tradicional medida de distribución, desarrollada en el Capítulo 2, toma valores entre 0 para una distribución igualitaria y 1 para la desigualdad absoluta. Puede ser tomado como la probabilidad estadística de una persona de no recibir el ingreso medio ( $1 - \text{Gini} = \text{Prob}(Y)$ ). Esto es, a menor valor del coeficiente de Gini, mayor probabilidad de que el PBI per cápita o el ingreso medio de las personas o los hogares sea representativo de lo efectivamente percibido por ellos. Cuando el coeficiente de Gini es mayor, menor probabilidad de que un hogar elegido al azar reciba el ingreso promedio.

**Cuadro 3.6: Evolución del Coeficiente de Gini, GBA 1974 - 1994**

Año	1974	1986	1989	1991	1994
<b>Coeficiente de Gini</b>	0,351	0,417	0,513	0,458	0,445

Fuente: IEERAL de Fundación Mediterránea en base a EPH (INDEC)

#### **3.2.1.2.4. Efectos de los cambios en las variables y políticas macroeconómicas sobre la pobreza**

Los cambios en la pobreza resultan, en gran medida, de cambios que ocurren en el conjunto de la economía. Las variables macroeconómicas tienen un impacto directo sobre el nivel de actividad y la asignación de recursos y condicionan, a través del mercado de trabajo, los niveles y distribuciones de las remuneraciones lo cual necesariamente repercute sobre la pobreza. En una economía altamente inestable como lo ha sido -y lo es- la argentina, la volatilidad macroeconómica tiende a traducirse en una no menospreciable volatilidad de la incidencia de la pobreza medida a través del ingreso.

Uno de las variables que influyen en la incidencia de la pobreza, vía erosión de los ingresos, es la inflación. Probablemente, el poder de compra de los deciles más bajos es más vulnerable que el promedio a la inflación, en la medida en que dichos ingresos tengan una menor capacidad de ajuste al aumento general de precios. Lo anterior hace presumir que una alta tasa de inflación empeorará la posición de quienes están en la base de la pirámide de ingresos.

En la segunda mitad de los setenta, mientras la incidencia de la pobreza en los individuos aumentaba alrededor de 4 puntos porcentuales (se duplicaba) entre 1974 y 1980, la indigencia se mantenía estable y el desempleo presentaba un descenso de un 1 %. Si bien el PBI per cápita era en 1980 algo superior al de 1974, el ingreso real de los individuos era inferior, consecuencia del aumento de la inflación, que para los últimos 5 años de dicha década superaba ampliamente el 150% anual. Sin embargo, el efecto negativo de la erosión salarial provocado por la alta inflación, fue menguado por el efecto positivo en la composición del empleo, y su expansión, como así también por cambios favorables de la distribución del ingreso en torno a la línea de pobreza.

Para la década de los ochenta la situación fue menos alentadora. Lo cual se refleja en un producto por habitante claramente inferior y en el aún menor ingreso real medio de los hogares, lo que se puede asociar a la reducción del PBI y al efecto del deterioro de los términos de intercambio, así como con el aumento de la carga tributaria logrado por el Plan Austral. Es de esperar que las explosiones hiperinflacionarias del período 1989/90 hayan tenido importantes implicancias, vía variables macroeconómicas, sobre la incidencia de la pobreza. Parece razonable suponer que variaciones del IPC del orden de entre 100% y 200% mensuales afectaran la capacidad de actualización de los ingresos nominales de los estratos más bajos de trabajadores, caracterizados por poseer menores calificaciones, mayor dependencia y en general por tener una inserción más vulnerable en el mercado de trabajo (ver gráfico 3.5).

A principios de los noventa, y luego de la intensa inestabilidad que caracterizó la segunda parte de la década del ochenta, la economía ingresó en una fase de expansión mediante un nuevo régimen, el Plan de Convertibilidad. La tasa de desocupación, que era en 1991 poco mayor que en 1986, da cuenta de la incidencia de la crisis antes comentada y su contribución sobre la incidencia de la pobreza. Contrapartida de lo anterior, el empleo fue en ascenso en la mayor parte de los sectores, con la excepción de los asalariados industriales. La generalizada reducción de la productividad y el deterioro de los precios relativos de los sectores transables, debido a la sobrevaluación de la moneda, se reflejó en el deterioro de las remuneraciones de asalariados y cuentapropistas industriales, lo cual contribuyó al aumento de la pobreza. Por otro lado, el aumento de la desigualdad dentro de los grupos, se manifestó con mayor intensidad que en la década anterior, en cuanto a su incidencia sobre la pobreza. El resultado neto sería que (entre 1992 y 1994) pese al efecto positivo del aumento del PBI durante los primeros años del noventa, a lo cual se le suma los ingresos de las privatizaciones (aunque la misma también provocó desempleo y egresos por indemnizaciones) la incidencia de la pobreza en hogares (individuos) no varió significativamente<sup>21</sup>.

La tasa de desocupación, por su parte, se duplicó entre 1992 y 1994. La drástica apertura de la economía llevó a una rápida caída de la relación empleo/producto en

---

<sup>21</sup> Existen varios trabajos interesantes acerca de cómo impactaron las privatizaciones sobre la pobreza. Hicks y Lee, *"The Impact of Privatization on the Poor: the Case of Argentina"* y Navajas, *"El Impacto Distributivo de los Cambios en Precios Relativos en la Argentina"*, FIEL, 1999.

transables. Lo cual se debió al cierre de plantas, que no pudieron enfrentar la menor protección efectiva y a las estrategias de mayor tecnología (costosas en términos de empleo) que implementaron para sobrevivir las plantas que siguieron operando. Por otro lado, no es claro el efecto que tuvieron las medidas de flexibilización laboral sobre el empleo; pero sin duda, facilitaron los despidos.

### **3.2.2. Segundo Período, 1995 a 2004**

En 1995 y como consecuencia de la *crisis del Tequila*, el desempleo y la pobreza aumentaron aún más, llegando a abarcar al 30% de los individuos (18% de hogares) en 1998 a pesar de la recuperación económica que tuvo lugar entre 1996 y 1998. Ya en 1999, y luego de la *Crisis de Brasil* en 1998, la economía entró en una prolongada recesión. La cual fue acompañada de tres años de deflación y terminó con el derrumbe del Plan de Convertibilidad, el incumplimiento de pago de la deuda externa y la fuerte devaluación de enero de 2002. A medida que la economía se estancaba la crisis económico-financiera se agravaba, la pobreza pasó de 38% (de la población) en octubre de 2001. Sin embargo, su aumento más abrupto se produjo con el desmoronamiento de la economía a fines de 2001. En octubre de 2002 la tasa de pobreza llegó al 57,5%. Pocos países del mundo han experimentado un alza tan repentina de la tasa de pobreza. Cómo se alcanzaron estos indicadores de niveles record es lo que se intentará analizar en esta sección.

#### **3.2.2.1. Contexto Histórico**

##### **Crisis Internacionales**

En los noventa, Argentina se ve afectada por tres crisis internacionales. La crisis Mexicana -más conocida como el “Efecto Tequila”-, la asiática, y la brasileña; las cuales fueron fruto de la liberalización financiera que se produce a nivel mundial en los noventa, y que provoca en América Latina una creciente vulnerabilidad. Estas crisis afectaron, a toda la región, y tanto la mexicana como la brasileña tuvieron fuertes impactos negativos sobre Argentina. A su vez, jugaron un papel importante en la problemática de la pobreza. Es decir, el aumento de la pobreza experimentado en el país en la década de los noventa, no fue solo producto de las políticas internas aplicadas por Argentina. Fue también producto de los efectos que dichas crisis tuvieron

sobre el país, en tanto que limitaron el ingreso de capitales, disminuyeron el índice de crecimiento y provocaron el consecuente aumento en el desempleo y en la tasa de pobreza.

Hacia 1994 la entrada de capitales se desaceleró, en tanto que el déficit en cuenta corriente continuaba ampliándose. Para esta época algunos sectores productivos ya mostraban incipientes síntomas recesivos. Pero la crisis del Tequila superó las expectativas. Fue la abrupta contracción del crédito, la que junto con el deterioro de las expectativas, indujo una aguda reducción de la demanda interna.

Se evitó el colapso del programa con medidas monetarias y, hacia el tercer trimestre de 1996, el PBI ya había recuperado el nivel que registraba en 1994. El aumento de la demanda agregada se tradujo en una significativa expansión de las importaciones. Sin embargo, dado el incremento del valor de las exportaciones, el balance comercial terminó equilibrado y la renovada entrada de capitales financió sin perturbaciones el déficit de cuenta corriente. En 1997, el crecimiento se tornó vigoroso (8%), en medio de una absoluta estabilidad de precios (Véase cuadro B.3).

Sin embargo, la sostenibilidad macroeconómica se tornó más dependiente del ingreso de capitales, producto del deterioro de la cuenta corriente de la balanza de pagos y de las cuentas fiscales. En dichas condiciones, la Crisis Rusa en 1998 y la consecuente reducción de las corrientes de capitales que trajo aparejada provocó la contracción del crédito al mismo tiempo que marcó el comienzo de la recesión del nivel de actividad.

### **Hacia el fin de la convertibilidad**

La erosión de la confianza que comenzó a principios de 2000 -acelerada por la percepción de conflictos políticos casi inevitables- culminaría a fines de 2001 en otra crisis, pero esta vez interna. La percepción del mercado sobre el riesgo de cesación de pagos aumentó, especialmente a mediados de 2001. Los esfuerzos para proteger el sistema bancario del retiro generalizado de depósitos (“el corralito”) dieron como resultado el estrangulamiento de la liquidez y la actividad económica, y generaron el descontento popular. Esta etapa culminó con la renuncia del Presidente De la Rúa en diciembre de 2001, una rápida sucesión de presidentes provisionales, el anuncio formal de la cesación de pagos de la deuda del sector público, y a comienzos de 2002, el abandono del Plan de Convertibilidad. Sucesos estos que provocaron serias consecuencias sobre los segmentos más desprotegidos y vulnerables de la sociedad.



A modo de resumen de lo que se analizará en la sección de indicadores sociales del período se puede decir que los índices de pobreza e indigencia aumentaron, la distribución del ingreso empeoró, favoreciendo claramente al quintil más rico de la sociedad, perjudicando a los segmentos más pobres de la misma. Mientras el desempleo aumentó, la inflación redujo los salarios reales considerablemente.

La recesión ha impactado de modo diferente entre las distintas clases sociales. Un ejemplo de ello es que gran parte de la clase media, cayó por primera vez en la pobreza resultado de la disminución de los salarios y del congelamiento de los activos bancarios. Fueron los llamados “nuevos pobres”, quienes presentan características diferentes a la de los pobres tradicionales, incluyendo mayores niveles de educación y posesión de activos propios, como automóvil y vivienda.

En 2003, la situación ya era diferente, la economía comenzó a mostrar una recuperación bastante sólida. Sin embargo, durante las primeras etapas del repunte económico las tasas de pobreza e indigencia no mostraron signos tan favorables como los esperados. En 2004 la economía siguió mostrando signos positivos, alcanzando un crecimiento de aproximadamente el 9%. No obstante, el hecho más importante del período es que la recuperación económica empezó a tener un impacto positivo en los estándares de vida de la población con las tasas de pobreza e indigencia cayendo finalmente – para el segundo semestre de 2004 la pobreza bajo del 40% mientras la indigencia pudo dejar atrás la barrera del 15%-.

### **3.2.2.2. Evolución de los Indicadores en el segundo período (1995 - 2004)**

#### **3.2.2.2.1. Pobreza:**

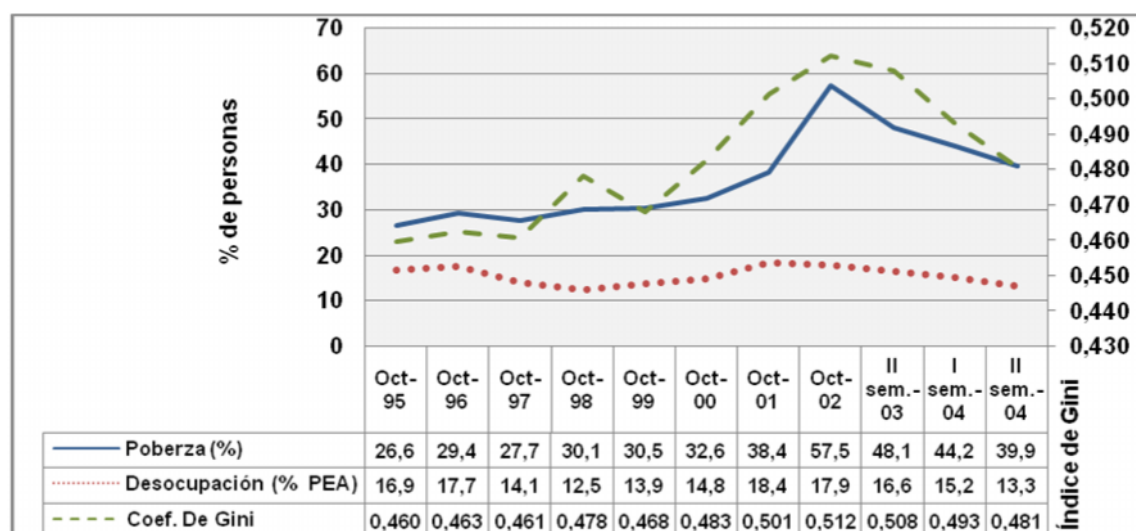
En todos los años comprendidos entre 1995 y 2004 la pobreza ha afectado a más del 25% de la población -más del 18% de los hogares. En el período 1995-1996, y resultado del impacto de la crisis mexicana, las personas por debajo de la línea de pobreza aumentaron casi 3 p.p. respecto del año anterior, mientras los hogares afectados pasaron en 1996 la barrera del 20%. En cambio, entre 1996 y 1998, si bien las variables macroeconómicas eran favorables (la economía crecía en cifras importantes y la inflación no era un problema), el deterioro en la distribución del ingreso provocó que la incidencia de la pobreza sólo se redujera en algo menos de 2 p.p. en 1997, para luego recuperarlos en 1998, cuando superaría la barrera del 30% (10,8

millones de personas). Porcentaje, este último, sobre el cual se mantendría hasta el final del período en estudio (Gráfico 3.2).

Los períodos siguientes se caracterizaron por un aumento constante en los índices de pobreza, alcanzando en 2001 a más del 38% de los individuos (14 millones de personas), resultado de la creciente desocupación y la baja en las remuneraciones. A partir de 2002 se le sumaría la inflación, a la vez que la distribución también se deterioraba, para alcanzar en octubre de ese año un nivel histórico de 57,5% de la población bajo la línea de pobreza (21,8 millones). Un incremento récord de aproximadamente 7 millones de personas que tan sólo un año se vieron con el impedimento de afrontar el pago de la canasta básica total. En este año trágico para los indicadores sociales, la indigencia se duplicó, pasando de afectar a casi el 14% de la población (5 millones) a más del 27% en octubre de 2002, es decir, casi 10,5 millones de personas que no alcanzaban a costear la canasta básica de alimentos. Es en este período donde surge el fenómeno de los “nuevos pobres”.

Hacia mayo de 2003 la pobreza había descendido por debajo de los 21 millones de afectados, es decir, del 55% de la población. Mientras la línea de indigencia representaba casi la mitad de dicha proporción. Lo cual también fue un hecho histórico, ya que generalmente la indigencia representa entre la tercera y cuarta parte de la pobreza. Entre el segundo semestre de 2003 e igual período de 2004 la pobreza retrocedió 8,2 p.p., mientras la indigencia lo hizo en algo más de 6 puntos porcentuales, afectando aproximadamente al 15% de la población, no obstante si bien el retroceso fue importante la indigencia era el doble que en 1995.

**Gráfico 3.2: Evolución de la pobreza, la desocupación y la desigualdad**



Fuente: elaboración propia en base a CEDLAS. Para series completas ver cuadro B.1

En principio, el marcado aumento de la pobreza puede atribuirse a dos grandes efectos: precios más altos como resultado de la devaluación, particularmente de los alimentos y otros bienes y el desempleo. A diferencia de otros países, donde los alimentos básicos no son productos que se comercian, en nuestro país sí se utilizan para el comercio y representan una parte importante del mismo. Por lo tanto, la devaluación tuvo un impacto diferente en el costo de vida. Los pobres, cuya canasta de consumo está compuesta en una alta proporción por alimentos, se vieron particularmente afectados. Este efecto explicaría, por tanto, el mayor aumento de la indigencia en proporción al aumento que experimentó la pobreza entre 2001 y 2002. Kritz<sup>22</sup> estimó que para dicha época, cada punto que aumenta el IPC de la canasta básica de alimentos produjo 50.000 indigentes más en el país.

En cuanto a la **situación interna de los pobres** (Cuadro 3.7), los indicadores de profundidad P(1) y severidad P(2) así como el de incidencia de la pobreza P(0) analizada anteriormente, presentan – en la etapa bajo estudio - tres períodos:

i) entre 1995 y 1999, se mantienen relativamente estables, aunque crecientes; ii) entre 2000 y 2003, cuando la economía entra en recesión, los tres indicadores aumentan a

<sup>22</sup> Ernesto Kritz, diciembre 2002, “Poverty and the Labor Market in the Argentine Crisis, 1998-2002”. Documento de Estudio N°4, Parte II.

tasa creciente y iii) desde el segundo semestre de 2003 hasta 2004, en la recuperación de la crisis, se visualiza un desarrollo favorable de los mismos.

En el caso de los indicadores FGT de indigencia la evolución sigue el mismo patrón que el visto para los FGT de pobreza.

En los gráficos A.3 y A.4 se puede apreciar una correlación positiva (tanto para pobreza como para indigencia) en la evolución de los diferentes indicadores FGT.

**Cuadro 3.7: Evolución de los indicadores FGT de pobreza e indigencia (1995-2004)**

Año de relevamiento	Índices FGT - Pobreza			Índices FGT - Indigencia		
	P(0): Incidencia	P(1): Profundidad	P(2): Severidad (brecha)	P(0): Incidencia	P(1): Profundidad	P(2): Severidad (Brecha)
1995	26,6	10,6	6,2	6,9	3,2	2,3
1996	29,4	12,1	7,1	8,2	3,9	2,9
1997	27,7	11,3	6,5	7,2	3,4	2,4
1998	30,1	12,4	7,2	8,4	3,7	2,4
1999	30,5	12,5	7,3	8,3	3,7	2,5
2000	32,6	14,1	8,4	9,5	4,3	2,9
2001	38,4	18,1	11,6	13,7	6,7	4,7
2002	57,5	29,2	18,9	27,6	12,2	7,2
2003	54,7	27,3	17,1	26,4	10,5	5,8
II Semest. 2003	48,1	23,1	14,6	20,9	9,2	5,8
I Semest. 2004	44,2	20,1	12,2	17,0	7,2	4,4
II Semest. 2004	39,9	17,9	10,7	14,7	6,2	3,8

Fuente: elaboración propia en base a datos CEDLAS.

Es importante recordar que si bien P(0) y P(1) tienen un comportamiento que se correlaciona positivamente, su significado es bien diferente, mientras la incidencia nos dice qué porcentaje de personas se encuentra bajo la línea de la pobreza, la profundidad nos indica (al aumentar) que esos pobres tendrán que hacer un esfuerzo mayor para poder salir de dicho estado. La severidad P(3), por su parte, como se indicó en el capítulo 2, contempla el hecho de que existan transferencias de ingresos entre los pobres, lo que no es tenido en cuenta en los otros dos indicadores FGT. La misma se puede comprender como la suma de dos componentes: la brecha de la pobreza y la desigualdad.

La **brecha de pobreza**<sup>23</sup>, que se introdujo en el capítulo 2, da una idea de cuán lejos de la línea de pobreza se encuentran los ingresos de los pobres. En mayo de 2003 ésta alcanzó el 50%, lo cual indica que la distancia entre el ingreso medio del hogar de los pobres y la línea de pobreza por hogar equivale al 50% del valor de esta última. Por otro lado, la **brecha del ingreso**, que da la pauta de cuánto ingreso extra necesitarían los hogares pobres para alcanzar la línea de pobreza, era algo más de \$210.- en octubre 1995 y pasó a ser casi \$400.- en Mayo de 2003 (Véase Gráfico A.5). Consecuencia de una evolución desfavorable de las variables macroeconómicas y de la desigualdad regresiva del ingreso imperante en el período.

Otra medida interesante es la **elasticidad pobreza/ingreso y la pobreza/distribución**<sup>24</sup>. Como se explicó en el capítulo 2 de este trabajo, las mismas, establecen una aproximación a la sensibilidad de la pobreza ante cambios en el ingreso y en su distribución. En el trabajo de Kostzer, Perrot y Villafañe para la SSPTYEL, los autores calculan dichas elasticidades para los años 1998 y 2003 (EPH Puntual), los resultados obtenidos son los desarrollados en el cuadro 3.8.

**Cuadro 3.8: Elasticidades**

	1998		2003	
	Distribución	Ingreso Medio	Distribución	Ingreso Medio
Elasticidad de la Pobreza P (0)	2,96	-2,13	0,34	-1,41
Elasticidad Intensidad de la pobreza P(1)	4,66	-1,64	1,51	-1,15
Elasticidad severidad de la pobreza P(2)	6,82	-1,47	2,78	-1,27

Fuente: Elaborado en base a datos del trabajo Kostzer, Perrot y Villafañe para la SSPTYEL.

Tomando el caso del Índice de pobreza se observa que tanto la elasticidad pobreza/ingreso como la elasticidad pobreza/distribución han descendido entre 1998 y 2003, lo cual implica una pérdida importante de sensibilidad de la pobreza ante

<sup>23</sup> Véase Cuadro B.1 para conocer la evolución de la misma entre 1991 y 2003.

<sup>24</sup> La elasticidad pobreza/ingreso indica en qué porcentaje cambia la pobreza ante un cambio proporcional del ingreso manteniendo la distribución constante. La elasticidad pobreza/distribución, en cambio, muestra cómo puede afectarse la pobreza ante un cambio en la distribución del ingreso manteniendo el ingreso medio constante.

cambios en el ingreso y en la distribución del ingreso. Por tanto, en 2003 se requería mayor esfuerzo en términos de crecimiento y de redistribución para reducir la pobreza que el que se requería en 1998.

Asimismo se observa que la elasticidad pobreza/distribución se ha reducido en mayor medida que la elasticidad pobreza/ingreso. Esto da otra dimensión del empeoramiento en la pobreza y el fuerte aumento de la distribución regresiva del ingreso en la década de los noventa. También está impactando en este caso la fuerte caída de los ingresos reales, en especial el que se evidenció después de la devaluación.

Mientras que en 1998 la mejora en la distribución de ingresos tenía un impacto mayor en la reducción de la pobreza que el incremento del ingreso medio, en 2003 esta situación se invirtió. Es decir, en 1998, ante una reducción del Gini de un 10% la pobreza hubiese descendido en casi un 30%, mientras que ante un aumento de un 10% del ingreso medio la pobreza descendía algo más de un 20%. En 2003 en cambio, un descenso de un 10% en la distribución (coeficiente Gini) provocaba una caída consecuente de un 3,4% en la pobreza, mientras que un aumento del ingreso de 10% hacía descender la pobreza en sólo un 14%. Lo anterior se produjo como resultado del creciente déficit de ingresos de una franja significativa de hogares. En 2003 la reducción de la pobreza pareció requerir más esfuerzos en términos de incremento del nivel de ingresos promedio que en términos de redistribución de los mismos.

Del análisis anterior, y siguiendo a los autores, se desprende que una estrategia de crecimiento económico mejor distribuido entre la población tendrá un mayor impacto en la reducción de la pobreza, cuando el nivel de ingreso inicial es más alto y la distribución del ingreso inicial más equitativa.

En el caso de los efectos en la intensidad y severidad de la pobreza se ve que la distribución adquiere un peso marcadamente mayor respecto del que tiene el ingreso medio, por lo que dichas medidas son más sensibles a ella. En 2003 una caída en el Gini de un 10% provocaba la reducción de la intensidad de la pobreza en un 15% y una caída de casi un 28% en la severidad, lo cual provocaría una situación notablemente mejor entre los hogares de menores ingresos entre los pobres.

Un análisis interesante, relacionado con el anterior, es el basado en la **descomposición de la pobreza y la indigencia en los efectos ingreso y desigualdad.**

En el caso de la descomposición de pobreza de hogares, y tal como se observa en el cuadro 3.9, durante el período 1995-1996, cuando los hogares afectados por la misma pasaron de ser 16,3% a 19,6% en 1996, el origen de este aumento de más de 3 p.p. se halla tanto en el efecto ingreso como en el de distribución. El ingreso medio real se reduce en este período, consecuencia, entre otras, de la crisis mexicana, al mismo tiempo que el coeficiente de Gini se incrementa.

En el período 1996-1998 la pobreza se redujo en más de un p.p. producto, en principio, de la evolución favorable de las variables macroeconómicas. La descomposición expuesta en el cuadro, permite ver que si la distribución del ingreso se hubiera mantenido constante, los cambios en el ingreso medio del período hubieran permitido una reducción de la pobreza aún mayor (del orden del 3,2%). Sin embargo, la estrategia de crecimiento de ese período se acompañó de un incremento en la desigualdad que contrarrestó el efecto positivo del ingreso. La desigualdad pasa en este período de 0,463 a 0,478.

Los dos períodos siguientes, 1998-2000 y 2001-2002, se caracterizaron por un mayor peso relativo del efecto ingreso. En el primero, el efecto ingreso es las dos terceras partes del efecto total mientras la distribución representa la tercera parte del mismo. El resultado del efecto ingreso de este período se le puede atribuir a una caída del PBI per cápita en 1999 y 2000 amortiguada por una caída del índice de precios al consumidor<sup>25</sup>. El Coeficiente de Gini si bien recupera algunos puntos en 1999, alcanza los 0,483 en el 2000. Durante 2001-2002, los efectos son contundentes en cuanto a su incidencia sobre la pobreza. Mientras el efecto distribución sólo contribuye en el 10% del aumento de la pobreza en este período, el cual fue de 15,3 p.p., la caída del ingreso medio real explica el 90%. A la recesión se sumó un importante aumento de precios que no fue seguido por los salarios nominales.

Durante el período 2002-2003, si bien el ingreso medio nominal y el ingreso medio real (deflactado por el IPC) comienzan a recuperarse, el ingreso medio real en relación a la

---

<sup>25</sup> Véase Cuadro B.3 para la evolución de los indicadores macroeconómicos.

línea de pobreza se redujo. A pesar de esto fue importante el efecto positivo que tuvo la mejora en la distribución del ingreso sobre la pobreza, el cual permitió amortiguar el impacto negativo en casi 0,5 p.p.

**Cuadro 3.9: Descomposición de la pobreza por hogar en efecto ingreso y distribución<sup>26</sup>**

Período	Cambio total	Efecto Ingreso		Efecto Distribución		Pobreza al final del período
			%		%	
EPH Puntual (onda de Mayo)						
1995-96	3,2	1,4	42%	1,9	58%	19,60%
1996-98	-1,4	-3,2	223%	1,8	-123%	17,70%
1998-00	3,6	2,27	63%	1,33	37%	21,70%
2001-02	15,3	13,7	90%	1,6	10%	41,70%
2002-03	1,1	1,5	139%	-0,4	-39%	42,70%
EPH Continua						
2º sem 03-2ºsem04	-6,7	-5,2	78%	-1,5	22%	29,80%

Fuente: elaboración en base a EPH y SSPTYEL

Finalmente durante el 2º semestre 2003-2004, la reducción de la pobreza en 6,7 puntos porcentuales se debió en gran parte (78%) al efecto de las mejoras en el ingreso medio. La distribución también presentó una mejora considerable. El coeficiente de Gini pasó de 0,508 en el 2º semestre de 2003 a 0,481 en igual período de 2004 (véase Gráfico A.2)

En la **desagregación de la indigencia en efectos ingreso y distribución**, surge claramente la importancia del componente redistributivo en el deterioro de las condiciones de vida de la población. En el cuadro 3.10, se evidencia la mejora en la distribución del ingreso sobre todo entre los años 2002-2003. En dicho período, de no haber sido por el efecto ingreso, la mejora en la distribución hubiera permitido reducir la indigencia en casi 3 puntos porcentuales. En el último período, contrariamente a los anteriores, la mejora se da en mayor medida por el efecto ingreso (véase gráfico A.6)

<sup>26</sup> Para datos de pobreza de hogares (onda de mayo) ver Cuadro B.11 del Anexo.



**Cuadro 3.10: Descomposición de la indigencia por hogar en efecto ingreso y distribución<sup>27</sup>**

Período	Cambio total	Efecto Ingreso		Efecto Distribución		Indigencia al final del período
EPH Puntual (onda de Mayo)			%		%	
1995-96	0,86	0,25	29%	0,61	71%	5,10%
1996-98	-1,11	-0,73	65%	-0,39	35%	4,00%
1998-00	1,44	0,35	25%	1,09	75%	5,40%
2001-02	9,99	6,21	62%	3,78	38%	18,30%
2002-03	-0,28	2,54	914%	-2,82	-1014%	18,00%
EPH Continua						
2º sem 03-2ºsem04	-4,4	-2,8	64%	-1,6	36%	10,70%

Fuente: elaboración en base a EPH y SSPTYEL

La construcción de un **perfil de pobreza**, ayuda a caracterizar a los pobres y eventualmente permite saber cuál es la población sobre la cual tendrían que focalizarse los programas de lucha contra la pobreza. Lo que se busca con esto es identificar cuáles son las características distintivas de los hogares pobres respecto a los no pobres. Varios trabajos<sup>28</sup> hacen hincapié en el estudio de los perfiles de pobreza:

- **Bustelo y Lucchetti (2004)** llegan a las siguientes conclusiones luego de analizar los perfiles para 1996, 1998 y 2001, calculando el riesgo relativo de los diferentes grupos de caer en la pobreza<sup>29</sup> (véase Cuadro B.12):
  - La *edad promedio del jefe* de hogar del grupo no pobre es de aproximadamente 49 años, mientras que la de los pobres es de 44 años. Los autores observan que no existen marcadas diferencias en cuanto a su nivel de pobreza, entre un

<sup>27</sup> Para datos de indigencia de hogares (onda de mayo) ver Cuadro B.11 del Anexo.

<sup>28</sup> Bustelo y Lucchetti (2004) estudia los perfiles en los años 1996,1998 y 2001, mientras que el Banco Mundial (2000) lo hace desde 1990 hasta 1998.

<sup>29</sup> Los riesgos relativos se calculan como la proporción de pobres correspondientes a una categoría respecto a la proporción de la gente que pertenece a dicha categoría. A modo de ejemplo, el riesgo relativo del grupo de personas cuyo jefe de hogar es mujer, sería:

$$\text{Riesgo} = \frac{\frac{\text{Número\_individuos\_pobres\_pertenecientes\_a\_hogar\_con\_jefe\_mujer}}{\text{Total\_pobres}}}{\frac{\text{Número\_individuos\_pertenecientes\_a\_hogar\_con\_jefe\_mujer}}{\text{Total\_población}}}$$

En el cociente anterior un resultado superior a 1 indicaría un alto riesgo de pobreza relativa, mientras que cocientes inferiores a la unidad denotan un bajo riesgo relativo.

individuo que pertenece a un hogar donde la jefa es una mujer respecto a uno comandado por un hombre. Contrariamente a la hipótesis normalmente aceptada de que los hogares que tienen al mando a una mujer son más proclives a ser pobres, no se observó -según este estudio- para el caso argentino;

- Al observar las *características demográficas del hogar*, los resultados son contundentes. Los pobres se caracterizan por ser más numerosos y presentar una mayor cantidad de niños menores de 14 años, donde la dependencia de los ingresos de los ocupados del hogar se hace mayor, el capital humano es menor y también presentan una mayor proporción de adultos mayores de 60 años;
  - Remarcan los autores que uno de los factores más importantes asociados al riesgo de pobreza es la *educación del jefe de hogar*. Como es de esperar, el riesgo disminuye a medida que el nivel educativo se incrementa. El tener nivel secundario completo reduce de manera importante dicho riesgo;
  - En cuanto al *estatus laboral del jefe del hogar*, el cociente de riesgo relativo de un individuo cuyo jefe se encuentra desempleado es claramente superior al de un jefe ocupado o uno inactivo, aunque dicho cociente ha disminuido a lo largo de las diferentes mediciones.
- Por otro lado, del análisis sobre datos de la EDS y la EPH realizado en el marco del trabajo del **Banco Mundial (2000)** los perfiles de pobreza encontrados para la década del noventa son los siguientes:
- Como se desprende del cuadro 3.11, la *edad promedio* de los hogares que pertenecen a la quinta inferior es de 25 años, mientras la correspondiente a los hogares de la quinta superior de ingresos es de 41 años<sup>30</sup>. Otro dato interesante es que los hogares de la quinta inferior tienen en promedio 2 miembros más que la quinta superior, es decir, 3,1 versus 5,1 respectivamente. El porcentaje de hogares sin niños es muy bajo (1%) en los primeros dos quintiles, se triplica en los quintiles tres y cuatro y en el último quintil se observa esta característica en el 10% de los hogares. Lo contrario ocurre al observar el porcentaje de hogares con niños de 0 a 19 años, donde la presencia de los mismos es más pronunciada, como es de esperar, en los

---

<sup>30</sup> SIEMPRO, Encuesta de Desarrollo Social (EDS), 1997

quintiles inferiores. En concordancia con este último dato se verifica en el cuadro 3.11 que tanto la tasa de nacimientos como la de fecundidad son mucho mayores en el quintil inferior que en el superior<sup>31</sup>. De los datos para los quintiles de los extremo se infiere que habrá una *tendencia natural al aumento más rápido de las familias pobres, lo que probablemente perpetúe el ciclo de la pobreza y provoque un empeoramiento gradual de la distribución del ingreso.*

**Cuadro 3.11: Edad familiar promedio, tamaño y composición por quintila de ingresos domésticos**

--

Fuente: Banco Mundial (2000), en base a SIEMPRO, Encuesta de Desarrollo Social (EDS), 1997.

- Dado que, como acabamos de ver, las familias pobres son más numerosas y más jóvenes en promedio, *los niños tienen mayor tendencia a estar en la pobreza que los adultos*, los datos del cuadro 3.12 dan cuenta de esta afirmación. Casi el 45% de los niños de 0 a 14 años estaban viviendo en la pobreza en 1998, en comparación con una incidencia de la pobreza del 25% en el caso de los adultos (15 a 64 años). Asimismo, la menor incidencia de la pobreza (13%) sobre la gente mayor puede esconder el hecho de haber sido trabajador formal en el pasado y “gozar” de grande de una jubilación.

<sup>31</sup> La tasa de nacimientos se realiza tomando el porcentaje de niños en 1997 de 0 a 2 años para cada quintila, dividiendo por 2 (nacimientos de cada año), y multiplicando por 10 (para convertir de por 100 a por 1000), para obtener un estimado bruto de la tasa de natalidad cruda por 1000 habitantes. Esta medida es esencialmente la tasa de nacimiento cruda menos mortalidad infantil. Para el cálculo de la tasa de fertilidad se sigue el método anterior, excepto que el denominador es el número de mujeres de 15 a 64 años de edad. Banco Mundial (2000)

**Cuadro 3.12: Tasa de pobreza urbana por grupo de edad y sexo, 1998**

--

Fuente: Elaboración en base a la EPH ondas de mayo y octubre, 1998. Aglomerados Urbanos.

- Por el lado de la *educación*, el trabajo del Banco Mundial es concluyente: “*Un análisis, que descompone los cambios en el coeficiente de Gini, halla que alrededor del 40% del cambio en el Gini es debido a las diferencias de los rendimientos de la educación*”. (Banco Mundial, 2000 p.8). Lo cual es congruente con el hecho de que en los noventa el trabajo calificado le ganó por varios puestos al no calificado, en cuanto al salario que se percibe en cada uno de ellos y los profesionales obtuvieron un crecimiento aún mayor, de alrededor del 53% entre 1990 y 1998. Mientras que el aumento para el sector calificado fue de 13%, los ingresos de los no calificados, en cambio, se redujeron en un casi 3% entre 1990 y 1998. Vale aclarar que en el período 1994 a 1998 tanto los ingresos del personal calificado como el de los no calificados se redujeron en 11% y 16% respectivamente, mientras que en igual período el ingreso de los profesionales aumentó menos de un 5%. Es decir que el alza experimentada en los primeros 4 años del noventa -en el cual las tres tipos de calificaciones se vieron beneficiadas con aumentos de ingresos- fue contundente para marcar la tendencia desigual de los ingresos en los noventa y la importancia de la educación. La tendencia desigual es justamente producto de que los profesionales y las personas calificadas tienden a estar ubicados en los niveles altos de la distribución del ingreso, entonces un aumento de sus ingresos en relación con otros, tiende naturalmente a empeorar la distribución (Cuadro 3.13)

Un comportamiento similar al anterior se evidencia al analizar los *rendimientos de la educación*. Los cálculos del cuadro 3.14 revelan que los trabajadores con 8 y más años de escolaridad obtuvieron un aumento en sus ingresos en 1998

respecto de datos de 1992, mientras que aquellos con hasta 8 años de escolaridad vieron descender la rentabilidad de la educación en el mismo período. Al observar los extremos de la tabla, aquellos que poseen solamente 2 años de escolaridad sufrieron el descenso de sus ingresos entre 1992 y 1998 de casi 7% a 5%. En el extremo opuesto, los que poseen 18 años de escolaridad, se beneficiaron con un aumento de sus ingresos de 9,8% en 1992 a 13,7% en 1998.

**Cuadro 3.13: Ingresos del trabajo por nivel de calificación (1990-1998)**

Fuente: Banco Mundial (2000) elaborado en base a EPH (INDEC), datos anuales promedio de las dos ondas.

**Cuadro 3.14: Rentabilidad de la educación e ingresos por nivel de educación**


Fuente: Banco Mundial (2000) elaborado en base a la EPH (INDEC), onda de octubre de 1992 y 1998. NOTA: los rendimientos indicados son para la educación acumulativa hasta el año indicado, no los rendimientos marginales.

Sintetizando, se puede decir que en términos generales el pobre se caracteriza por:

- tener familias mucho más grandes que los no pobres (4,6 miembros contra 3,1),
- tener familias más jóvenes con coeficientes de dependencia mucho más altos (3 miembros contra 1,4 miembros),
- tener tasas de desempleo mucho mayores (más que dos veces la del no pobre)
- tener menos años de escolaridad (alrededor del 25% menos) y
- tener mayor probabilidad de trabajar en el sector informal. (Cuadro 3.15)

Asimismo, en el siguiente cuadro se observa que las diferencias son claramente más acentuadas en el caso de los indigentes.

**Cuadro 3.15: Características de los pobres, aglomerados urbanos, 1998**



Fuente: elaboración en base a EPH (INDEC).

Cabe destacar a esta altura la existencia de dos características de la “duración” de la pobreza; la **pobreza crónica y la transitoria**. Que si bien son dos fenómenos interrelacionados, son diferentes; y por lo tanto sus características propias también los son. Lo anterior implica reconocer que las políticas a llevar a cabo difieren según la pobreza sea crónica o transitoria, dado que los determinantes y efectos de cada tipo varían. También, que los niveles de gobierno que deben realizar, administrar y coordinar dichas políticas pueden diferir. Es intuitivo que políticas destinadas a combatir la pobreza crónica (grupos “muy” por debajo de la línea de pobreza y hasta en la de la línea de indigencia) serían políticas de más largo plazo y de alcance masivo a toda la población que se encuentre en dicha situación, en términos uniformes, y para pobreza transitoria podrían realizarse políticas de más corto plazo focalizadas en

determinados grupos de mayor vulnerabilidad transitoria (grupos por encima de la línea de pobreza pero muy cercanos a la misma).

La mayor parte de la literatura internacional y nacional sobre el tema utiliza como marco teórico el definido por el trabajo de Jalan y Ravallion (1998)<sup>32</sup> sobre la pobreza crónica y transitoria. Carballo y Bongiorno (2006) resumen los resultados del trabajo de Jalan y Ravallion de la siguiente manera:

“...familias más numerosas tienen mayor pobreza crónica, pero es menor la diferencia en su pobreza transitoria; por otra parte la pobreza entre las familias más chicas es más probable que sea transitoria. La elevada pobreza transitoria, en términos relativos, entre las familias más pequeñas refleja su vulnerabilidad a los cortos trabajos estacionales (...). Ambos tipos de pobreza, crónica y transitoria, disminuyen con el nivel de educación del jefe de hogar, pero el efecto es más fuerte en el caso de la pobreza crónica.” (Carballo y Bongiorno 2006)

Los autores antes mencionados utilizan el bienestar como metodología para descomponer la pobreza intertemporal en sus componentes crónicos y transitorios, ante la inexistencia de datos de panel sobre el consumo en Argentina<sup>33</sup>. Los resultados obtenidos se sintetizan en el siguiente gráfico:

---

<sup>32</sup> El trabajo seminal de Jalan y Ravallion analiza los fenómenos de la pobreza crónica y transitoria en el sector rural de China después de la reforma.

<sup>33</sup> Ver Carballo y Bongiorno (2006) para más información acerca de la metodología de descomposición de la pobreza en términos de pobreza intertemporal (promedio de medidas de pobreza obtenidas en el tiempo), crónica y transitoria.

### **Gráfico 3.3: Evolución de la pobreza Crónica, Transitoria e Intertemporal – Total de Aglomerados**

Fuente: Carballo y Bongiorno (2006)

El gráfico 3.3 deja en evidencia que en el período considerado (1995-2003) ha aumentado notablemente la cantidad de hogares que tienen ingreso permanente que no les permite salir de la pobreza. Se destaca también el hecho de que durante todo el período la pobreza crónica agregada es mayor que la pobreza transitoria agregada. Asimismo, es notable como a partir del 2000 el incremento en la pobreza intertemporal se encuentra explicado por el aumento de la pobreza crónica (véase Cuadro B.13).

En cuanto a la evolución regional, si bien se analizará en el capítulo 4, se puede adelantar que presenta una evolución similar a la correspondiente al total de aglomerados.

Los determinantes de la pobreza analizados anteriormente son agrupados por los autores en 3 categorías: i) teoría del capital humano (edad y educación del jefe de hogar), ii) variables explicativas referidas a la inserción del jefe de hogar en el mercado laboral (condición de actividad, categorías ocupacionales y sector en el que trabaja) y iii) características del hogar (región, sexo del jefe de hogar y cantidad de hijos). El resultado al que llegan es:

- En el caso de pobreza crónica, a medida que aumenta la cantidad de hijos aumenta la pobreza crónica del hogar. Los autores afirman que el efecto es el mismo si el jefe de hogar es una mujer. En cuanto a la educación, el efecto también es el esperado, la disminución de la pobreza crónica es importante con cada aumento en la categoría educativa del jefe del hogar. Para el caso de la edad del jefe de hogar se da lo siguiente: que el jefe de hogar tenga menos de 25 años aumenta la pobreza crónica del hogar, en cambio, a medida que el jefe



de hogar tiene más de 34 años la pobreza crónica cae. Este último resultado no es el esperado, sino que se esperaría que la edad tenga un efecto de U invertida sobre la pobreza crónica de acuerdo con la teoría del capital humano, sin embargo, destacan los autores, que otros trabajos obtuvieron resultados similares. Con relación a las variables ocupacionales, que el jefe de hogar sea cuentapropista (o empleado informal) implica un incremento en la pobreza crónica ya que esta categoría ocupacional presenta, generalmente, menores ingresos. Asimismo, que el jefe de hogar trabaje para el sector público tiene un efecto reductor sobre la pobreza crónica, asociado posiblemente, con la mayor estabilidad que dicha clase de empleo presenta.

- Para el caso de la pobreza transitoria, los autores observan que algunas de las variables que eran significativas para explicar la pobreza crónica dejan de serlo para explicar la pobreza transitoria. Asimismo, los autores interpretan que la ausencia de efecto significativo de las variables puede interpretarse por los cambios sufridos en la economía argentina y el efecto de los mismos sobre la pobreza crónica, que no se afectaron de igual manera a la pobreza transitoria. Asimismo, mencionan que las variables explicativas que se relacionan con la inserción laboral del jefe del hogar sugieren que la pobreza transitoria se encuentra más relacionada con la situación laboral y capacidad de generar ingresos del jefe de hogar mientras la pobreza crónica se encuentra más vinculada con características estructurales del hogar.

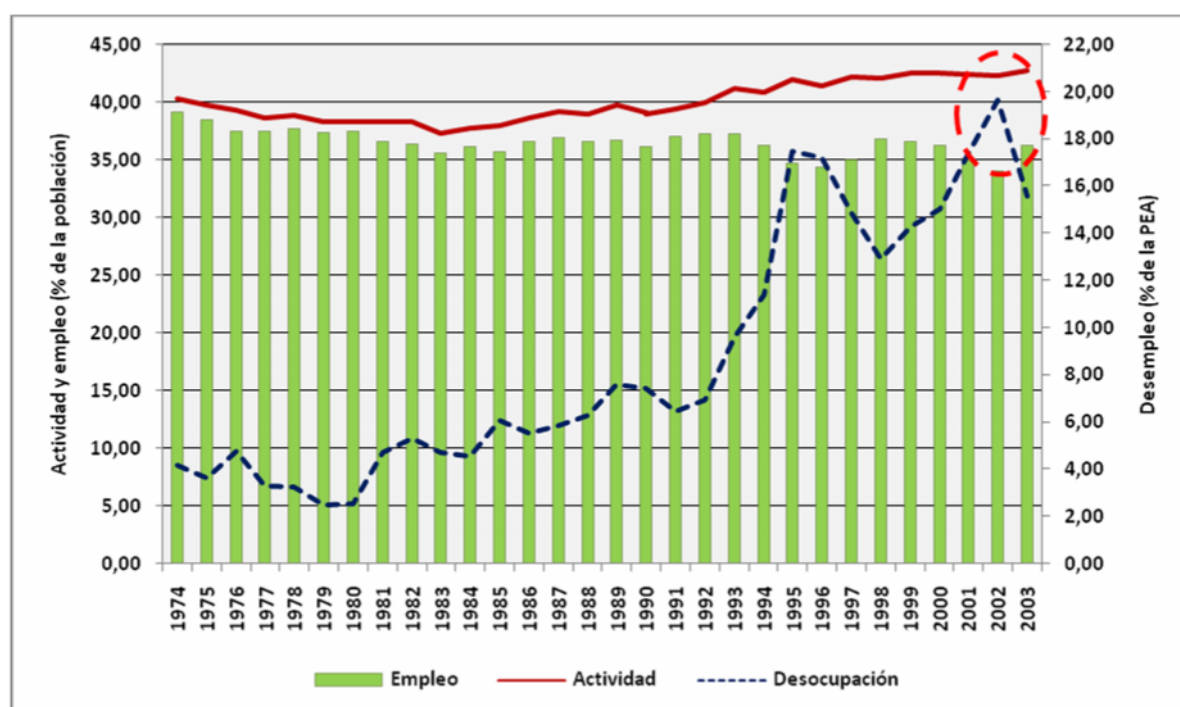
#### **3.2.2.2. Mercado de trabajo y evolución de los salarios reales:**

En las últimas décadas, se vivieron cambios ocupacionales profundos, desde la introducción de tecnologías para prescindir de la mano de obra en algunos sectores productivos, la reorganización de los procesos de producción y la directa eliminación de empresas. Ellas constituyen sólo algunas de las variables más importantes de la transformación del sistema productivo, que dio lugar a una nueva lógica del mercado de trabajo. Dicha lógica estuvo amparada por un nuevo conjunto de leyes tendientes a “flexibilizar” el trabajo y reducir los costos laborales. Al mismo tiempo, se modificaron otros componentes del salario indirecto, como la jornada laboral, las indemnizaciones y el aguinaldo (sueldo anual complementario). Las consecuencias de esta reconversión

económica y social se tradujeron en la precarización de las condiciones de contratación de los trabajadores, y en un incremento en los niveles de desempleo y subocupación. En el gráfico 3.4, que representa la evolución del mercado de trabajo en el total de aglomerados urbanos, se ve cómo la desocupación - que venía aumentando desde los primeros años de la década del noventa - alcanza en 1995/96, tras el efecto Tequila, a más del 17% de la población económicamente activa (PEA), para luego normalizarse en torno al 14% entre 1997 y 1999. Sin embargo, en 2001 y resultado de la recesión, vuelve a pasar los 17%. No obstante, lo peor del período se vivió en 2002 cuando afectó a más del 19%<sup>34</sup> de la PEA. Luego, en los años de recuperación 2003/2004, volvió a descender al 15%.

La tasa de actividad, por su parte, se mantuvo a partir de mediados de los noventa promediando los 42 p.p. Y el empleo, lo hizo alrededor de los 35 p.p.

**Gráfico 3.4: Evolución de la tasa de actividad, empleo y desempleo, Total Aglomerados Urbanos, 1974-2003**



Fuente: elaboración propia en base a la EPH (INDEC), ver datos en Cuadro B.6.

Nota: se tomaron para cada año el promedio de sus ondas.

<sup>34</sup> El desempleo en octubre de 2002 – según los datos relevados en 28 aglomerados urbanos - con Plan Jefes fue de 17,9%, mientras que sin Plan Jefes el mismo ascendía a 18,8%.

El crecimiento del desempleo a partir de la segunda mitad de los noventa fue un fenómeno generalizado, que abarcó la totalidad del país y personas de diferentes características. Los jóvenes (15-24 años) continuaron exhibiendo las mayores tasas – representaban alrededor del 30% de los desocupados entre 2001 y 2003-, sin embargo, el aumento de la desocupación afectó similarmente a todos los grupos etarios. No obstante, su incidencia aumentó algo más entre las mujeres que entre los varones, al mismo tiempo que la participación femenina en la fuerza de trabajo se incrementaba. Si bien este fue el comportamiento generalizado, entre 2001 y 2003 los hombres se vieron más afectados por la desocupación que las mujeres (Véase Cuadro B.10). Por otro lado, en cuanto a las características educacionales (de los adultos), los grupos más afectados - como es de esperar - son los de bajo nivel de educación, alcanzando en plena crisis a más del 18% mientras, los de alta educación representaban en dicho momento el 10%.

El cuanto al **nivel y la estructura de las remuneraciones** se puede decir que sufrieron importantes modificaciones en las últimas décadas. La caída del salario medio muestra como punto de inflexión la dictadura de 1976. Esta tendencia no sería revertida en ningún período posterior. Durante el período de convertibilidad, los ajustes al tipo de cambio real sólo podían ocurrir a través de la deflación de los salarios nominales y los precios, porque el tipo de cambio nominal no podía ajustarse, entonces era posible usar la inflación para reducir los salarios reales. A medida que avanzó la crisis, los salarios nominales no cayeron, y el ajuste del mercado laboral tomó la forma de un sostenido crecimiento del desempleo. Durante 2002, los salarios reales más flexibles, junto con la inflación, han probablemente ayudado a limitar la cantidad de desempleo generada por la crisis<sup>35</sup>. En el gráfico 3.5, se evidencia lo comentado anteriormente.

---

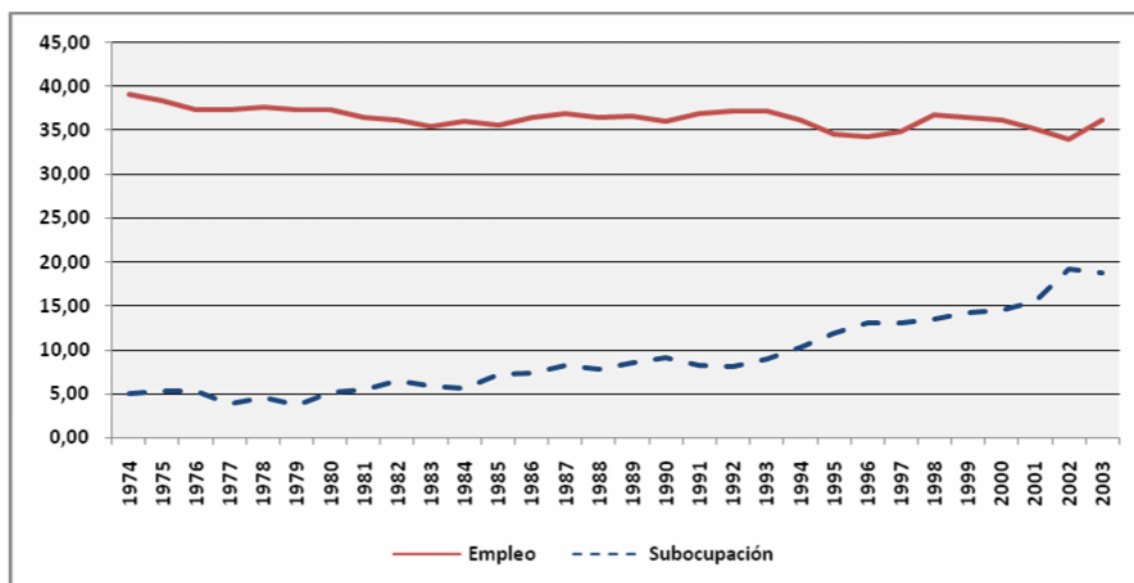
<sup>35</sup> La Ley de Emergencia Económica suspendió en enero de 2002 el derecho de terminar la relación laboral con los empleados sin causa justificada y duplicó los montos aplicables al pago de indemnizaciones. Sin embargo, si se puede terminar la relación de mutuo acuerdo con renegociación de la indemnización y eso es lo que sucedió en la mayoría de los casos. El acuerdo negociado tiene grandes quitas con respecto al que corresponde por ley. Por otro lado, vale aclarar que el método aplicado en post de la flexibilidad del sistema tendió a significar que la red de protección de los pagos de indemnización fuera incierto e negociable. Por lo tanto, el hecho de hasta qué punto este método fue beneficioso para el sector trabajador es discutible.

**Gráfico 3.5: Evolución del Salario Mínimo real (1970-2003) – Base 100=1970**

Fuente: CEPAL en base a datos INDEC y MTEySS. Datos punta contra punta anuales.

Asimismo, se puede considerar que la subocupación ilustra el aumento del empleo de baja calidad como modo de paliar la deficiente inserción en el mercado de trabajo a fines de la década del noventa y los primeros años del SXXI (Gráfico 3.6).

**Gráfico 3.6: Evolución la subocupación (1974-2003)**



Fuente: elaboración propia en base a EPH (INDEC), ver datos en Cuadro B.6.

Nota: se tomaron para cada año el promedio de sus ondas.

### 3.2.2.2.3. Informalidad laboral y pobreza<sup>36</sup>

En esta sección se focaliza la atención en el análisis de la relación entre informalidad laboral y pobreza. La asociación más fuerte, a simple vista, es que quienes trabajan en puestos informales suelen tener una propensión, mayor que otros ocupados, a tener ingresos bajos, lo cual eleva la probabilidad de que los hogares a los cuales ellos pertenecen acumulen un ingreso inferior a la línea de pobreza. Suponiendo entonces que un aumento de la informalidad podría tener como correlato próximo un aumento en los índices de pobreza.

El trabajo de Beccaria. L (2007) analiza información cuantitativa que aporta evidencias acerca de la intensidad del efecto de la informalidad sobre la pobreza y de los mecanismos a través de los cuales se verifica tal influencia. Para medir la informalidad, el autor presenta dos enfoques alternativos: uno que atiende a las características del establecimiento y otro basado en las correspondientes al puesto de trabajo. El primer enfoque se identificaría como “*empleo en el sector informal*” (ESI) y se refiere a quienes están ocupados en unidades productivas pequeñas, no registradas legalmente como empresas, propiedad de individuos u hogares y cuyos ingresos o patrimonio no es posible diferenciarlos de los correspondientes a los de sus dueños. El segundo enfoque, en cambio, se refiere a los ocupados que trabajan en un “*empleo informal*” (EI), que se presenta en tanto la relación laboral no cumpla con las normas del trabajo establecidas en el país.

Una de las conclusiones preliminares a la que aborda el trabajo de Beccaria (2007) es que la condición de informalidad llevaría de manera independiente - es decir, más allá de la presencia de otras variables - a remuneraciones horarias de entre un 30 a 50% más bajas que la que perciben los ocupados con iguales características que se desempeñan en el sector formal. Parecería constituir, por tanto, un factor no despreciable de la explicación de la elevada desigualdad que caracteriza a la distribución de los ingresos de los ocupados en Argentina. No obstante, el hecho de que la remuneración de los trabajadores del sistema informal sea menor constituye sólo uno de los factores que influyen sobre las probabilidades que un hogar tiene de

---

<sup>36</sup> En este apartado el trabajo de Beccaria. L (2007) será el eje conductor del análisis de la relación informalidad laboral y pobreza.

caer bajo la línea de pobreza. Entonces, vale aclarar, que dependerá también de las características de los ocupados del hogar y de la retribución que recibirían aún si fuesen formales o trabajen en el sector formal. Un ejemplo de lo anterior se da cuando las remuneraciones de quienes cuentan con un bajo nivel de escolarización resultan reducidas en términos del valor de la línea de pobreza, el hecho de trabajar en la formalidad reducirá esa probabilidad pero no siempre los eximirá de caer en la pobreza.

Uno de los ejercicios de simulación realizados en el trabajo previamente citado aporta resultados interesantes. El ejercicio consiste en simular el ingreso de los hogares que resulta de reemplazar la remuneración horaria efectiva de cada trabajador informal por la que le correspondería, de acuerdo a sus características, si fuese un ocupado formal. El resultado fue contundente, si los trabajadores del sector informal pasaran a percibir las remuneraciones de los formales, la pobreza se reduciría en más de diez puntos porcentuales. Asimismo, el ejercicio aporta datos para creer que las incidencias de la pobreza que persistirían “luego de la formalización” son todavía muy elevadas, lo que evidencia la importancia de otros factores al momento de explicar los bajos ingresos familiares. En este sentido, las reducidas retribuciones a las personas de baja calificación, que son las que conforman la población activa de los hogares pobres, parecen constituir uno de ellos. Adicionalmente, la probabilidad antes mencionada de obtener ingresos insuficientes también depende de la relación entre la cantidad de miembros del hogar y los ocupados. En tanto esta tasa de dependencia sea elevada, aún remuneraciones altas no impedirán que los ingresos familiares resulten menores que el valor de la línea de pobreza. Esto último puede darse, si por ejemplo, todos o algunos de los miembros activos se encuentran desocupados y/o si la proporción de personas activas es reducida.

En qué medida efectivamente lo acontecido con la informalidad pudo haber contribuido a la evolución “desalentadora” de la pobreza entre 1994 y 2004 es lo que se analiza a continuación. Es importante recordar que en este período la pobreza pasó de representar el 20% en 1994 a alcanzar en el segundo semestre del 2004 el 40% de la población. Recuperándose lentamente del casi 58% alcanzado en octubre de 2002. Dado que entre 2001 y 2003 el fuerte crecimiento de la pobreza resultó fundamentalmente de la drástica caída de las remuneraciones reales - de cerca del

30%- asociadas al aumento de inflación, el tamaño del ESI o EI no tuvo mayores influencias en este aumento. El empleo en el sector informal se redujo levemente en el período mientras el empleo informal aumentó de manera relativa, producto casi en su totalidad a la aparición del Plan Jefes. Es por esta razón que conviene focalizar el análisis de la posible influencia de la informalidad sobre el aumento de la incidencia de la pobreza sobre el período 1994-2001. Durante este período la informalidad creció escasamente dentro de la estructura del empleo total (Véase Cuadro B.10). Por lo tanto, se puede concluir que la participación de la informalidad dentro de la dinámica de la composición del empleo no habría jugado un papel de relevancia en el importante incremento de la pobreza registrado hasta el 2001. No obstante, al comparar las estructuras ocupacionales de los hogares pobres con los de los no pobres (o personas con menos nivel de educación versus con niveles altos de educación) -Véase Cuadro B.9- se advierte que se elevó la presencia de la informalidad dentro de los hogares pobres (o personas con niveles bajos de educación) mientras que decreció en los correspondientes a los segundos. Tal comportamiento puede reflejar tanto un ensanchamiento de la brecha entre ambos tipo de hogares resultado de sus características propias, como de una penalización por la informalidad. Y también, como se mencionó anteriormente, este comportamiento puede obedecer a que los hogares con trabajadores del ámbito informal son aquellos con mayores probabilidades de caer en la pobreza debido a que entre ellos es muy elevada la participación de ocupados menos calificados, cuyas remuneraciones cayeron relativamente más que las correspondiente a los más calificados (Véase Gráfico A.7).

“ Para concluir, convendría visualizar a la informalidad no tanto como una causa de la pobreza sino a ambas –informalidad y pobreza– como manifestaciones de un mercado de trabajo que no genera los suficientes puestos de calidad en el contexto de insuficientes políticas que reduzcan la necesidad que muchos individuos tienen de aceptar puestos precarios e informales” (Beccaria, L. - 2007 - p.34)

#### **3.2.2.2.4. Distribución del ingreso:**

Las cuestiones distributivas ocupan un lugar central en el debate económico y social en la Argentina. Sin dudas, el significativo aumento de los indicadores de desigualdad y pobreza durante la década del noventa ha contribuido a que los políticos, los analistas y el público en general manifiesten un creciente interés por los temas distributivos. En las secciones anteriores se ha presentado evidencia de que la pobreza aumentó de manera preocupante en los últimos años. En el gráfico A.1 se muestra la evolución de la desigualdad (mediante el empleo del Coeficiente de Gini), la pobreza y el PBI per cápita entre 1974 y 2004, en el cual queda en evidencia el hecho de que tanto la pobreza como la desigualdad aumentaron tanto en períodos de crecimiento como de recesión durante los noventa.

Si observamos (Gráfico 3.7) la evolución de la participación en los ingresos de los diferentes deciles que componen la sociedad la evidencia de la desigualdad es contundente, a la vez que alarmante. Mientras la participación del primer decil (el más pobre) era en 1995 de 1,4% la del decil más rico era de 34,2%, sin embargo para el segundo semestre de 2004 las cosas no sólo que no habían cambiado sino que se fueron empeorando. La participación de los más pobres era de apenas el 1,1%, mientras la de los más ricos ascendía al 37,6%. En otras palabras, a fines de 2004 – cuando la economía se encontraba en franca recuperación de la crisis- el decil más rico ganaba casi 33 veces más que el más pobre, y en 1995 lo hacía en casi 26 veces más (Véase Cuadro B.2).

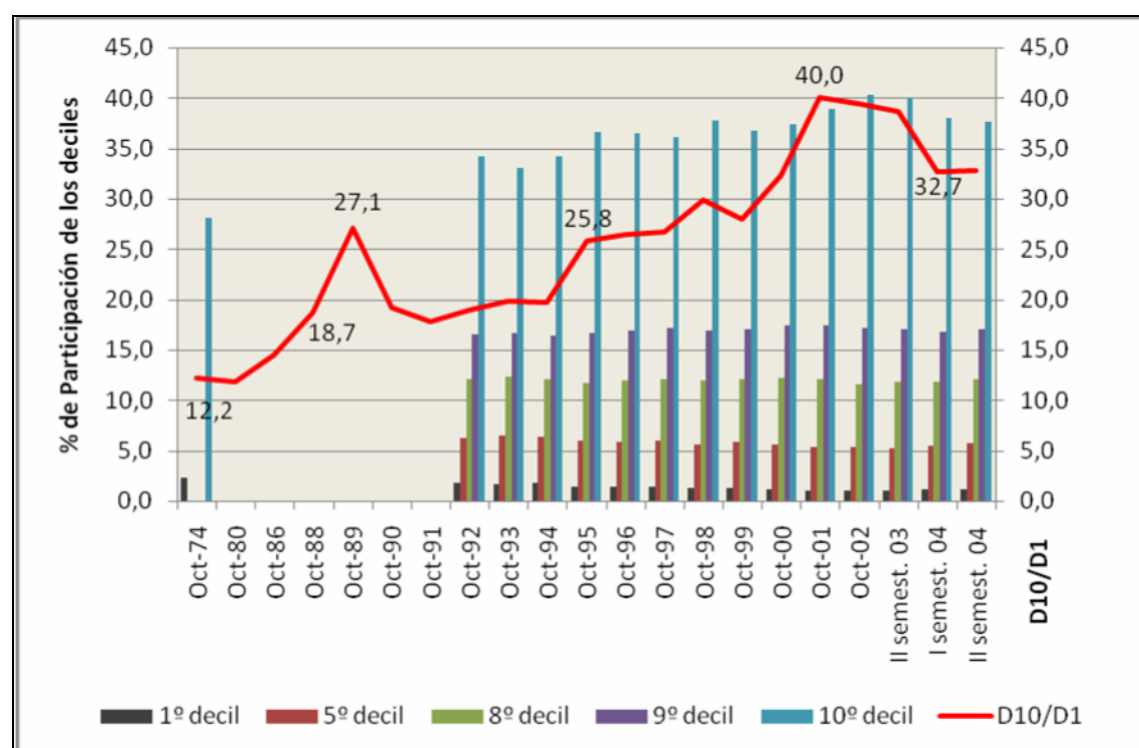
Ahora bien, lo analizado anteriormente es contundente pero se trata de los extremos de la sociedad. Qué pasará con los deciles internos y sobre todo con los de la clase media, es lo que se analiza a continuación. El 2º decil mantuvo su participación durante todo el período entre 1,1(años de recesión) y 1,2 p.p. por encima de la participación correspondiente al 1º decil. El 3º, 4º y 5º decil siguen el mismo patrón de 1 a 1,2 p.p. de su decil precedente durante todo el período. Un despegue se comienza a ver en el 6º decil (el cual presenta una diferencia promedio de 1,5 p.p. por encima de la participación de su precedente) y se hace más evidente en el 8º, quien presenta una diferencia de aproximadamente 3 p.p. del 7º decil en la segunda mitad de los noventa y se extiende aún un poquito más en los primeros años del nuevo siglo. El 9º decil, por



su parte, está claramente por encima de sus seguidores, en 5 p.p. por encima del 8º decil. Mientras como es de esperar el 10º decil, se escapa totalmente del 9º, con una diferencia de 20 p.p., los cuales se extienden a un promedio de 23 p.p. durante los años siguiente a la crisis del 2001. Otro signo importante de la desigualdad es que durante el período de la crisis de 2001/2002 todos los deciles vieron reducida su participación (o al menos fue estable), mientras que el decil 10º obtuvo un aumento no menospreciable de la suya.

La evolución del coeficiente Gini, como se mencionó anteriormente (ver gráficos 3.1 y 3.2) paso de 0,460 en 1995 a 0,481 en 2004. Mostrando descenso sólo en 1997 y 1999 y alcanzando su peor desempeño –al igual que los demás indicadores analizados – en octubre de 2002, cuando alcanzó 0,512.

**Gráfico 3.7: Evolución de la participación del ingreso y la relación D10/D1**



Fuente: elaboración propia en base a datos CEDLAS.

### 3.2.2.2.5. Hipótesis del “Estancamiento Dinámico” <sup>37</sup>

Dentro del discurso neoliberalista de los noventa el crecimiento se introducía como una cura milagrosa de la pobreza por dos razones: porque se suponía que llevaría al aumento del empleo y al crecimiento de la productividad del trabajo, lo cual traería aparejado una elevación del salario. Se trataba justamente del tan mentado “efecto derrame”. El cual, se creía, tendría lugar a futuro y conduciría a amplias franjas de la población, que por años se sumió en un proceso de empobrecimiento, hacia la prosperidad. *Contrariamente a lo esperado el crecimiento económico se dio de modo tal que no sólo impidió el efecto derrame, sino que consolidó una distribución regresiva del ingreso y aumentó los índices de pobreza e indigencia.*

Para explicar el fenómeno detallado anteriormente, en el trabajo de Delfini y Picchetti (2005), se utiliza el concepto “*estancamiento dinámico*”. El cual permite dar cuenta de un crecimiento de la economía acompañado por el estancamiento en la creación del empleo. A diferencia del concepto crecimiento, explican los autores, el de estancamiento dinámico tiene como eje central la relación crecimiento-empleo. En este sentido, pese a registrarse un crecimiento de la economía, el mismo no es suficiente para generar la cantidad de empleo necesaria para satisfacer su demanda.

Los autores ponen de manifiesto el carácter del estancamiento dinámico de la economía al mostrar el desenvolvimiento del sector industrial manufacturero, ya que – según señalan- mientras este sector aumentó la productividad del trabajo con una fuerte expulsión de mano de obra, el resto de los sectores no la incorporaba, induciendo a una caída de los salarios en términos nominales - como se explicó anteriormente – durante el período de la convertibilidad y la imposibilidad de recuperarse luego de la crisis y devaluación del 2002.

Desde 1993 a 1998, y mientras la productividad por obrero creció en un 35% el producto lo hizo muy por debajo, a la vez que el desarrollo de la ocupación comenzó a derrumbarse desde la crisis mexicana –como se vio anteriormente -, y los salarios evidenciaron un fuerte retroceso desde la crisis asiática. A partir de la articulación de

---

<sup>37</sup> Para el desarrollo de este tema se seguirá el trabajo realizado por Delfini y Picchetti (2005).

estos elementos, marcan los autores, se infiere una clara tendencia a la sobreexplotación de la mano de obra ocupada. A partir de la salida de la convertibilidad, la industria manufacturera mostró signos de desarrollo que no redundaron en más empleo y mejores salarios, mientras estos últimos cayeron la productividad del trabajo creció por encima del producto. Lo cual pone de relieve el carácter regresivo de las reformas implementadas durante los noventa (véase gráfico A.8)

Cuando los diferentes sectores de la economía atraviesan al mismo tiempo una fase de estancamiento dinámico, se produce un incremento de la fuerza de trabajo expulsada y excluida del sistema productivo. En otras palabras, aumenta la mano de obra desocupada, lo que vendría a constituir el ejército de reserva del pensamiento Marxista. Esto último inducirá al disciplinamiento de la mano de obra ocupada y a la baja de los salarios. Una de las consecuencias de este tipo de proceso es el incremento de la pobreza en los sectores que se encuentran incluidos en el mercado de trabajo, al mismo tiempo que el capital logra imponer condiciones de precariedad y pauperización a la fuerza de trabajo.

Es justamente en la medida en que el estancamiento dinámico cobra un carácter estructural y recae sobre los diversos sectores cuando se registra una tendencia hacia el crecimiento de la informalidad en el mercado de trabajo y un aumento en la cantidad de trabajadores por cuenta propia (cuentapropistas).

## 4. BREVE PANORAMA DE LAS DIFERENCIAS REGIONALES Y COMPARACION INTERNACIONAL

### 4.1. Panorama de las diferencias regionales

Es sabido, que las provincias Argentinas presentan muchas diferencias en función de su riqueza natural, producción, capacidad institucional, niveles de ingresos e indicadores sociales. Por ello, es importante considerar las diferencias que presentan los índices de la pobreza por región y no sólo como promedios nacionales - más allá de que estos últimos sean representativos del conjunto -.

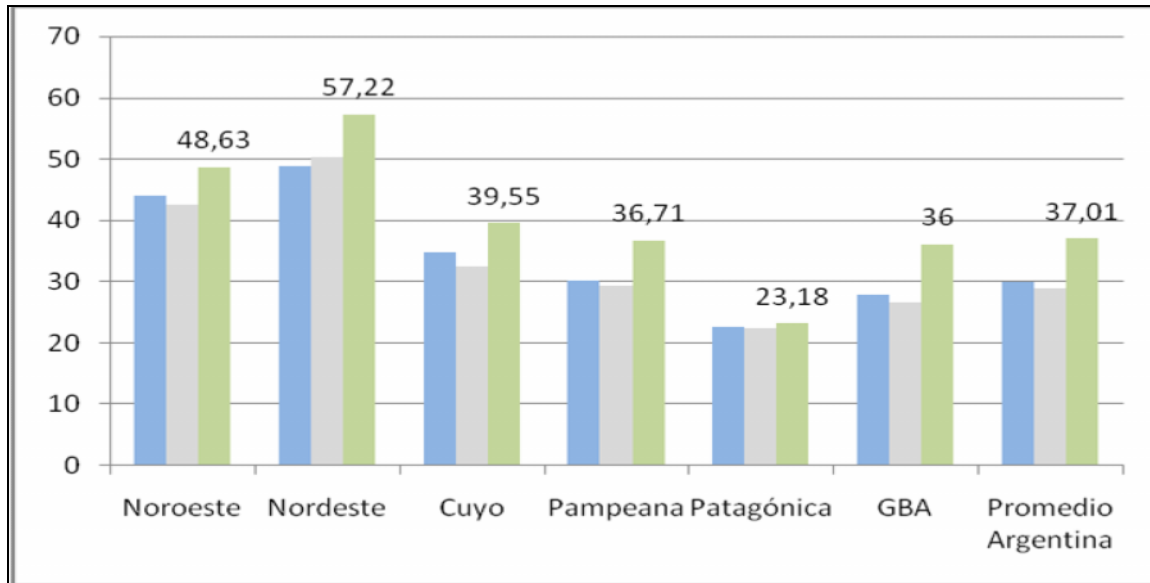
Varios trabajos abordan este tema<sup>38</sup> alcanzando resultados que contribuyen a comprender el sostenido incremento, no uniforme entre regiones, que la pobreza ha experimentado en la Argentina a lo largo de la última década.

El promedio nacional de **incidencia de la pobreza P(0)** analizado en el capítulo 3, oculta a lo largo de los noventa, situaciones contrastadas según las diferentes regiones que quedan en evidencia al ver el gráfico 4.1. Considerando los años 1996, 1998 y 2001, la región con mayor pobreza es el Nordeste, la cual en los años 1996 y 1998 alcanza valores de alrededor del 50% y de casi 60% en el 2001. En el extremo opuesto se encuentra la región Patagónica que durante los tres años bajo estudio se mantuvo en niveles cercanos al 23%. En el medio, se encuentran - en orden descendiente - el Noroeste, Cuyo, la región Pampeana y el GBA. Como Bustelo y Lucchetti (2004) marcan en el trabajo, un comportamiento común a todas las regiones, a excepción de la del Nordeste cuya pobreza “siempre” aumenta, es que disminuye la proporción de pobres entre los años 1996 y 1998, para luego volver a incrementarse entre 1998 y 2001, superando en estos últimos los niveles de 1996. (Véase Cuadro B.14)

---

<sup>38</sup> Carballo y Bongiorno (2006) analizan la evolución de la pobreza crónica y transitoria de las diferentes regiones entre 1995 y 2003, mientras que Bustelo y Lucchetti (2004) investigan las diferencias entre regiones y la evolución de dichas discrepancias a través del tiempo, para los años 1996, 1998 y 2001.

**Gráfico 4.1: Evolución de la pobreza (% de individuos) en las diferentes regiones 1996, 1998, 2001.**

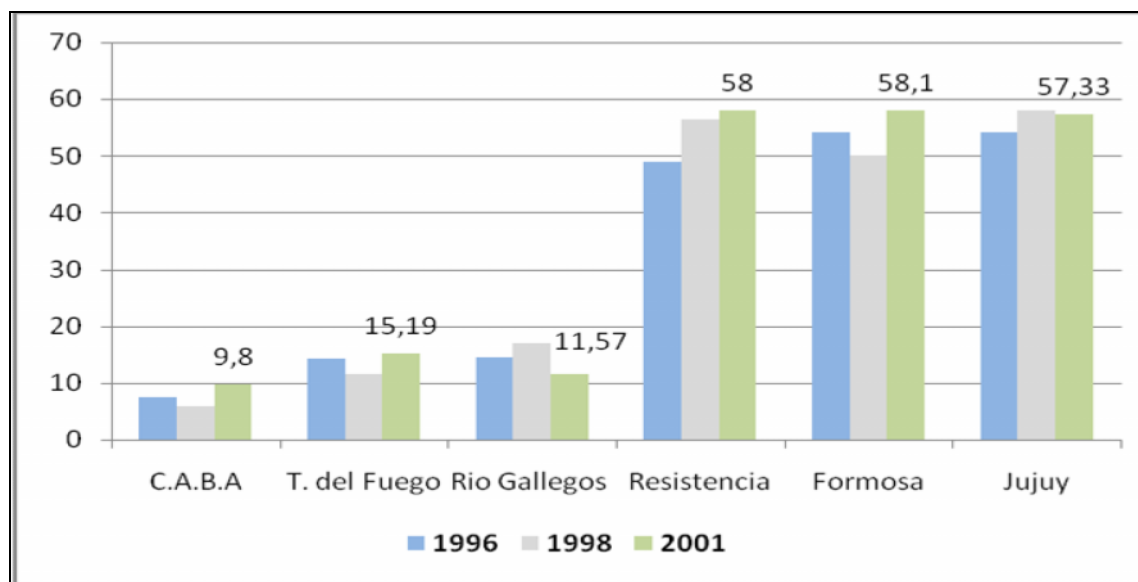


Fuente: Elaboración en base a cuadro B.14 elaborado por Bustelo y Lucchetti (2004)

Si se analiza la incidencia de la pobreza según los aglomerados (gráfico 4.2), los que llevan la delantera son las provincias de Formosa y Jujuy (ambas con 54% en 1996 y alcanzando hasta el 58% en 2001). Y los que se encuentran al final de la lista, por poseer las tasas de incidencia más bajas- son la Ciudad de Buenos Aires (no llega al 10% en 2001), Tierra del Fuego (alcanzó el 15% en 2001) y Rio Gallegos (quien ve reducir la incidencia de la pobreza de 1998 a 2001, de 17% a 12%).

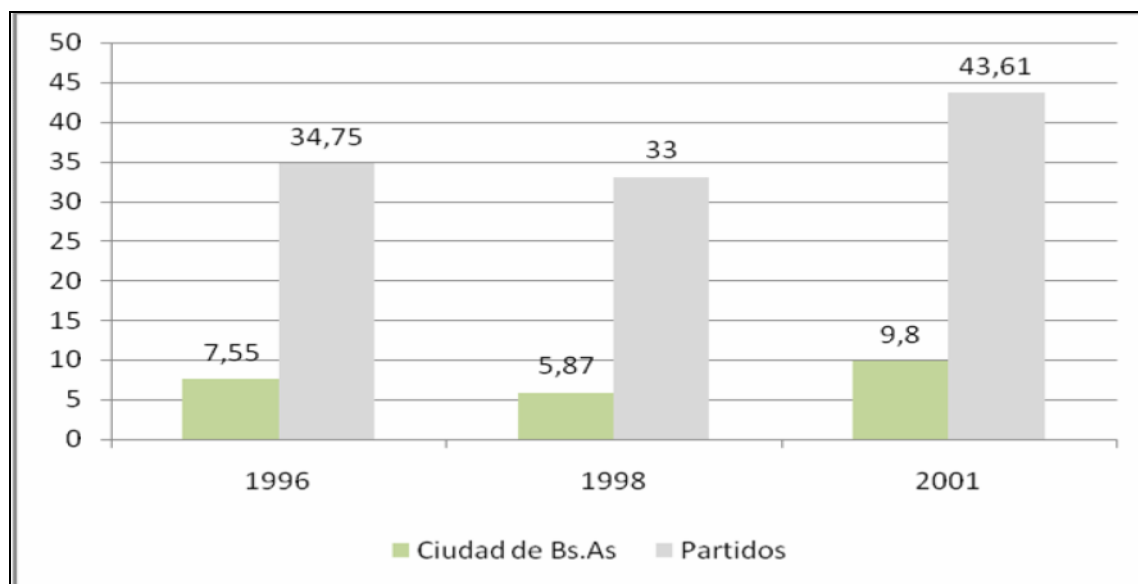
Otro dato interesante, representado en el gráfico 4.3, es que si bien el promedio del GBA se acerca al promedio nacional, la Ciudad de Buenos Aires presenta uno de los índices de pobreza más bajos (ver gráfico 4.2). Lo cual pone en evidencia los altos índices de pobreza de los partidos del conurbano que en promedio es de un 44% para el 2001.

**Gráfico 4.2: Evolución de la pobreza en los aglomerados urbanos extremos, más y menos pobres entre 1996,1998 y 2001 (en % de individuos).**



Fuente: Elaboración en base a cuadro B.14 elaborado por Bustelo y Lucchetti (2004)

**Gráfico 4.3: Comportamiento de la incidencia de la pobreza en el GBA, descomposición.**



Fuente: Elaboración en base a cuadro B.14 elaborado por Bustelo y Lucchetti (2004)

En el caso del índice P(1) de **Profundidad de la pobreza**. Las provincias del Nordeste y la región Patagónica presentan las medidas de profundidad mayor y menor respectivamente. El ordenamiento de las regiones restantes es similar al

correspondiente a  $P(0)$ . Por otra parte, entre 1998 y 2001 el indicador aumenta para todas las regiones y alcanza valores superiores a los de 1996 (Véase Cuadro B.15).

Con respecto al índice de **Severidad de la pobreza  $P(2)$** , se repite el comportamiento de los indicadores  $P(0)$  y  $P(1)$  en el caso de las regiones ubicadas en los extremos - Nordeste y Patagónica-, no así en el caso de las intermedias, donde se presentan algunos cambios respecto a los ordenamientos encontrados en las dos medidas anteriores. (Véase Cuadro B.16)

En los cuadros B.17, B.18 y B.19 del anexo B se desarrollan las medidas FGT para el caso de indigencia. Tanto el ordenamiento de las regiones como la evolución de las mismas en el caso de los 3 indicadores son similares a las analizadas anteriormente para el caso de pobreza.

Asimismo, los autores realizan la **descomposición del cambio en la incidencia de la pobreza en efecto crecimiento (ingreso medio) y distribución**. Al considerar las variaciones punta a punta (1996-2001) el efecto distributivo ejerció dominancia por sobre el efecto crecimiento (cambio en el ingreso medio). El  $P(0)$  aumentó en dicho período alrededor de 8,5%, de los cuales 2,9% corresponden a la reducción del ingreso medio y 5,6% al empeoramiento de la distribución. Al analizar la situación regional, se encuentra que existe cierta homogeneidad entre las regiones. El Noroeste y la región Pampeana son las que sufrieron un mayor incremento de la pobreza producto del deterioro en la distribución del ingreso, mientras, fue en el Nordeste y Cuyo donde la caída del ingreso medio tuvo un mayor impacto. (Véase Cuadro B.20)

Otro análisis interesante es ver cómo impactó la **evolución de la pobreza intertemporal, crónica y transitoria en las diferentes regiones**. Carballo y Bongiorno (2006) quienes realizan este análisis para el período 1995-2003, encuentran que en términos generales la evolución regional es similar a la del país como conjunto. No obstante, existen ciertas diferencias que es importante marcar. Observando el cuadro 4.1 se ve que la variación de la pobreza intertemporal total punta a punta (1995-2003) para la región Patagónica (90%) es la que menos varió, mientras en el otro extremo se encuentra la región Nordeste, que si bien presenta una variación mucho mayor (135%) se acerca más al promedio nacional (125%). Asimismo, al analizar la descomposición del aumento de la pobreza intertemporal agregada entre pobreza crónica y transitoria se observa también que las distintas regiones presentan un

comportamiento diferente. A nivel país como en todas las regiones, esta descomposición muestra que la pobreza intertemporal aumenta principalmente a causa del aumento de la pobreza crónica. No obstante, el impacto de la misma sobre la pobreza intertemporal también varía entre regiones, mientras que en la región Patagónica el aumento de la pobreza intertemporal es resultado de el aumento en la pobreza crónica en un 83%, en el Nordeste la pobreza crónica causa prácticamente el 100% del aumento experimentado por la pobreza intertemporal en esa región. Los autores concluyen, que la pobreza crónica – en el período bajo estudio - es la principal fuente de diferencias entre regiones (Véase Gráfico A.9)

**Cuadro 4.1: Descomposición de la pobreza intertemporal en pobreza crónica y transitoria (1995-2003)**



Fuente: Carballo y Bongiorno (2006)

Se podría decir que el **perfil de la pobreza** regional en términos generales es semejante al estudiado para el caso nacional, sin embargo, es preciso hacer una diferencia. El perfil analizado en el capítulo 3 de este trabajo representa a la pobreza urbana, no obstante existe la pobreza **rural**, cuyo perfil difiere de la anterior en algunos puntos<sup>39</sup>:

- Los pobres rurales tienen menos probabilidad de ser agricultores en comparación con otra población rural no pobre; resulta más probable que se trate de trabajadores asalariados, independientes o desempleados.

---

<sup>39</sup> Banco Mundial (2000). Perfil construido en base a las encuestas realizadas por los gobiernos de Salta en el Noroeste y Misiones en el Nordeste. La pobreza rural promedio en estas dos provincias es de alrededor del 75% y la indigencia del 35% para fines de los noventa.



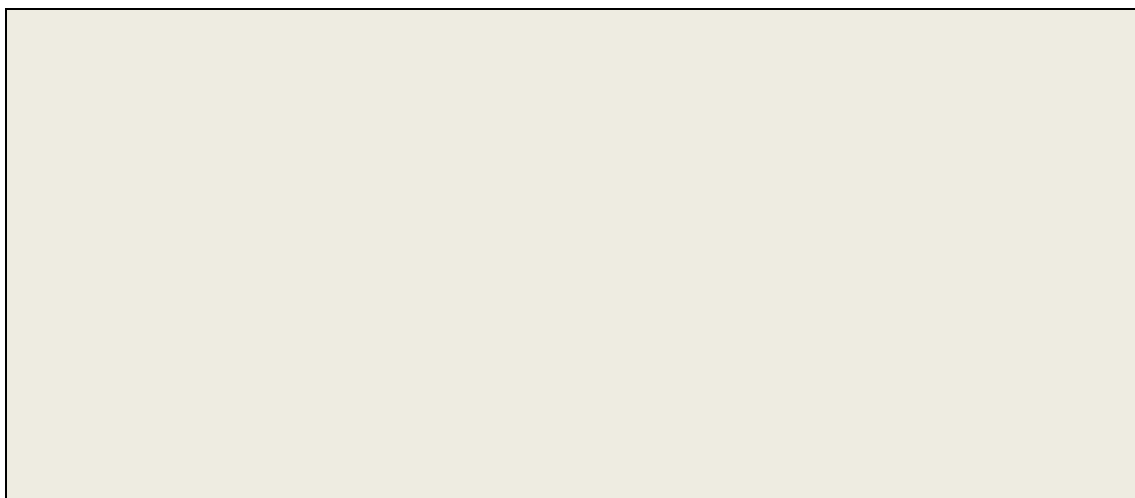
- El desempleo es muy alto en las zonas rurales y más aún si se incluyen a los “trabajadores desanimados” que han dejado de buscar trabajo.
- En cuanto al nivel educativo, es más probable que los pobres rurales sean analfabetos, que hayan abandonado la escuela, y que demuestren haber obtenido menores ganancias de la educación que han recibido.
- En general, los pobres rurales – no agricultores - son consumidores netos de alimentos, de forma tal que cuanto menores sean los precios de los alimentos, mayor es su bienestar. Por otra parte, los pobres que son agricultores tienen menos tierra per cápita, pero tienen una productividad mucho mayor por hectárea mediante el uso de la producción intensiva. Carecen en general de títulos genuinos de sus tierras, tienen escaso o ningún ahorro y es menos probable que hayan pedido prestado (acceso al crédito escaso o nulo).
- En relación a la cantidad de miembros de la familia, los hogares agrícolas no pobres tienen en promedio unos 3,7 miembros, mientras que los hogares pobres ascienden a un promedio de 5,5 y los indigentes de 7,4. Estas últimas son algo inferiores para los pobres no agrícolas pero muestran la misma tendencia. Se puede decir entonces, que la cantidad promedio de miembros de una familia pobre rural es significativamente mayor que el correspondiente a los pobres urbanos. Otro punto interesante al cual hace mención el trabajo del Banco Mundial (2000) es que un factor vinculado con las familias grandes es la migración de las zonas rurales a los centros urbanos, la cual se debe principalmente al trabajo y es típicamente hacia el centro más cercano en la misma provincia, dado que la ganancia resultante de migrar al Gran Buenos Aires es marginal.
- En cuanto al alcance de las políticas sociales, se podría decir que encarar programas destinados a los pobres rurales es -en líneas generales- más difícil debido a las bajas densidades de población y la existencia de poblaciones aisladas y dispersas.

## 4.2. Breve comparación internacional

### 4.2.1. Pobreza:

La pobreza ha sido, y sigue siendo, una característica constante en la historia de América Latina. No obstante, recién a mediados del siglo XX llegó a representar un problema de magnitudes importantes. La década de 1990 en América Latina, a los ojos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) estuvo pautada por logros significativos en estabilidad macroeconómica, una notable apertura de las economías y el progreso en indicadores sociales. Decepcionante, en cambio, en la poca velocidad del crecimiento, la modesta reducción de la pobreza, la persistencia de alta desigualdad y exclusión, y la magnitud del descontento social.

**Gráfico 4.4: Evolución de la Pobreza y de Indigencia, América Latina, 1980-2007 <sup>a/</sup>**



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Estimación correspondiente a 18 países de la región más Haití. Las cifras colocadas sobre las secciones naranja de las barras representan el porcentaje y número total de personas pobres (indigentes más pobres no indigentes).

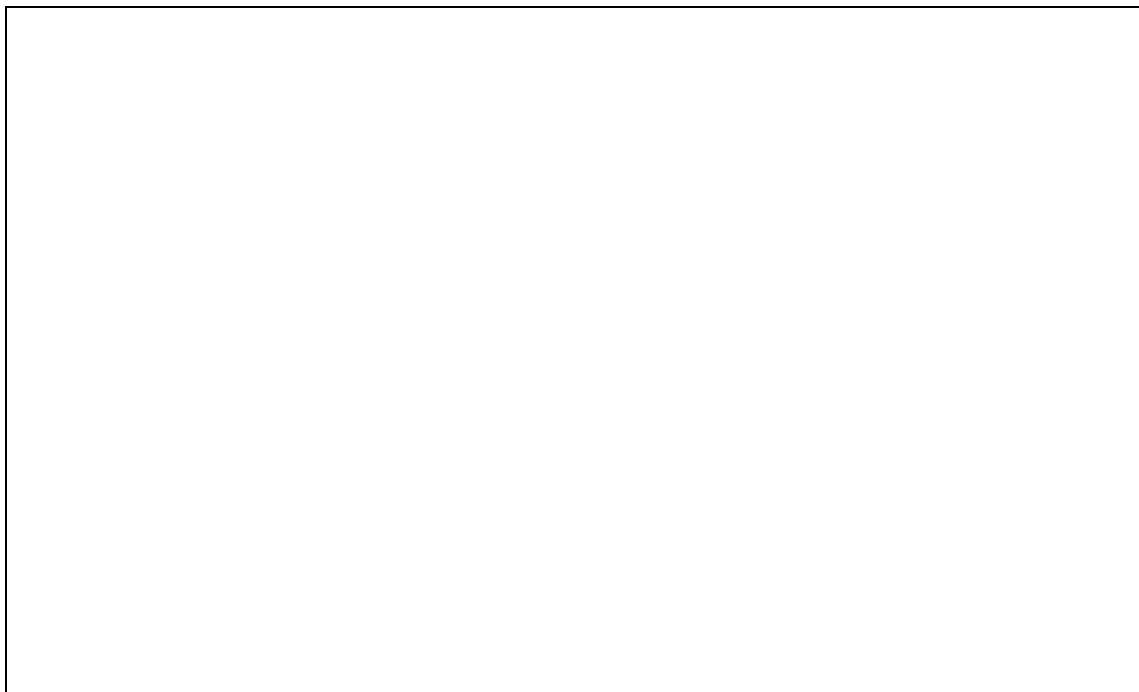
b/ proyecciones

En el gráfico 4.4 se observa en la región un leve proceso de reducción de la pobreza entre 1990-1997, un estancamiento en esta tendencia entre 1997-1999 y un leve crecimiento entre 1999-2002 de 43,8% a 44,4% y la indigencia de 18,5% a 19,4%. A partir de 2002 se registra una disminución absoluta del número de pobres e indigentes.

Sin embargo, los valores siguen siendo superiores (en volumen de población) a los de 1980.

Según el informe de la CEPAL, la evolución en los primeros años (Gráfico 4.5) de esta década ha sido heterogénea. La mayoría de los países no tuvo variaciones importantes en el nivel de pobreza. En cambio, Argentina (Gran Buenos Aires) y en menor medida Uruguay, tuvieron aumentos importantes, asociados a los procesos de crisis nacionales. En México, Ecuador (área urbana), Honduras y República Dominicana, por el contrario, hubo una disminución sensible en los niveles de pobreza.

**Gráfico 4.5: Porcentaje de personas en situación de pobreza, América Latina, 2002.**



Fuente: CEPAL, “Panorama Social de América Latina 2002-2003”, en base a Encuestas de Hogares de los respectivos países.

a/ Gran Buenos Aires, b/ Área urbana, c/ 2000, d/ 2001.

#### **4.2.2. Desigualdad:**

La Argentina ha sido tradicionalmente identificada como uno de los países con menor desigualdad distributiva dentro de América Latina. Según Gasparini et al. (2004), la existencia de una amplia clase media, combinada con indicadores de pobreza relativamente bajos, si los comparamos con los estándares latinoamericanos, soportan esta visión. En este sentido, el gráfico 4.6 aporta evidencia empírica en este sentido.

La Argentina se encuentra dentro del grupo de países con baja desigualdad relativa. En particular, se trata de un país significativamente más igualitario que las principales economías latinoamericanas, como Chile, México o Brasil.

Sin embargo, según el trabajo del Banco Mundial (2005), las mediciones de la desigualdad en Argentina correspondientes a la última década señalan un desvío con respecto a la tendencia del resto de los países de América Latina. La profundización de la desigualdad ha sido mucho más marcada que en otros países. La Argentina, que solía ser una de las naciones más igualitarias de América Latina junto con Venezuela y Uruguay, ha dejado de serlo.

**Gráfico 4.6: Coeficientes de Gini en países de América Latina y el Caribe.**

Fuente: CEDLAS (2004)

Si bien el resultado del gráfico anterior es positivo para Argentina, deben tenerse en cuenta dos consideraciones negativas: a) Argentina continúa hoy siendo un país de

baja desigualdad en el contexto latinoamericano, pero la forma de su distribución de ingresos se ha acercado a la del promedio del continente; b) América Latina es una de las regiones de mayor desigualdad en el mundo, por lo que en términos del promedio mundial se trata de una economía de alta desigualdad. Lo cual queda en evidencia en el gráfico 4.7. Si bien el coeficiente de Gini de la Argentina está por debajo del promedio latinoamericano, el mismo, es relativamente alto comparado con el resto del mundo; y en particular, comparado con países europeos y con EEUU.

**Gráfico 4.7: Coeficiente de Gini para varias regiones del mundo, promedio para varios años de las décadas del 80-90**



Fuente: Gasparini, Marchionni y Sosa Escudero (2004)

## 5. CONCLUSIONES Y CONSIDERACIONES FINALES

Es racional que los ciudadanos Argentinos nos preguntemos cómo un país que a comienzos del Siglo XX llegó a ser una de las economías con mayor potencial en el mundo, de la mano de su riqueza agropecuaria, fue perdiendo participación progresiva en el mundo y sus crisis recurrentes (políticas, económicas y sociales) lo sumieron en un proceso de lento crecimiento y hasta lo estancaron por varios períodos, resquebrajando sus instituciones. Para luego emprender otro período de crecimiento económico, pero acompañado de una creciente desigualdad y exclusión social. Este trabajo fue mentado justamente con el fin de conocer y “tratar de comprender” la evolución desfavorable de las tres décadas comprendidas entre 1974 y 2004 en materia de bienestar social.

Los indicadores de pobreza analizados en el trabajo han sufrido un deterioro que, si bien han alcanzado su pico máximo durante las dos grandes crisis vividas en estos treinta años, han sufrido un desmejoramiento preocupante en la década de los noventa, más precisamente luego del 1994/95 junto con el advenimiento de las crisis internacionales. Prueba de ello es que el nivel de población bajo la línea de pobreza e indigencia se ha multiplicado por diez (punta contra punta) en las tres décadas bajo estudio. Asimismo, la situación interna de los pobres, medida por los indicadores de intensidad y severidad de la pobreza -P(1) y P(2) respectivamente- han mostrados un desempeño igualmente de frustrante. Al mismo tiempo, el esfuerzo requerido a principios del siglo XXI para salir de la pobreza era mayor, es decir que los indicadores de sensibilidad (elasticidades ingreso medio/pobreza y desigualdad/pobreza) habían reducido su influencia con respecto a la que presentaban a principios de los noventa. En cuanto a la participación de la pobreza crónica y transitoria en las variaciones de la pobreza intertemporal, se concluye que el aumento de la pobreza crónica es la causa por la que la pobreza intertemporal aumenta, tanto a nivel país como de las diferentes regiones.

En relación al perfil y riesgo de caer en la pobreza, el bajo nivel educativo se presenta como uno de los rasgos más importantes dentro de la población pobre. No menos importante es la condición laboral del jefe del hogar, que si está dentro del grupo de ocupados tiene grandes posibilidades de contar con un trabajo informal, el cual le reporta entre un 30 y un 50% menos de ingresos que si desempeñara igual labor pero

en el sector formal. También existe un mayor número de dependientes del jefe de hogar en las familias pobres y los mismos son de menor edad que los de las familias no pobres. Lo anterior es resultado de las altas tasas de fecundidad que registran los pobres en comparación con las familias no pobres, un factor que tiende a perpetuar la pobreza. Por otro lado, las familias pobres generalmente viven en áreas que carecen de servicios públicos, en condiciones de hacinamiento y a menudo carecen de los títulos de propiedad de la tierra que habitan, lo cual provoca que carezcan de incentivos y de garantías para invertir en su vivienda.

En cuanto al deterioro de la distribución del ingreso en las tres décadas analizadas, se puede decir que el mismo se produjo en cuatro fases: i) en los años setenta, a través de la reducción real de las remuneraciones; ii) en los ochenta, a través del impacto del creciente desempleo debido a las sucesivas crisis que azotaron la década; iii) en los primeros años de los noventa (fase de expansión), bajo un nuevo orden económico, abierto al exterior y con estabilidad de precios, a través del crecimiento del desempleo generado por una demanda de trabajo inelástica (consecuencia de la reestructuración productiva) y una oferta de trabajo ampliada por mayores deseos de participación; y iv) en la última fase expansiva, a través de una mayor desigualdad de las remuneraciones. En las dos últimas fases, el retorno de los años de educación influyó para que se afiance cada vez más la distribución regresiva del ingreso.

Por otro lado, el cociente entre el decil de la población con mayores ingresos respecto al de ingresos más bajos, alcanzó durante el año 2004 un nivel de 33 veces contra 12 durante el año 1974 y 20 en 1994, lo cual muestra una clara, y preocupante, tendencia al aumento de la desigualdad de ingresos entre los actores. La pregunta a responder sería entonces, ¿por qué el ingreso se volvió tan desigual?, las posibles respuestas son: el aumento del retorno relativo de la educación superior, el aumento de la rentabilidad de otros factores no observables como el historial familiar, capacidad laboral, contactos laborales y la mayor integración a la economía global, lo cual incentivó la producción y el empleo en sectores que utilizan mano de obra calificada.

En la actualidad, la desigualdad en la Argentina se encuentra en un nivel alto comparado con los registros históricos, todavía bajo –aunque creciente y alcanzando a la media- con respecto a los países de América Latina, y relativamente alto si se amplía la comparación al resto del mundo.

Al estudiar las diferencias regionales se encontró que el Nordeste es la región que presenta mayores medidas de pobreza durante los años analizados (1996, 1998 y 2001). En 2001 prácticamente el 60% de su población se encontraba bajo la línea de pobreza. En el otro extremo se encuentra a la región Patagónica, con un 23% de la población en condiciones de pobreza en el 2001. Entre estos dos extremos, se encuentran -en orden descendente de sus tasas de incidencia- las regiones del Noroeste, Cuyo, la región Pampeana y el Gran Buenos Aires. La pobreza crónica, por su parte, presenta mayor influencia, como es de esperar, en las regiones más pobres.

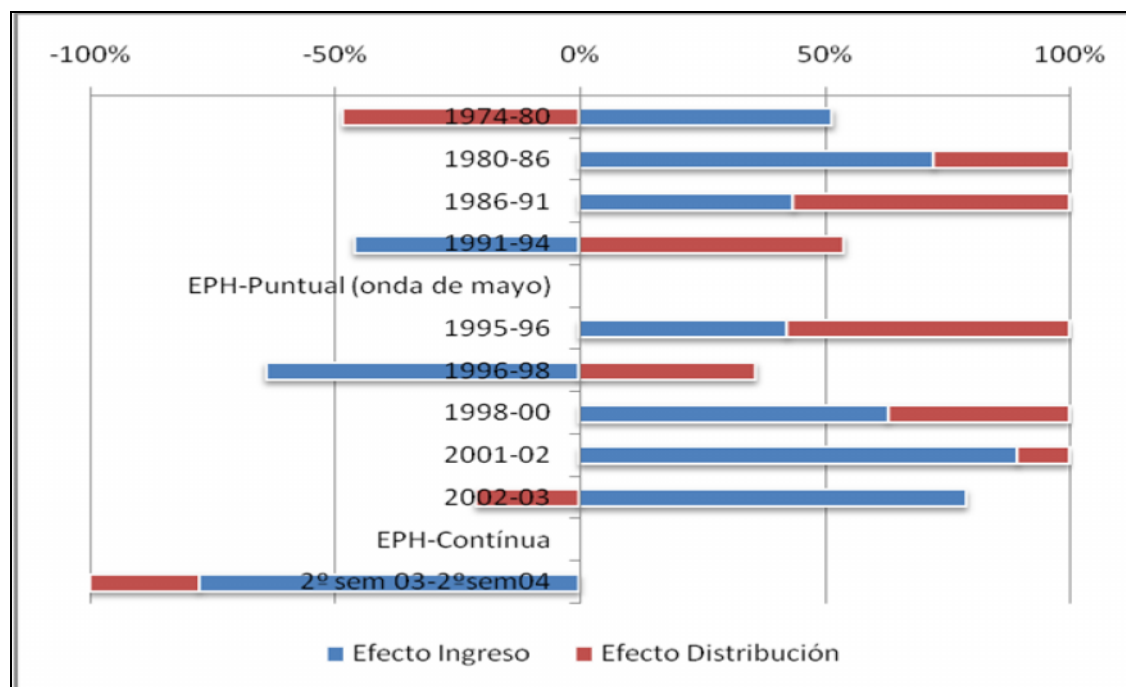
Parecería claro, entonces, que una estrategia de reducción de la pobreza debería basarse en cuatro vértices fundamentales: (1) la mejora sostenida del mercado de trabajo -incluyendo la calidad del empleo-; (2) la estabilidad de precios y variables macroeconómicas; (3) el reparto del ingreso cada vez más equitativo; y (4) un rediseño profundo a conciencia y a largo plazo de los programas sociales en post de combinar transferencias de ingresos con componentes educativos –clave para generar capital humano-, de nutrición y salud. Acompañando lo anterior de compromiso social, inclusión social e igualdad de oportunidades, mecanismos fundamentales para romper con el ciclo de transmisión de la pobreza.



## ANEXO A: GRAFICOS

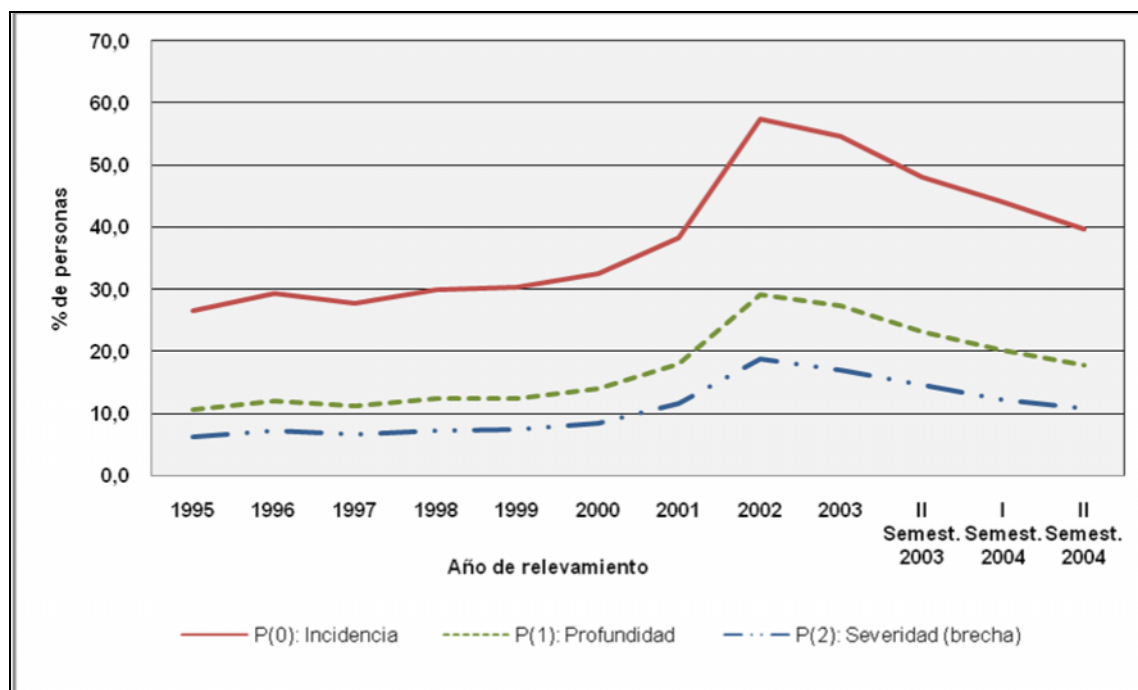
**Gráfico A.1: Evolución del PBI per cápita, pobreza y desigualdad, 1974-2004**

**Gráfico A.2: Descomposición de la pobreza (hogares) en efecto ingreso y distribución (1974-2004)**



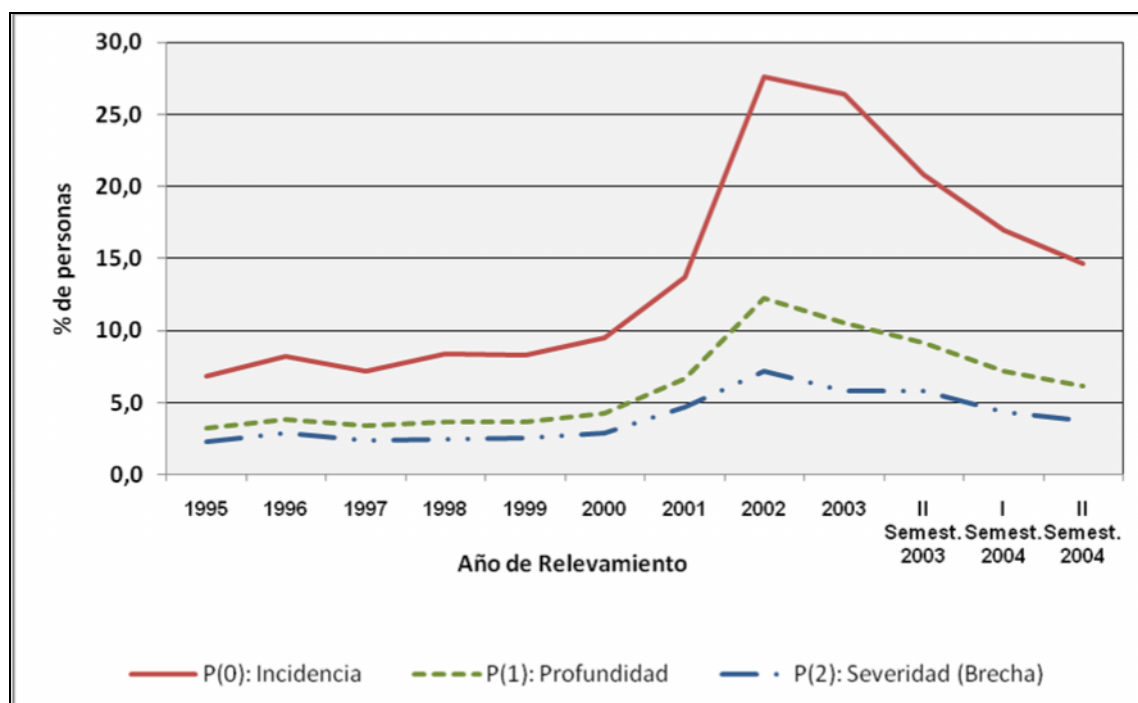
Fuente: elaborada en base a datos Gasparini (et. al. 2002) y SSPTyEL

**Gráfico A.3: Evolución de los indicadores FGT de intensidad de la pobreza (1995-2004)**



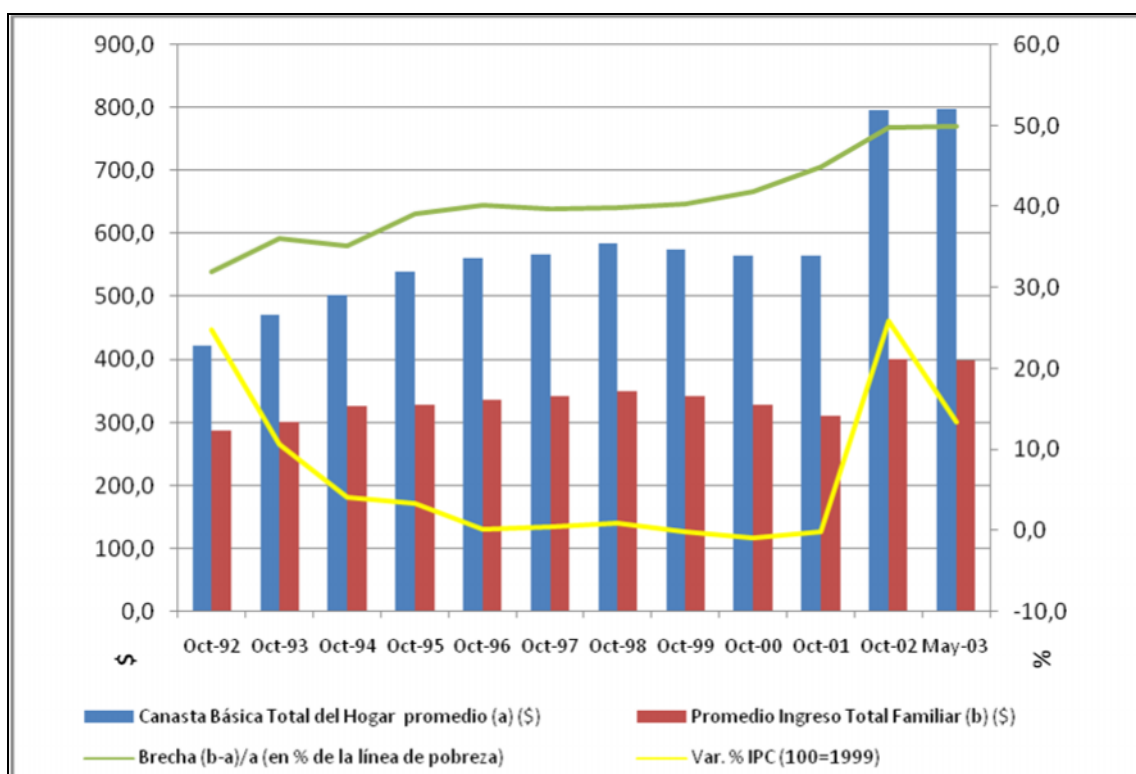
Fuente: Elaboración en base a datos cuadro 3.7

**Gráfico A.4: Evolución de los indicadores FGT de intensidad de la indigencia (1995-2004)**



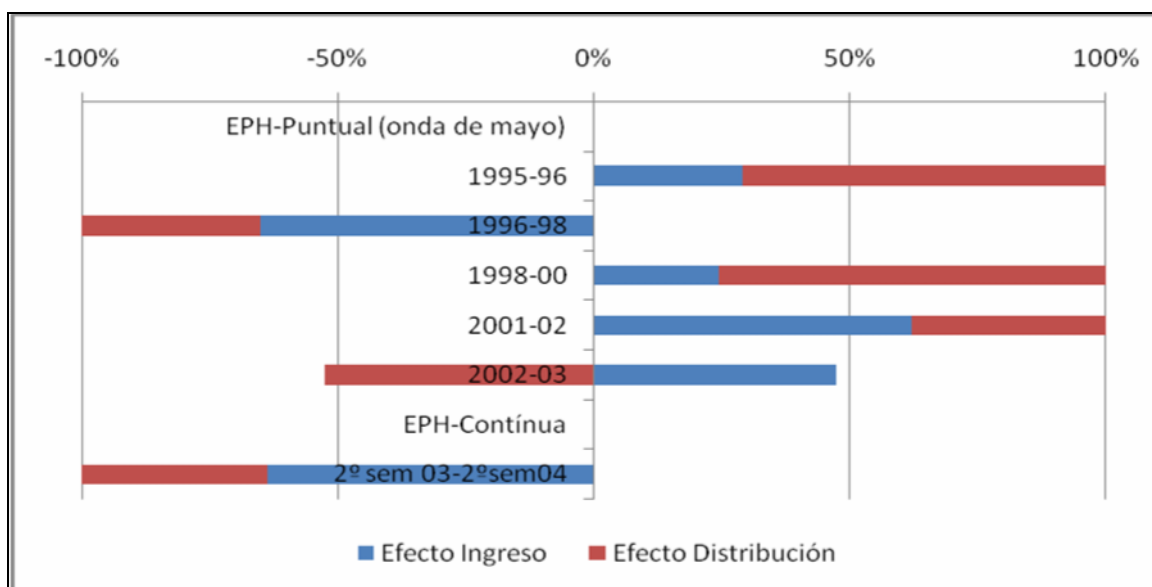
Fuente: Elaboración en base a datos cuadro 3.7

**Gráfico A.5: Brecha de la pobreza (1992-2003)**



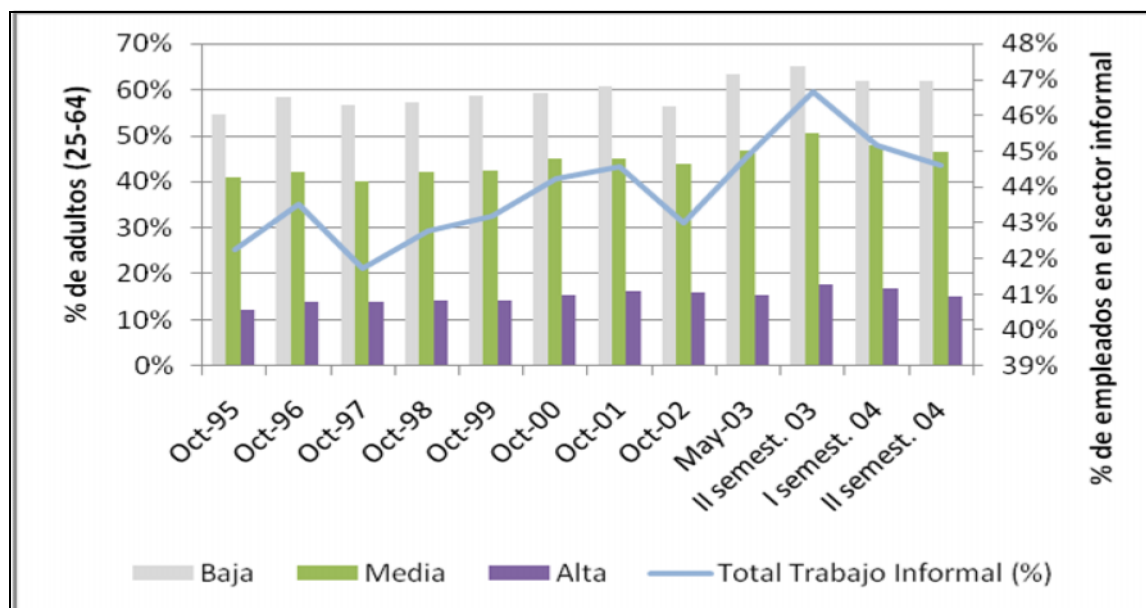
Fuente: Elaboración en base a cuadros B.1 y B.3

**Gráfico A.6: Descomposición de la indigencia (hogares) en efecto ingreso medio y efecto distribución (1995-2004)**



Fuente: elaborada en base a datos de la SSPTyEL

**Gráfico A.7: Evolución de la informalidad laboral en relación al nivel de educación, (1995-2004)**

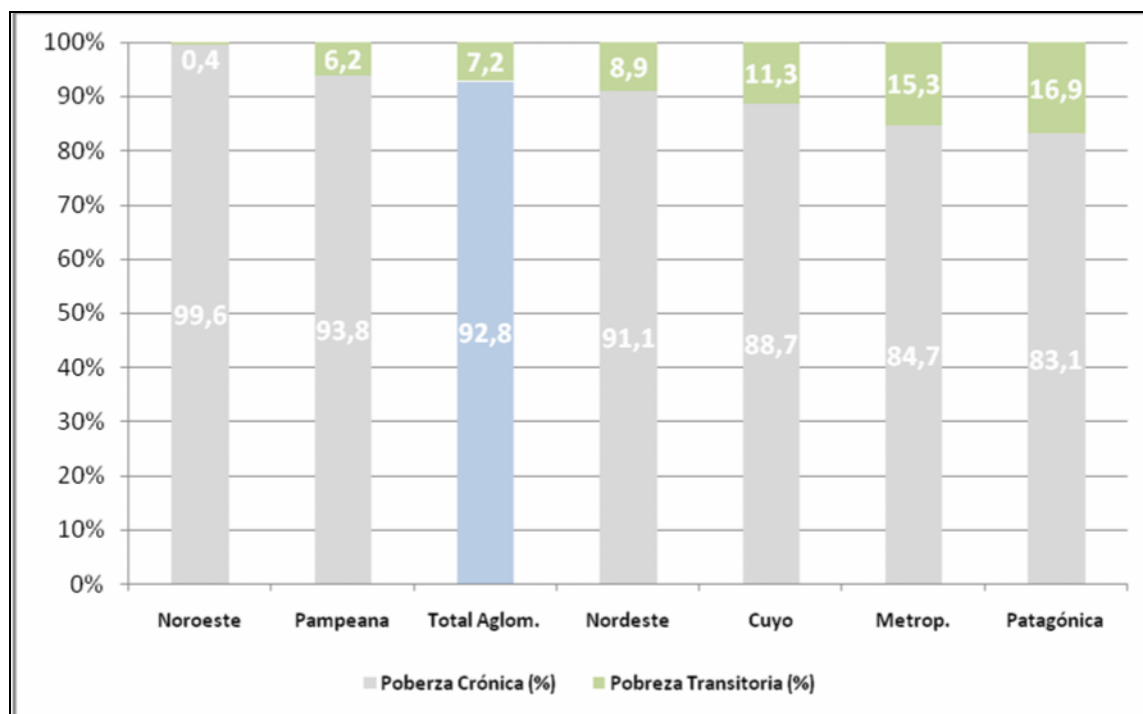


Fuente: Elaborado en base a datos CEDLAS. Ver cuadro B.10.

**Gráfico A.8: Valor agregado, productividad por obrero ocupado, personal ocupado y salario real base 1993=100 en la industria manufacturera, 1993-2003**

Fuente: Delfini y Pichetti (2005)

**Gráfico A.9: Pobreza crónica, Transitoria e Intertemporal por Regiones (1995-2003)**



Fuente: elaboración en base a datos Carballo y Bongiorno (2006)

# ANEXO B: CUADROS

Cuadro B.1

Cuadro B.1: Evolución de los principales indicadores de pobreza

Período relevante	Hogares		Personas		Cana					Índices FGT - Po					Índices FGT - Ind				
	Período relevante	Bajo línea pobr	Bajo línea indig	Bajo l. de la p indig	Cana Básic Alimen	Invers Coefici de E	Car Bá: Toti	Tama prome Hogar equiva	Básica del H: prome (\$)	Prom Ingresu Familia	Bré (b-i (%)	Bré (b- (%)	P(0) Incid	P(1) Profur	P(2) Seve (brec)	P(0) Incid	P(1) Profur	P(2) Seve (brec)	
EPH - Aglomerados																			
Oct-74	4,2	2,4	4,4	1,7															
Oct-80	6,1	1,5	8,3	1,8															
Nov-86	11,3	2,6	15,5	3,6															
Oct-88	24,1	7,0	32,3	10,7															
Oct-89	38,2	11,6	47,3	16,5															
Oct-90	25,3	4,6	33,7	6,6															
Oct-91*	16,4	2,3	21,8	3,3	44,4	2,4	104,3	3,4	350,4	233,0	-117,433,6								
EPH - 15 aglomerados																			
Oct-92**	13,5	2,5	19,7	3,8	56,7	2,2	126,5	3,3	422,1	287,3	-134,831,9		19,1	6,5	3,4	3,8	1,1	1,2	
Oct-93	13,0	3,2	18,3	4,3	61,7	2,2	137,5	3,4	470,9	301,2	-169,836,1		18,3	6,6	3,6	4,3	1,8	1,2	
Oct-94	14,2	3,0	20,1	3,8	62,2	2,3	144,6	3,5	503,3	326,4	-176,935,1		20,1	7,3	3,9	3,8	1,8	1,4	
Oct-95	18,2	4,4	26,6	6,9	65,5	2,3	153,2	3,5	539,9	328,6	-211,339,1		26,6	10,6	6,2	6,9	3,2	2,3	
Oct-96	20,1	5,5	29,4	8,2	66,7	2,3	155,6	3,6	561,8	335,9	-225,940,2		29,4	12,1	7,1	8,2	3,9	2,9	
Oct-97	19,0	5,0	27,7	7,2	66,4	2,4	156,7	3,6	567,9	342,8	-225,139,6		27,7	11,3	6,5	7,2	3,4	2,4	
EPH - 28 aglomerados																			
Oct-98	18,2	4,5	30,1	8,4	69,0	2,3	160,5	3,6	584,2	350,9	-233,339,9		30,1	12,4	7,2	8,4	3,7	2,4	
Oct-99	18,9	4,8	30,5	8,3	65,3	2,4	155,7	3,7	574,6	342,9	-231,740,3		30,5	12,5	7,3	8,3	3,7	2,5	
Oct-00	20,8	5,6	32,6	9,5	62,7	2,4	152,0	3,7	564,6	328,9	-235,741,8		32,6	14,1	8,4	9,5	4,3	2,9	
Oct-01	25,5	8,3	38,4	13,7	62,1	2,5	152,2	3,7	565,5	311,9	-253,644,9		38,4	18,1	11,6	13,1	6,7	4,7	
Oct-02	42,3	16,9	57,5	27,6	104,9	2,2	231,8	3,4	796,0	400,2	-395,849,7		57,5	29,2	18,9	27,6	12,2	7,2	
May-03	39,4	16,3	54,7	26,4	106,5	2,2	232,3	3,4	797,3	399,6	-397,749,9		54,7	27,3	17,1	26,4	10,5	5,8	
EPH - continúa - 28 aglomerados urbanos																			
I semest. 082,7	20,4		48,1	20,9									48,1	23,1	14,6	20,9	9,2	5,8	
I semest. 086,5	15,1		44,2	17,0									44,2	20,1	12,2	17,0	7,2	4,4	
I semest. 093,5	12,1		39,9	14,7									39,9	17,9	10,7	14,7	6,2	3,8	

Fuente: Elaboración en base a EPH (INDEC) y CEDLAS

\* INDEC hasta 1991

\*\* CEDLAS apartir de 1992 pobreza y a partir de 1991 resto de los datos

EPH - 15 aglomerados urbanos en Buenos Aires (Capital Federal y Conurbano Bonaerense), Comodoro Rivadavia, Córdoba, Jujuy, La Plata, N Santiago del Estero y Tierra del Fuego. De 1992 a 1997 la cobertura de la EPH se extendió a otras ciudades. Sin embargo, se tienen micro datos i

EPH - 28 aglomerados urbanos en las 15 ciudades previas + Bahía Blanca, Catamarca, Concordia, Corrientes, Formosa, La Rioja, Mar del Plata, Mendoza, Posadas,

Cuadro B.2: Evolución de la pobreza, desempleo e indicadores de desigualdad, 1974 a 2004

Período de Relevamiento	Hogares*		Personas**		Mercado de Trabajo		Participación de los deciles (CEDLAS)										10 decil	Coeficiente GINI (IEEP y CEDLAS)
	Bajo la línea de pobreza	Bajo la línea de indigen	Bajo la línea de la pobre	Bajo la línea de la Indge	Desocupación (% de la PEA)	Total País (urbano)	1'	2'	3'	4'	5'	6'	7'	8'	9'	10'		
							de	de	de	de	de	de	de	de	de	de		
EPH - Aglomerado GBA																		
Oct-74	4,2	2,4	4,4	1,7	3,4%		2,3								28,1	12,2	0,351	
Oct-80	6,1	1,5	8,3	1,8	2,5%													
Oct-86	11,3	2,6	15,5	3,6	5,2%												0,417	
Oct-88	24,1	7,0	32,3	10,7	5,70													
Oct-89	38,2	11,6	47,3	16,5	7,00												0,513	
Oct-90	25,3	4,6	33,7	6,6	6,00													
Oct-91*	16,4	2,3	21,8	3,3	5,3%												0,458	
EPH - 15 aglomerados urbanos																		
Oct-92 **	13,5	2,5	19,7	3,8	6,8%		1,8	3,0	4,1	5,1	6,2	7,6	9,4	12,0	16,5	34,1	0,430	
Oct-93	13,0	3,2	18,3	4,3	9,2%		1,7	3,0	4,1	5,2	6,4	7,9	9,6	12,3	16,6	33,1	0,424	
Oct-94	14,2	3,0	20,1	3,8	12,3%		1,7	2,9	4,0	5,1	6,3	7,7	9,5	12,1	16,4	34,2	0,431	
Oct-95	18,2	4,4	26,6	6,9	16,9%		1,4	2,7	3,7	4,8	6,0	7,3	9,0	11,6	16,7	36,7	0,460	
Oct-96	20,1	5,5	29,4	8,2	17,7%		1,4	2,6	3,6	4,7	5,9	7,3	9,2	11,9	16,9	36,5	0,463	
Oct-97	19,0	5,0	27,7	7,2	14,1%		1,4	2,6	3,6	4,7	6,0	7,3	9,2	12,0	17,2	36,1	0,461	
EPH - 28 aglomerados urbanos																		
Oct-98	18,2	4,5	30,1	8,4	12,5%		1,3	2,4	3,4	4,5	5,6	7,1	9,0	11,9	16,9	37,8	0,478	
Oct-99	18,9	4,8	30,5	8,3	13,9%		1,3	2,5	3,5	4,6	5,8	7,3	9,2	12,0	17,0	36,8	0,468	
Oct-00	20,8	5,6	32,6	9,5	14,8%		1,2	2,3	3,3	4,4	5,6	7,2	9,1	12,2	17,4	37,4	0,483	
Oct-01	25,5	8,3	38,4	13,7	18,4%		1,0	2,1	3,1	4,1	5,4	6,9	9,0	12,0	17,4	39,0	0,501	
Oct-02	42,3	16,9	57,5	27,6	17,9%		1,0	2,0	3,0	4,1	5,4	6,8	8,7	11,6	17,2	40,3	0,512	
May-03	39,4	16,3	54,7	26,4	16,6%													
EPH - continua - 28 aglomerados urbanos																		
II semest. 03	42,7	20,4	48,1	20,9	16,6%		1,0	2,1	3,0	4,1	5,3	6,7	8,8	11,8	17,1	40,0	0,508	
I semest. 04	36,5	15,1	44,2	17,0	15,2%		1,2	2,3	3,3	4,2	5,4	7,0	8,9	11,8	16,8	38,0	0,493	
II semest. 04	33,5	12,1	39,9	14,7	13,3%		1,1	2,3	3,3	4,4	5,7	7,2	9,1	12,0	17,1	37,6	0,481	

Fuente: Elaboración en base a EPH (INDEC) y

Fuente: Elaboración en base a EPH (INDEC) y

\* INDEC hasta 1991

\*\* CEDLAS apartir de 1992 pobreza y a partir de 1991 resto de los datos

**EPH - 15 aglomerados urbanos (CEDLAS):** Gran Buenos Aires (Capital Federal y Conurbano Bonaerense), Comodoro Rivadavia, Córdoba, Jujuy, La Plata, Neuquén, Paraná, Río Gallegos, Juan, Santa Rosa, Santa Fe, Santiago del Estero y Tierra del Fuego. De 1992 a 1997 la cobertura de la EPH se extendió a otras ciudades. Sin embargo, se tienen micro datos consistentes en áreas urbanas.

**EPH - 28 aglomerados urbanos (CEDLAS):** Las 15 ciudades previas + Bahía Blanca, Catamarca, Concordia, Corrientes, Formosa, La Rioja, Mar del Plata, Mendoza, Posadas, Resistencia, Tucumán.

Cuadro B.3

## Cuadro B.3: Pobreza e Indicadores Macroeconómicos.

Año y onda de relevamiento	Pobreza*		Desempleo Total % de la PEA	IPC (anual)		Indicadores Macroeconómicos**			
	Bajo la línea de pobreza (%)	Bajo la línea de la indigencia(%)				PBI a precios de mercado		PBI per capita a precios de mercado	
				1999=100	Var . anual	Millones de \$ de 1993	Var%	\$ de 1993/hab	Var%
<b>EPH - Aglomerado GBA</b>									
octubre 1974	4,4	1,7		0,0000000200	24,2%	186.316	5,41	7.270,0	3,64
octubre 1975			3,40	0,0000000567	182,8%	185.211	-0,593	7.110,0	-2,20
octubre 1976			3,80	0,0000000308	444,0%	185.189	-0,0119	6.999,3	-1,56
octubre 1977			4,40	0,0000000851	176,0%	197.015	6,39	7.334,3	4,79
octubre 1978			2,70	0,0000000235	175,5%	190.666	-3,22	6.992,9	-4,66
octubre 1979			2,30	0,0000000609	159,5%	203.892	6,94	7.367,5	5,36
octubre 1980			2,40	0,000000122	100,8%	207.011	1,53	7.368,7	0,0164
octubre 1981	8,3	1,8	2,50	0,000000250	104,5%	195.787	-5,42	6.983,7	-6,85
octubre 1982			5,30	0,000000662	164,8%	189.602	-3,16	6.558,9	-4,44
octubre 1983			4,60	0,000000294	343,8%	197.401	4,11	6.731,9	2,64
octubre 1984			3,90	0,000000213	626,7%	201.349	2,00	6.777,1	0,673
octubre 1985			4,40	0,000000165	672,2%	187.352	-6,95	6.219,5	-8,23
octubre 1986	15,4	3,6	5,90	0,000000313	90,1%	200.726	7,14	6.580,7	5,81
octubre 1987			5,20	0,00000025	131,3%	205.926	2,59	6.661,8	1,23
octubre 1988	32,3	10,7	5,70	0,0321	343,0%	202.022	-1,90	6.450,3	-3,18
octubre 1989	47,3	16,5	5,7%	1,020	3079,5%	188.011	-6,94	5.919,7	-8,23
octubre 1990	33,7	6,6	7,0%	24,63	2314,0%	184.569	-1,83	5.731,6	-3,18
octubre 1991	21,8	3,3	5,3%	66,92	171,7%	204.094	10,58	6.257,6	9,18
<b>EPH - 15 aglomerados urbanos</b>									
octubre 1992	19,7	3,8	6,8%	83,59	24,9%	223.701	9,61	6.786,5	8,45
octubre 1993	18,3	4,3	9,2%	92,46	10,6%	236.505	5,72	7.099,3	4,61
octubre 1994	20,1	3,8	12,3%	96,32	4,2%	250.308	5,84	7.434,4	4,72
octubre 1995	26,6	6,9	16,9%	99,57	3,4%	243.186	-2,85	7.146,8	-3,87
octubre 1996	29,4	8,2	17,7%	99,73	0,2%	256.626	5,53	7.462,3	4,41
octubre 1997	27,7	7,2	14,1%	100,25	0,5%	277.441	8,11	7.982,6	6,97
<b>EPH - 28 aglomerados urbanos</b>									
octubre 1998	30,1	8,4	12,5%	101,14	0,9%	288.123	3,85	8.202,6	2,76
octubre 1999	30,5	8,3	13,9%	100,00	-1,1%	278.369	-3,39	7.841,4	-4,40
octubre 2000	32,6	9,5	14,8%	99,06	-0,9%	276.172	-0,789	7.697,5	-1,83
octubre 2001	38,4	13,7	18,4%	98,01	-1,1%	263.996	-4,41	7.280,6	-5,42
octubre 2002	57,5	27,6	17,9%	123,36	25,9%	235.235	-10,89	6.419,1	-11,83
mayo 2003	54,7	26,4	16,6%	139,94	13,4%	256.022	8,84	6.912,7	7,69
<b>EPH - continúa - 28 aglomerados urbanos</b>									
2º semest. 2003	48,1	20,9	16,6%						
1º semest. 2004	44,2	17,0	15,2%	146,12	4,4%	279.020	8,98	7.454,3	7,83
2º semest. 2004	39,9	14,7	13,3%						

Fuente: elaboración en base a EPH (INDEC), CEDLAS y Base estadística O. Ferreres  
 \* Datos a partir de 1992 CEDLAS, anteriores INDEC

**EPH - 15 aglomerados urbanos** (CEDLAS): Gran Buenos Aires (Capital Federal y Conurbano Bonaerense), Comodoro Rivadavia, Córdoba, Jujuy, La Plata, Neuquén, Paraná, Río Gallegos, Salta, San Luis, San Juan, Santa Rosa, Santa Fe, Santiago del Estero y Tierra del Fuego. De 1992 a 1997 la cobertura de la EPH se extendió a otras ciudades. Sin embargo, se tienen micro datos consistentes solo para el conjunto de 15 áreas urbanas.

**EPH - 28 aglomerados urbanos** (CEDLAS): Las 15 ciudades previas + Bahía Blanca, Catamarca, Concordia, Corrientes, Formosa, La Rioja, Mar del Plata, Mendoza, Posadas, Resistencia, Río Cuarto, Rosario, Tucumán.  
 \* Base estadística de O. Ferreres (2007)



## Cuadro B.4: Evolución de las Líneas de pobreza e indicadores de incidencia - absoluta y relativa - (1974- 1996)[1]

Cuadro 1. Líneas de pobreza e indicadores de pobreza

A) Líneas de pobreza

Período	Indigencia			Pobreza			Pobreza			Pobreza			Pobreza			Relativa (%)
	Hogares	Población	Relación con ingreso medio por adulto equivalente	Hogares	Población	Relación con ingreso medio por adulto equivalente	Hogares	Población	Relación con ingreso medio por adulto equivalente	Hogares	Población	Relación con ingreso medio por adulto equivalente	Hogares	Población	Relación con ingreso medio por adulto equivalente	
Set. 1974	199.1	8.63	0.0930	373.1	20.23	0.2180	305.8	16.58	0.1787	358.2	19.42	0.2092	773.6	41.96	0.4620	
Set. 1980	1128.89.5	61.73	0.1177	2330.28.3	124.08	0.2367	1998.23.3	101.70	0.1940	2676.67.6	136.96	0.2690	4198.21.9	217.96	0.4158	
Oct. 1986	34.6	28.86	0.1447	69.5	57.12	0.2864	56.3	46.05	0.2009	77.3	64.43	0.2031	96.6	82.30	0.4122	
Set. 1991	4874.25.5	49.16	0.1436	11064.65.8	111.58	0.3237	1054639.9	107.36	0.3114	1329657.5	134.09	0.3690	1420454.5	143.26	0.4156	
Set. 1994	62.8	62.82	0.1187	146.4	146.37	0.2765	141.8	141.80	0.2679	174.2	174.36	0.2690	212.7	212.71	0.4018	
Set. 1996	66.9	66.88	0.1348	195.8	195.83	0.3141	145.2	145.17	0.2926	178.7	178.66	0.3001	197.6	197.60	0.3683	

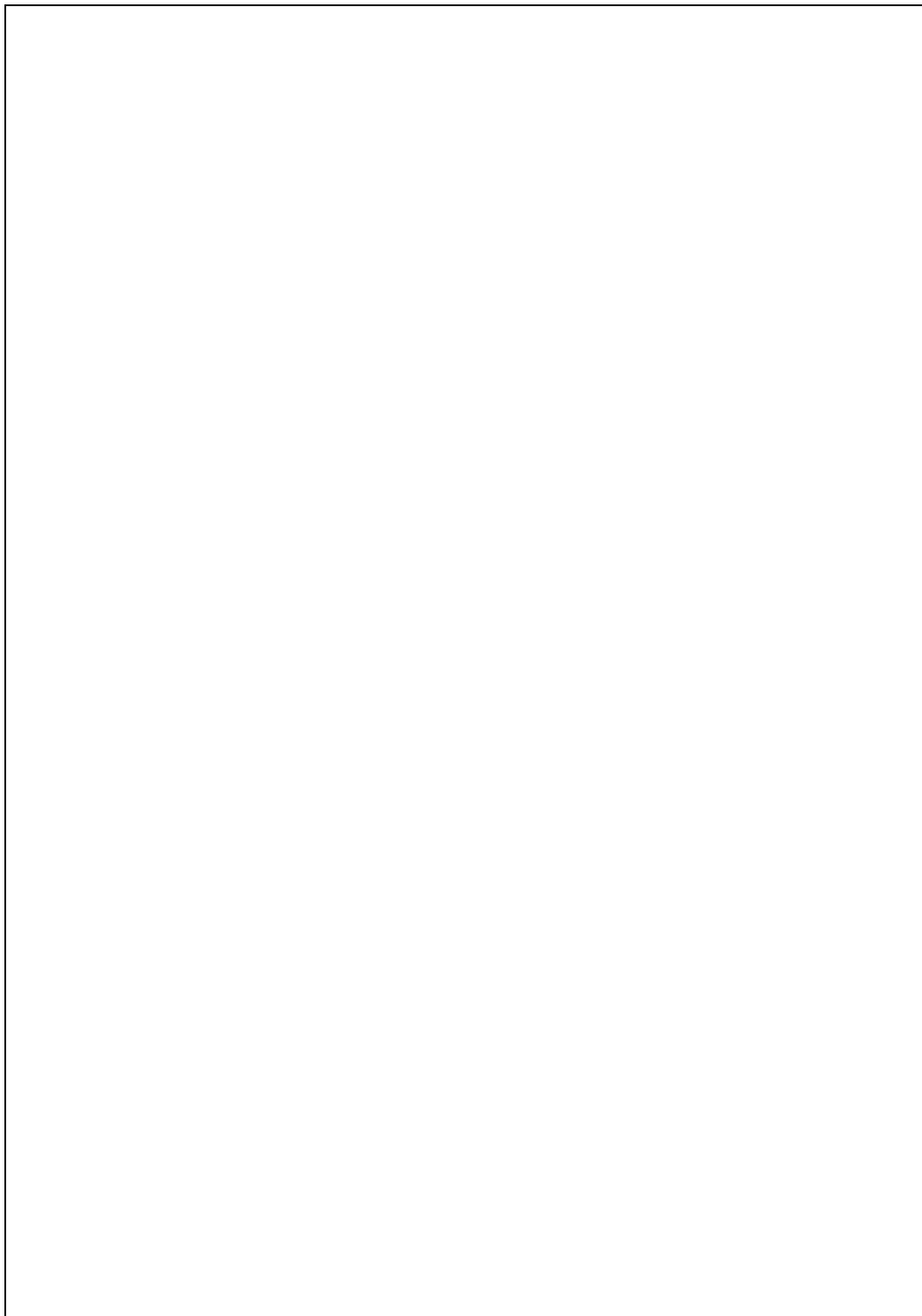
Nota: Línea de pobreza absoluta: mitad de la mediana del ingreso por adulto equivalente. (%) En términos de adulto equivalente.

B) Incidencia

Período	Estimadores de este estudio			Estimadores de incidencia de la pobreza absoluta (Q)			Estimadores de incidencia de la pobreza relativa (Q)			Estimadores de incidencia de la pobreza absoluta (Q)			Estimadores de incidencia de la pobreza relativa (Q)		
	Hogares	Población	Relación con ingreso medio por adulto equivalente	Hogares	Población	Relación con ingreso medio por adulto equivalente	Hogares	Población	Relación con ingreso medio por adulto equivalente	Hogares	Población	Relación con ingreso medio por adulto equivalente	Hogares	Población	Relación con ingreso medio por adulto equivalente
Set. 1974	2.95	1.42	3.41	3.13	12.41	16.14	2.40	1.70	4.21	4.41	2.77	2.35	3.29	3.06	3.06
Set. 1980	1.86	1.07	3.40	4.26	13.90	21.08	2.61	1.78	6.14	8.31	2.63	3.41	5.53	7.47	7.47
Oct. 1986	1.52	1.58	1.58	1.58	1.58	1.58	2.32	3.31	11.30	15.46	4.62	6.66	10.47	14.53	14.53
Set. 1991	2.34	2.42	2.42	2.42	2.42	2.42	3.03	3.48	14.23	18.97	10.01	13.36	16.09	21.34	21.34
Set. 1994	4.30	5.29	14.23	20.21	20.76	28.51	5.50	7.36	30.08	27.79	12.86	18.67	14.17	19.04	19.04
Set. 1996															

Nota: Línea de pobreza absoluta: mitad de la mediana del ingreso por adulto equivalente e ingresos absolutos (Q). Con líneas de pobreza absoluta e ingresos absolutos (Q).

### **Cuadro B.5: Indicadores del mercado de trabajo**

A large, empty rectangular box with a thin black border, intended for the content of the table.

Fuente: Altimir, Beccaria (1998)

**Cuadro B.6: Evolución del empleo, actividad, desocupación y subocupación (1974-2003)**

Año	Actividad	Empleo	Desocupación	Subocupación
1974	40,35	39,15	4,20	5,00
1975	39,85	38,40	3,65	5,35
1976	39,30	37,40	4,80	5,30
1977	38,70	37,45	3,30	3,95
1978	38,90	37,65	3,25	4,65
1979	38,30	37,35	2,50	3,75
1980	38,40	37,40	2,55	5,15
1981	38,40	36,60	4,75	5,50
1982	38,35	36,30	5,30	6,55
1983	37,35	35,55	4,70	5,90
1984	37,85	36,10	4,55	5,65
1985	38,05	35,70	6,10	7,30
1986	38,70	36,50	5,55	7,40
1987	39,20	36,90	5,85	8,35
1988	39,05	36,60	6,30	7,90
1989	39,75	36,70	7,60	8,60
1990	39,05	36,10	7,45	9,10
1991	39,50	36,95	6,45	8,25
1992	40,00	37,25	6,95	8,20
1993	41,25	37,25	9,60	9,05
1994	40,95	36,25	11,40	10,30
1995	42,00	34,65	17,50	11,90
1996	41,45	34,30	17,20	13,10
1997	42,20	34,95	14,90	13,15
1998	42,17	36,77	12,93	13,53
1999	42,60	36,53	14,27	14,30
2000	42,55	36,20	15,05	14,55
2001	42,50	35,15	17,35	15,60
2002	42,35	34,05	19,65	19,25
2003	42,80	36,20	15,60	18,80

Fuente: elaboración propia en base a la EPH-Puntual (INDEC).

Los porcentajes obtenidos para cada año son el promedio de las ondas realizadas en cada uno. NOTA: Hasta mayo 1995 el relevamiento se realizaba en 25 aglomerados. En octubre de ese año se incorporaron Concordia, Río Cuarto y Mar del Plata-Batán. En la onda de octubre 2002 se incorporaron tres nuevos aglomerados: Viedma-Carmen de Patagones, San Nicolás-Villa Constitución y Rawson-Trelew. Los resultados de 2003 no incluyen el aglomerado Gran Santa Fe, cuyo relevamiento se postergó debido a las inundaciones.

### **Cuadro B. 7: Informalidad en la estructura del empleo, GBA**

Fuente: Beccaria. L (2007) en base a EPH (INDEC)

### **Cuadro B. 8: Tasa de actividad y desempleo por estrato de ingreso familiar**

A large, empty rectangular box with a thin black border, intended for the content of Cuadro B. 8.

Fuente: elaboración de Altimir, Beccaria y González Rosada (2002) basada en EPH (INDEC)

**Cuadro B.9: La informalidad en la estructura del empleo de los ocupados según su condición de pobreza**



Fuente: Beccaria. L (2007) en base a EPH (INDEC)

Cuadro B.10

Cuadro B.10: Evolución y descomposición de la desocupación y la informalidad (1995-2004)

DESOCUPACIÓN														INFORMALIDAD *							
Año y on relevami	(%) d PEA	Adultos (25 a 64)												Empleo Informa							
		Edad						Gener						Educaciór							
		(15-24)						(25-64)						(65 +)							
		Muje		Hor		Baja		Media		Alta		Muje		Hor		Baja		Media		Alta	
		To		To		To		To		To		Muje		Hor		Baja		Media		Alta	
EPH - 15 aglomerados urbanos																					
Oct-95	16,9%	29,7%	13,2%	15,9%	15,4%	11,8%	16,3%	13,3%	7,0%	42,2%	49,6%	39,7%	63,4%	44,0%	37,0%	54,6%	41,0%	12,3%	50,6%	48	
Oct-96	17,7%	32,6%	13,7%	12,2%	15,8%	12,3%	17,1%	13,3%	8,9%	43,5%	51,7%	40,8%	65,4%	44,0%	38,8%	58,4%	42,2%	13,9%	51,8%	51	
Oct-97	14,1%	25,6%	11,2%	11,3%	13,4%	9,7%	13,2%	11,8%	7,1%	41,7%	48,2%	39,5%	59,6%	42,3%	37,7%	56,7%	40,1%	13,9%	48,2%	48	
EPH - 28 aglomerados urbanos																					
Oct-98	12,5%	23,5%	9,7%	10,8%	11,1%	8,7%	12,9%	9,2%	5,5%	42,8%	50,4%	40,2%	61,3%	43,2%	38,3%	57,1%	42,0%	14,1%	52,3%	49	
Oct-99	13,9%	25,3%	11,1%	10,7%	12,4%	10,2%	13,4%	11,2%	7,8%	43,2%	51,0%	40,5%	64,3%	43,8%	38,3%	58,7%	42,4%	14,3%	49,9%	51	
Oct-00	14,8%	27,5%	11,7%	13,1%	12,9%	11,0%	14,9%	12,0%	6,9%	44,2%	51,5%	41,9%	65,0%	43,9%	40,5%	59,2%	45,0%	15,4%	51,2%	51	
Oct-01	18,4%	32,2%	15,3%	13,8%	14,1%	16,0%	19,4%	15,9%	8,8%	44,6%	54,2%	42,0%	62,6%	43,1%	41,3%	60,6%	44,9%	16,2%	56,3%	52	
Oct-02	17,9%	33,5%	14,5%	13,6%	14,0%	14,8%	17,4%	14,8%	10,2%	43,0%	55,3%	40,0%	63,2%	37,0%	42,2%	56,3%	43,8%	15,9%	50,6%	58	
May-03	16,6%	35,5%	12,5%	10,1%	11,6%	13,1%	15,2%	14,0%	7,8%	44,8%	58,1%	41,9%	58,0%	40,8%	42,7%	63,4%	46,7%	15,5%	57,2%	58	
EPH - continúa - 28 aglomerados urbanos																					
II semes.	03	16,6%	34,3%	12,4%	13,3%	14,8%	10,7%	16,5%	12,6%	8,2%	46,7%	57,0%	43,7%	62,7%	46,1%	42,0%	64,9%	50,5%	17,7%	58,2%	56
I semes.	04	15,2%	31,8%	11,2%	13,1%	13,5%	9,5%	13,5%	12,0%	8,2%	45,1%	57,1%	41,6%	64,6%	43,7%	40,1%	61,9%	48,1%	16,8%	60,5%	55
II semes.	04	13,3%	28,3%	9,9%	9,4%	12,3%	8,2%	12,2%	10,8%	6,3%	44,6%	53,9%	41,5%	65,3%	44,0%	39,8%	62,0%	46,4%	15,0%	60,9%	49
Fuente: elaboración en base a EPH (INDEC) -CEDLAS																					
EPH - 15 aglomerados urbanos): Gran Buenos Aires (Capital Federal y Conurbano Bonaerense), Comodoro Rivadavia, Córdoba, Jujuy, La Luis, San Juan, Santa Rosa, Santa Fe, Santiago del Estero y Tierra del Fuego. De 1992 a 1997 la cobertura de la EPH se extendió a otras ciu para el conjunto de 15 áreas urbanas.																					
EPH - 28 aglomerados urbanos): Las 15 ciudades previas + Bahía Blanca,																					
Definición de informalidad: asalariados en firmas pequeñas, cuentapropistas no profesionales y trabajadores sin ingresos. P.JH: datos que tom																					

**Cuadro B.11: Evolución Indicadores pobreza hogares y personas, Total de Aglomerados Urbanos (1988-2003)**

Fecha de relevamiento	Hogares		Personas	
	bajo la línea de indigencia	bajo la línea de pobreza	bajo la línea de indigencia	bajo la línea de pobreza
May-88	5,5	22,5	8,6	29,8
Oct-88	7,0	24,1	10,7	32,3
May-89	5,9	19,7	8,0	25,9
Oct-89	11,6	38,2	16,5	47,3
May-90	8,7	33,6	12,5	42,5
Oct-90	4,6	25,3	6,6	33,7
May-91	3,6	21,9	5,1	28,9
Oct-91	2,2	16,2	3,0	21,5
May-92	2,3	15,1	3,3	19,3
Oct-92	2,5	13,5	3,2	17,8
May-93	2,9	13,6	3,6	17,7
Oct-93	3,2	13,0	4,4	16,8
May-94	2,6	11,9	3,3	16,1
Oct-94	3,0	14,2	3,5	19,0
May-95	4,3	16,3	5,7	22,2
Oct-95	4,4	18,2	6,3	24,8
May-96	5,1	19,6	6,9	26,7
Oct-96	5,5	20,1	7,5	27,9
May-97	4,1	18,8	5,7	26,3
Oct-97	5,0	19,0	6,4	26,0
May-98	4,0	17,7	5,3	24,3
Oct-98	4,5	18,2	6,9	25,9
May-99	5,4	19,1	7,6	27,1
Oct-99	4,8	18,9	6,7	26,7
May-00	5,3	21,1	7,5	29,7
Oct-00	5,6	20,8	7,7	28,9
May-01	7,4	23,5	10,3	32,7
Oct-01	8,3	25,5	12,2	35,4
May-02	16,0	37,7	22,7	49,7
Oct-02	16,9	42,3	24,7	54,3
May-03	16,3	39,4	25,2	51,7

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares

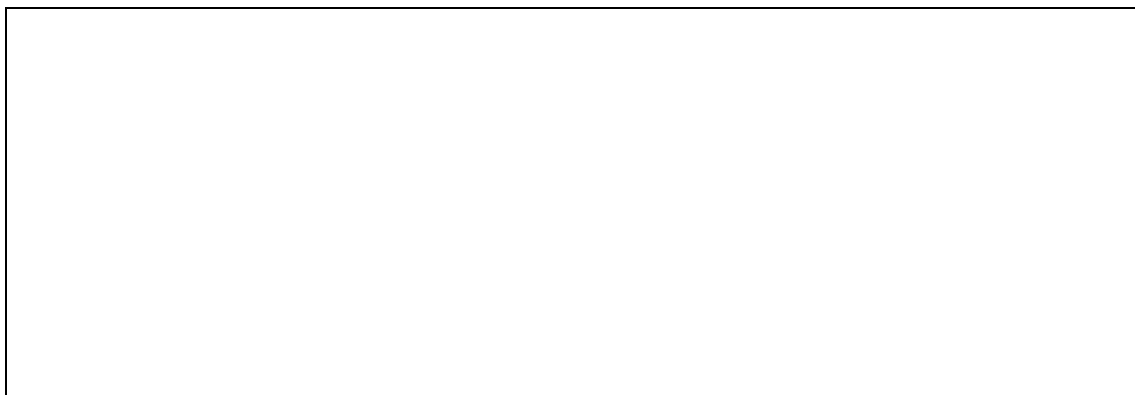
## **Cuadro B.12: Perfil de la Pobreza**



### **Continuación del cuadro B.12: Perfil de la Pobreza**

Fuente: Bustelo y Lucchetti (2004) en base a EPH onda octubre.

### **Cuadro B.13: Evolución de la Pobreza Crónica y Transitoria**



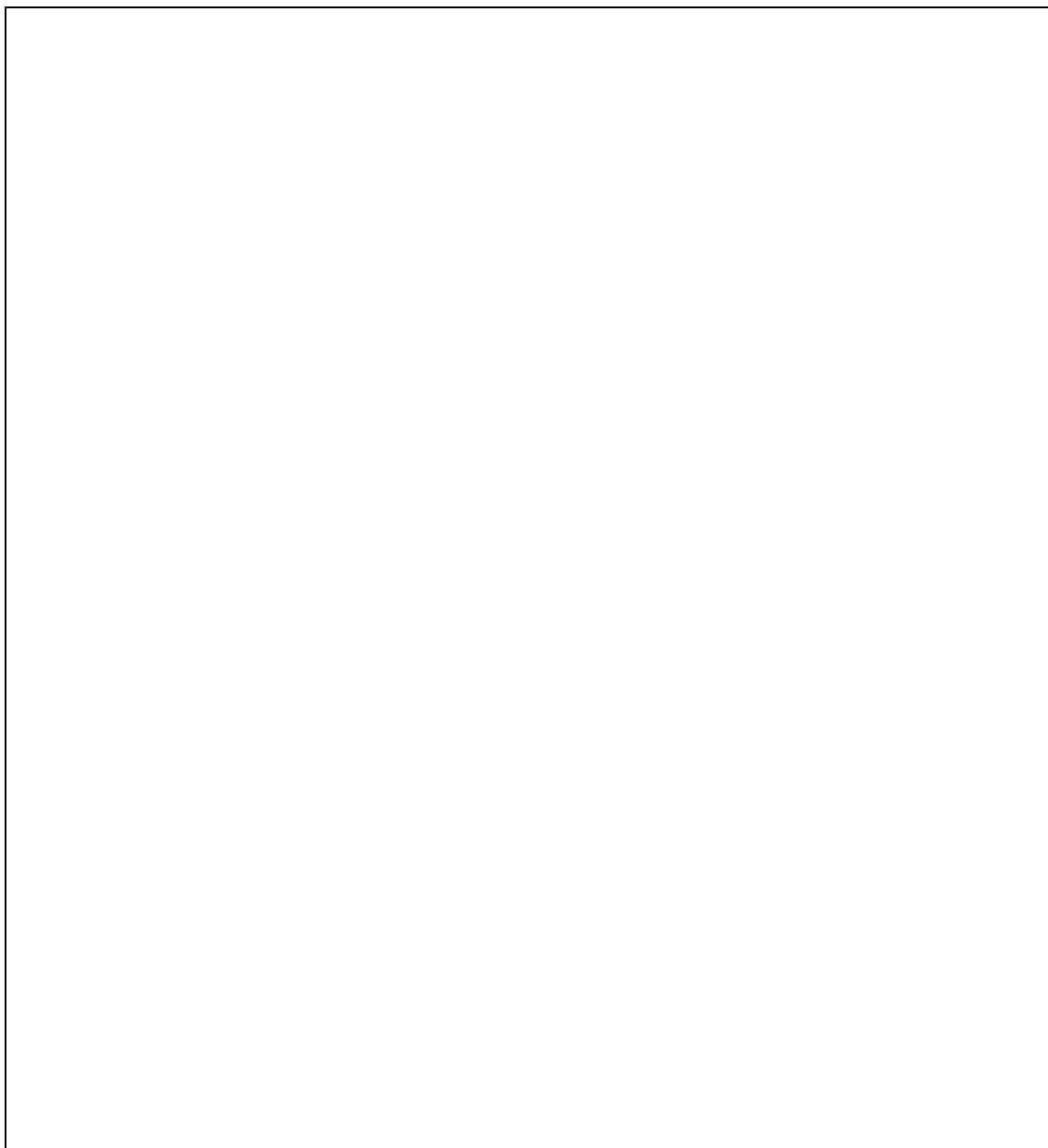
Fuente: Carballo y Bongiorno (2006)

**Cuadro B.14: Incidencia de la pobreza total por regiones estadísticas y aglomerados (%). Años 1996-1998 y 2001, P(0)**

Regiones estadísticas	1996	1998	2001	96-98	98-01	96-01
Noroeste	43.93	42.46	48.63	-1.47	6.16	4.69
Nordeste	48.86	50.32	57.22	1.46	6.91	8.37
Cuyo	34.78	32.56	39.55	-2.22	6.99	4.77
Pampeana	30.19	29.24	36.71	-0.95	7.47	6.52
Patagónica	22.65	22.40	23.18	-0.25	0.78	0.53
GBA	27.81	26.55	36.00	-1.26	9.45	8.19
Promedio Argentina	30.03	29.02	37.01	1.01	-7.99	-6.98
<b>Aglomerados</b>						
Noroeste						
Gran Catamarca	40.40	38.55	36.80	-1.85	-1.75	-3.60
S.M. De Tucumán y Tafi Viejo	38.65	37.26	45.92	-1.38	8.66	7.28
Salta	47.32	40.28	52.67	-7.04	12.39	5.35
San S. Jujuy y Palpala	54.23	57.99	57.34	3.76	-0.66	3.11
Stgo. del Estero y la Banda	44.03	46.33	47.56	2.30	1.23	3.53
Nordeste						
Corrientes	49.22	49.25	58.70	0.03	9.45	9.48
Formosa	54.05	50.11	58.14	-3.94	8.03	4.08
Gran Resistencia	48.97	56.25	58.00	7.28	1.75	9.03
Posadas	44.59	44.24	53.80	-0.35	9.55	9.21
Cuyo						
Gran Mendoza	32.28	30.96	36.66	-1.31	5.70	4.39
San Luis y el Chorrillo	38.05	35.97	40.66	-2.08	4.69	2.60
Gran San Juan	39.31	34.87	45.84	-4.44	10.97	6.53
Pampeana						
Gran La Plata	22.13	18.30	25.66	-3.83	7.36	3.54
Gran Rosario	31.88	32.66	41.26	0.78	8.60	9.38
Mar del Plata y Batán	28.13	21.49	30.56	-6.64	9.06	2.43
Paraná	34.93	36.05	50.07	1.11	14.02	15.13
Rio Cuarto	29.84	30.67	30.45	0.83	-0.22	0.61
Santa Fe y Santo Tomé	37.55	40.42	44.58	2.87	4.17	7.04
La Pampa	25.19	28.57	33.65	3.38	5.07	8.46
Patagónica						
Comodoro Rivadavia	19.14	20.35	24.23	1.22	3.88	5.10
Neuquén y Plotier	30.64	29.69	29.92	-0.95	0.23	-0.73
Rio Gallegos	14.61	17.07	11.57	2.45	-5.50	-3.05
Tierra del Fuego	14.38	11.65	15.19	-2.72	3.54	0.81
GBA						
Ciudad de Bs. As.	7.55	5.87	9.80	-1.67	3.93	2.26
Partidos	34.75	33.00	43.61	-1.75	10.61	8.86

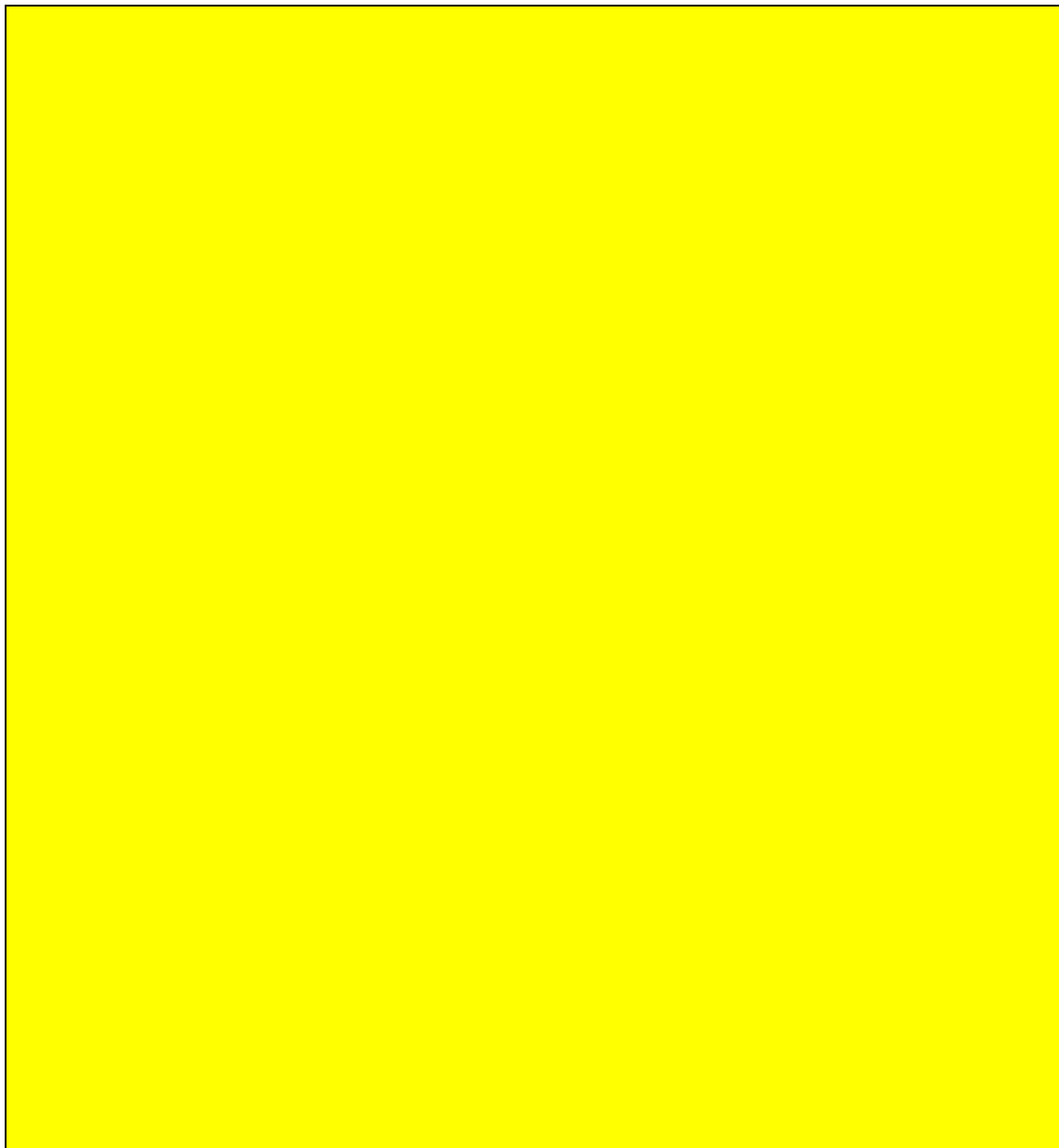
Fuente: Bustelo y Lucchetti (2004) sobre la base de datos de octubre de cada año de la EPH. Se considera a la población extendida.

**Cuadro B.15: Profundidad de la pobreza total por regiones estadísticas y aglomerados (%). Años 1996-1998 y 2001, P(1)**

A large, empty rectangular box with a thin black border, intended for the data of Cuadro B.15.

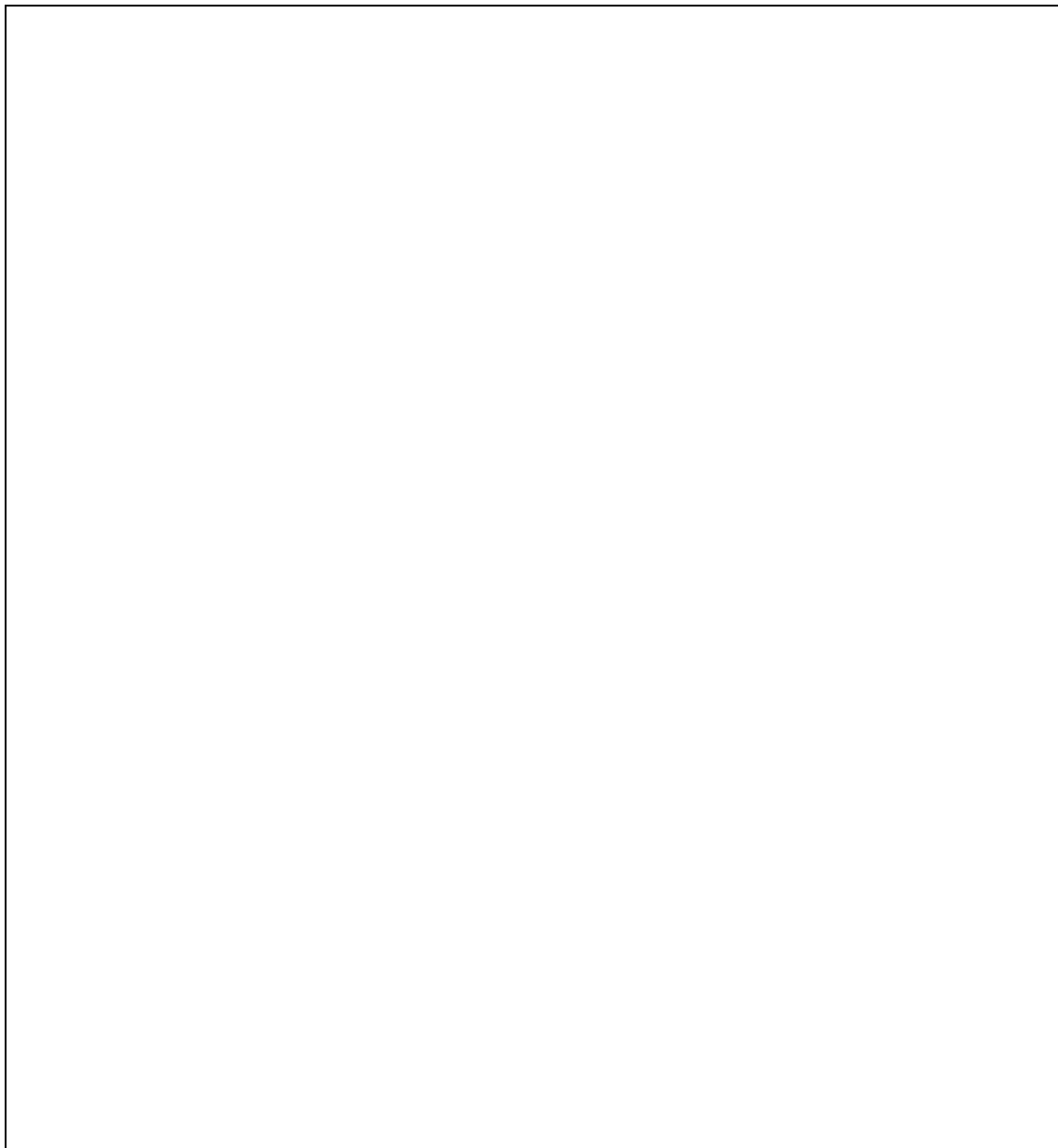
Fuente: Bustelo y Lucchetti (2004) sobre la base de datos de octubre de cada año de la EPH. Se considera a la población extendida.

**Cuadro B.16: Severidad de la pobreza por regiones estadísticas y aglomerados (%). Años 1996-1998 y 2001, P(2)**



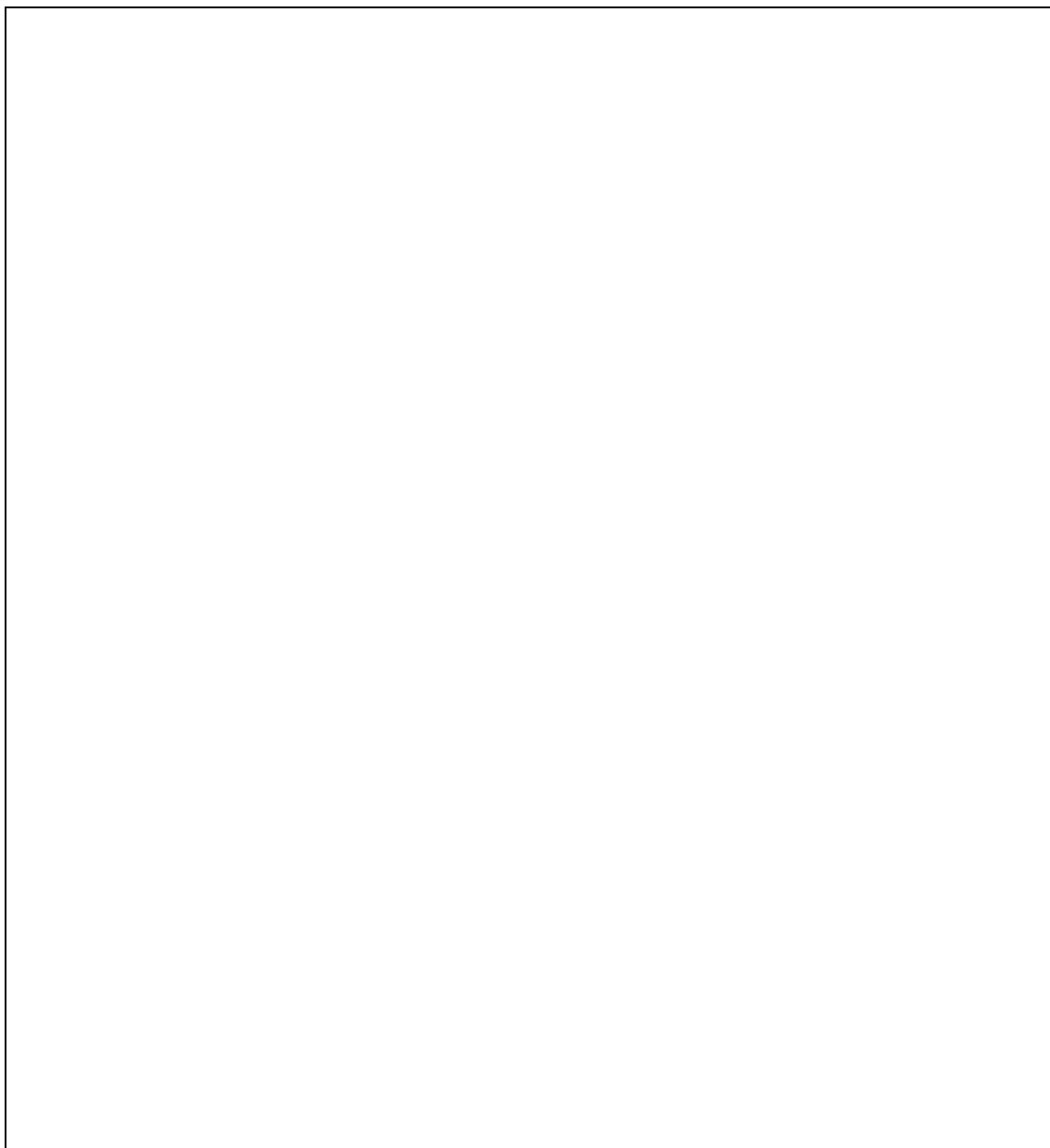
Fuente: Bustelo y Lucchetti (2004) sobre la base de datos de octubre de cada año de la EPH. Se considera a la población extendida.

**Cuadro B.17: Incidencia de la indigencia por regiones estadísticas y aglomerados (%). Años 1996-1998 y 2001, P(0)**

A large, empty rectangular box with a thin black border, intended for the data table.

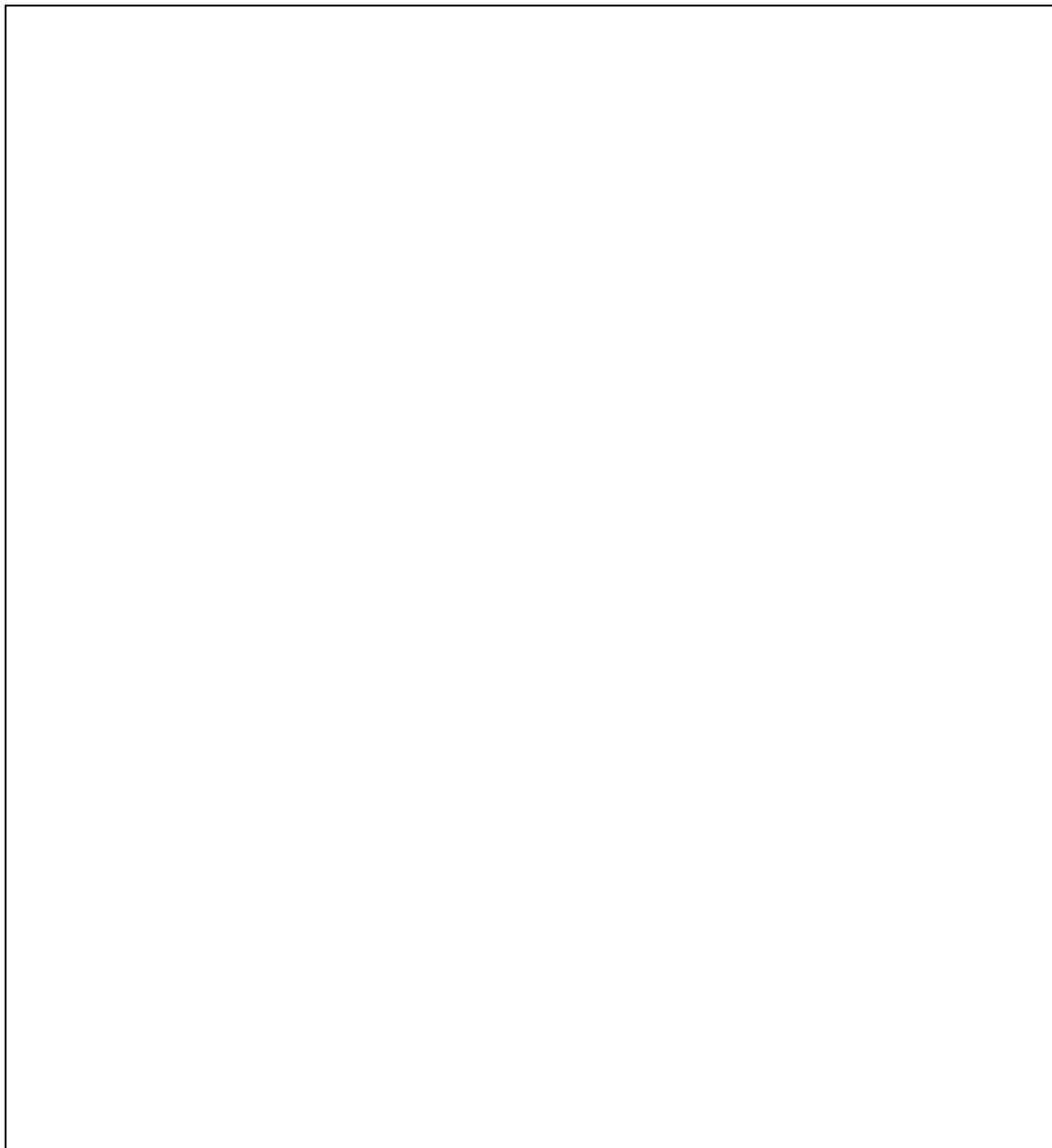
Fuente: Bustelo y Lucchetti (2004) sobre la base de datos de octubre de cada año de la EPH. Se considera a la población extendida.

**Cuadro B.18: Profundidad de la indigencia por regiones estadísticas y aglomerados (%). Años 1996-1998 y 2001, P(1)**

A large, empty rectangular box with a thin black border, intended for the data of Cuadro B.18.

Fuente: Bustelo y Lucchetti (2004) sobre la base de datos de octubre de cada año de la EPH. Se considera a la población extendida.

**Cuadro B.19: Severidad de la indigencia por regiones estadísticas y aglomerados (%). Años 1996-1998 y 2001, P(2)**

A large, empty rectangular box with a thin black border, intended for the content of Cuadro B.19.

Fuente: Bustelo y Lucchetti (2004) sobre la base de datos de octubre de cada año de la EPH. Se considera a la población extendida.

**Cuadro B.20: Descomposición de la variación de la pobreza en efecto crecimiento y distribución, por regiones geográficas, P(0)**

--

Fuente: Bustelo y Lucchetti (2004) sobre la base de datos de octubre de cada año de la EPH. Se considera a la población extendida.



## **ANEXO C: Encuestas de Hogares en Argentina**

### **Encuesta Permanente de Hogares (EPH): Características y falencias.**

Es un programa nacional de producción sistemática y permanente de indicadores sociales que lleva a cabo el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), que permite conocer las características sociodemográficas y socioeconómicas de la población.

En su modalidad original, se ha venido aplicando en Argentina desde 1973, dos veces al año (mayo y octubre). Con un plan de incorporación progresiva, se han llegado a cubrir 31 aglomerados urbanos y un área urbano-rural. Este proceso de extensión y aplicación (con ajustes graduales para la captación de nuevos fenómenos) se desarrolló en el marco del esquema de centralización normativa y descentralización ejecutiva, siendo realizados los relevamientos por las Direcciones Provinciales de Estadística bajo las normas técnicas y metodológicas fijadas y monitoreadas por el equipo central de la EPH en INDEC.

Cabe señalar que en base a esta encuesta se proporcionan regularmente, entre otros resultados, las tasas oficiales de empleo, desocupación, subocupación y pobreza.

A partir de los cambios introducidos en 2001 la EPH es usualmente relevada y procesada por el INDEC tres veces al año (mayo, agosto y octubre) y cubre 28 centros urbanos, los cuales representan alrededor del 70% de la población urbana del país y un 98% de la población que vive en ciudades con más de 100.000 habitantes. Consta de dos cuestionarios: uno individual y otro familiar. El primero incluye información relativa a las características demográficas del individuo junto con su estado ocupacional, educación e ingreso. Por su parte, el cuestionario familiar se ocupa de las características propias del hogar tales como las condiciones de la vivienda y composición de la familia. Tiene una estructura de panel rotativo: en cada onda se renueva el 25% de la muestra, de modo que entre dos ondas el 75% de los hogares permanece en la muestra. Una vez que el hogar es seleccionado, permanece en la muestra por 4 ondas (máximo período durante el cual puede obtenerse información de un mismo hogar y de sus miembros).

En el 2003, sin alterar los propósitos iniciales del relevamiento, se ha encarado un intensivo proceso de reformulación integral de la EPH, con el objetivo de reelaborar la

metodología de medición y las formas de operación atendiendo a las características socioeconómicas actuales, a las nuevas modalidades de inserción en el mercado de trabajo y a su dinámica de cambio. Las referencias a la experiencia internacional han contextualizado también dicho proceso de reelaboración.

La reformulación de la EPH abarcó aspectos temáticos, en función de la adecuación de los instrumentos de captación y las dimensiones de análisis y presentación de resultados; muestrales, tendientes a adecuar el diseño a cambios más frecuentes en los fenómenos medidos; y organizativos, ajustando la modalidad de trabajo y los procesos informáticos a los diseños temáticos y muestrales establecidos.

Las estadísticas utilizadas a lo largo de este trabajo se construyen en base a la información de ingresos relevada en la EPH, según la modalidad de relevamiento y análisis de la misma en cada período.

En todos los relevamientos de la EPH aparece un número de individuos que, o no contestan o bien, contestando el cuestionario individual no reportan sus ingresos o lo hacen por debajo de un nivel razonable para sus características personales y de inserción laboral, u otros indicadores. Como marcan Salvia y Donza (2000) los encuestadores de la EPH están entrenados para registrar esta no declaración como no respuesta o respuesta parcial de ingresos, garantizando la información de la fuente o fuentes de ingresos afectadas.

Un problema distinto es la declaración de fuentes y montos de ingresos diferentes a los que verdaderamente se perciben que no logra ser captada por el cuestionario ni por el encuestador. Aunque si podría ser relevada con métodos indirectos de estimación<sup>40</sup>.

Según Gasparini, Marchionni y Sosa Escudero (2001) la EPH presenta un conjunto de falencias que pueden afectar la medición de los diferentes indicadores que se desprenden de dicha encuesta. Las 3 falencias más relevantes según estos autores son: no respuesta de ingresos, subdeclaración de ingresos y no captación de ciertos ingresos.

---

<sup>40</sup> Gasparini, Marchionni y Sosa Escudero (2001) encontraron en base a la metodología de la ENGH que los asalariados subestiman aproximadamente el 23% de sus ingresos.

En el primer caso, y contemplando que una proporción no despreciable de los encuestados se niegan a declarar sus ingresos, se puede advertir que dicha actitud sesga las mediciones de desigualdad si las tasas de no respuestas son sistemáticas (por ejemplo, si los ricos tienden a no responder con mayor frecuencia que los pobres) y si varían en el tiempo. Los métodos de imputación de ingresos, utilizados para aliviar este problema, están en general basados en la observación de características relacionadas con el ingreso individual, tales como la educación, experiencia laboral, sexo, sector de actividad, etc.<sup>41</sup>

En cuanto a la subdeclaración, se sospecha que existe una tendencia en los encuestados a declarar ingresos inferiores a los reales. El tema se torna relevante si grupos de distintas características presentan diferentes patrones de subdeclaración, lo cual se agrava aún más en el caso de que estos patrones varíen en el tiempo. La misma naturaleza del problema hace que sea dificultoso, sino imposible, dar cuenta de la magnitud del mismo en forma directa, por lo que se recurre a métodos indirectos que permiten cuantificar el volumen subdeclarado. Usualmente, se presenta que la brecha existente entre lo declarado y el ingreso real es más amplia en el caso de quienes perciben ingresos elevados, menor en el caso de los trabajadores y aún menor en el caso de los jubilados.

Gasparini, Marchionni y Sosa Escudero (2000a) encuentran que si bien las mediciones del nivel de desigualdad se alteran cuando se introducen ajustes por no respuesta y subdeclaración, el patrón global de evolución de la desigualdad no se ve modificado.

En cuanto a la tercer falencia, rentas de la posesión de durables, los autores consideran que debería no sólo computarse como ingreso el pago al trabajo y al capital, sino también la renta obtenida por el uso de bienes durables propios, tales como un inmueble.

Otra fuente de Información es la **Encuesta de Gastos de los Hogares** (ENGH) relevada también por el INDEC. La ENGH se relevó en dos oportunidades, en los períodos 1985-86 y 1996-97. La encuesta captura una gran cantidad de variables referidas a la estructura de gasto e ingreso de los hogares, a las cuales adiciona

---

<sup>41</sup> Los esfuerzos realizados por el INDEC lograron bajar la tasa de no respuesta en la EPH desde un 25% en los ochenta hasta un 8% a fines de los noventa. Para el caso de la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (ENGH) la tasa de no respuesta fluctúa entre el 20% y el 40% (INDEC, 1998).

información sobre distintas características demográficas, ocupacionales y educacionales de los hogares encuestados. La principal ventaja de la ENGH consiste en la abundante información demográfica y de la estructura de consumo. La principal desventaja reside en que se ha realizado cada 10 años, lo cual dificulta el análisis de la evolución temporal.

Una tercera fuente de información relevante en el caso de los estudios de pobreza y fenómenos sociales es la ***Encuesta de Desarrollo Social*** (EDS). La EDS, de alcance nacional, contiene información acerca de las características laborales, educativas y de acceso a programas sociales y de bienestar de los hogares. La EDS incluye datos de 26.209 hogares, correspondiendo a más de 75.000 personas. La encuesta se implementa a través de ocho cuestionarios, los primeros tres referidos a características de las viviendas, su entorno físico y social y diversos aspectos demográficos de los hogares. Los restantes cinco cuestionarios son individuales, cada uno dirigido a un grupo etéreo distinto.

## 6. BIBLIOGRAFIA

Altimir, O., Becarria, L. y González Rozada, M. (2002). *La Distribución del Ingreso en la Argentina, 1974-2000*. Revista de la CEPAL Num. 78. Santiago de Chile: CEPAL

Altimir, O. y Becarria, L. (1998). Efectos de los cambios macroeconómicos y de las reformas sobre la pobreza urbana en Argentina: En E. Ganuza, L. Taylor y S. Morley, *Política macroeconómica y pobreza en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, (PNUD/BID/CDEPAL)

Beccaria, L. (2007). *Informalidad y Pobreza en Argentina*. En OIT, Oficina en Argentina. Informalidad, pobreza y salario mínimo. Programa Nacional de Trabajo Decente, Argentina, 2004-2007, 1a. ed. Buenos Aires, p. 13-74

Bongiorno, M y Carballo, J. (2006). *La Evolución de la pobreza en Argentina: Crónica, Transitoria, Diferencias Regionales y Determinantes (1995 – 2003)*, CEDLAS, documento de trabajo Nº 35.

Busso, M., Cerimedo, F. y Cicowiez, M. (2005). *Pobreza, Crecimiento y Desigualdad: Descifrando la Última Década en Argentina*, CEDLAS, documento de trabajo Nro. 21

Bustelo M. y Lucchetti L. (2004). *La Pobreza en Argentina: Perfil, Evolución y Determinantes Profundos (1996, 1998 y 2001)*, CEDLAS, docum. de trabajo Nº 7.

Calvento, M. (2007) *Profundización de la Pobreza en América Latina. El caso de Argentina 1995-1999*.

Delfini, M. y Picchetti, V (2005). *Desigualdad y pobreza en Argentina en los noventa*. Centro de Estudios e Investigaciones Laborales. CONICET. Política y cultura Económica, num.24, pp.187-206

Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL): *La igualdad de Oportunidades en la Argentina: movilidad intergeneracional en los 2000*. 1ª. Ed. Buenos Aires: Temas Grupo editorial, 2008. 195 p.

Gasparini, L. (2007). *Monitoring the Socio-Economic Conditions in Argentina 1992-2006*. CEDLAS, Universidad Nacional de la Plata

Gasparini, L. (Dir) Equipo de investigadores del departamento de Economía de la Universidad Nacional de La Plata. (2002) *Características demográficas y pobreza en la Argentina*, Diálogo Regional de Política Red para la Reducción de la Pobreza y la Protección Social. BID

Gasparini, L., Marchionni, M. y Sosa Escudero, W. (2001). *La distribución del ingreso en la Argentina. Evidencia, determinantes y políticas*, Premio Fulvio Salvador Pagani 2001, Fundación Arcor.

Guerchunoff, P. y Llach, L. *El ciclo de la Ilusión y el Desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. 2 da. ed. Buenos Aires: Ariel Grupo Planeta, 2000. 490p.

Haimovich, F. Winkler, H y Gasparini, L (2006). *Distribución del Ingreso en América Latina: Explorando las Diferencias entre Países*. CEDLAS, Documento de Trabajo N° 34.

INDEC. Dirección Nacional de Encuestas de Hogares (2003). *Acerca del método utilizado para la medición de la pobreza en Argentina*. Buenos Aires.

INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) - varios años - . Encuesta Permanente de Hogares, Buenos Aires.

Kostzer, D., Perrot, B. y Villafañe, S. *Distribución del Ingreso, pobreza y crecimiento en la Argentina*, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales.

Montoya, S. y Mitnik, O. (1995), *Dinámica de la pobreza y la distribución del ingreso. Gran Buenos Aires, 1974 - 1994*. Asociación Argentina de Economía Política – XXX Reunión anual.

Paz, J. (2002). *Una introducción a la dinámica de la pobreza en la Argentina*, Universidad Nacional del CEMA, Serie de documentos de trabajo N°226.

Solanet, Manuel. A. *La hiperinflación del 89*. 1a ed. Buenos Aires. , Lumiere, 2006. 232 p.

Street, C.; Santillán, M. M. y Carballo, J. (2005). *El efecto de las variables sociodemográficas sobre el riesgo de empobrecerse en la Argentina. Un análisis longitudinal de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (1995-2003)*. XXV International Population Conference, Tours, Francia.

World Bank Argentina (2005). *Argentina – A la búsqueda de un crecimiento sostenido con equidad social. Observaciones sobre el crecimiento, la desigualdad y la pobreza.*, World Bank Report No. 32553-AR

World Bank Argentina (2003). *Argentina – Crisis and Poverty 2003*, World Bank Report No. 26127-AR. Volumen I

World Bank Argentina (2000). *Poor people in a rich country*, The World Bank, Washington D.C., Volumen I and II.

- Sitios de Internet consultados:

- [www.indec.mecon.gov.ar](http://www.indec.mecon.gov.ar)
- [www.siempro-sisfam.gov.ar](http://www.siempro-sisfam.gov.ar)
- [www.bancomundial.org](http://www.bancomundial.org)
- [www.oecd.org](http://www.oecd.org)
- [www.cdi.mecon.gov.ar](http://www.cdi.mecon.gov.ar)

## **INDICE DE CUADROS**

<b>Cuadro 3.1:</b> Deterioro de los Indicadores .....	19
<b>Cuadro 3.2:</b> Pobreza e indigencia absoluta para hogares y personas (1974-1994).....	28
<b>Cuadro 3.3:</b> Evolución de los indicadores de intensidad de la pobreza (FGT) - GBA ..	29
<b>Cuadro 3.4:</b> Descomposición del cambio de la Incidencia de pobreza para GBA.....	30
<b>Cuadro 3.5:</b> Distribución del Ingreso por quintiles, GBA 1974 - 1994 .....	35
<b>Cuadro 3.6:</b> Evolución del Coeficiente de Gini, GBA 1974 - 1994 .....	36
<b>Cuadro 3.7:</b> Evolución de los indicadores FGT de pobreza e indigencia (1995-2004).	43
<b>Cuadro 3.8:</b> Elasticidades .....	44
<b>Cuadro 3.9:</b> Descomposición pobreza por hogar en efecto ingreso y distribución .....	47
<b>Cuadro 3.10:</b> Descomposición indigencia por hogar en efecto ingreso y distribución..	48
<b>Cuadro 3.11:</b> Edad familiar promedio, tamaño y composición por quintila de ingresos domésticos.....	50
<b>Cuadro 3.12:</b> Tasa de pobreza urbana por grupo de edad y sexo, 1998.....	51
<b>Cuadro 3.13:</b> Ingresos del trabajo por nivel de calificación (1990-1998) .....	52
<b>Cuadro 3.14:</b> Rentabilidad de la educación e ingresos por nivel de educación .....	52
<b>Cuadro 3.15:</b> Características de los pobres, aglomerados urbanos, 1998.....	53
<b>Cuadro 4.1:</b> Descomposición de la pobreza intertemporal en pobreza crónica y transitoria (1995-2003).....	71
<b>CUADROS DEL ANEXO B</b>	
<b>Cuadro B.1:</b> Evolución de los principales indicadores de pobreza, 1974-2004.....	85
<b>Cuadro B.2:</b> Evolución de la pobreza, desempleo e indicadores de desigualdad, 1974- 2004.....	86
<b>Cuadro B.3:</b> Pobreza e indicadores macroeconómicos, 1974-2004 .....	87
<b>Cuadro B.4:</b> Evolución de la línea de pobreza e indicadores de incidencia (absoluta y relativa), 1974-1996 .....	88
<b>Cuadro B.5:</b> Indicadores del mercado de trabajo .....	89
<b>Cuadro B.6:</b> Evolución del empleo, actividad, desocupación y subocupación (74-03)	90
<b>Cuadro B. 7:</b> Informalidad en la estructura del empleo, GBA .....	91
<b>Cuadro B. 8:</b> Tasa de actividad y desempleo por estrato de ingreso familiar .....	91
<b>Cuadro B.9:</b> La informalidad en la estructura del empleo de los ocupados según su condición de pobreza.....	92
<b>Cuadro B.10:</b> Evolución y descomposición de la desocupación y la informalidad,1995- 2004.....	93



<b>Cuadro B.11:</b> Evolución de los indicadores de pobreza en hogares y personas, Total de Aglomerados Urbanos (1988-2003) .....	94
<b>Cuadro B.12:</b> Perfil de la Pobreza.....	95
<b>Cuadro B.13:</b> Evolución de la Pobreza Crónica y Transitoria .....	96
<b>Cuadro B.14:</b> Incidencia de la pobreza total por regiones estadísticas y aglomerados (%). Años 1996-1998 y 2001, P(0) .....	97
<b>Cuadro B.15:</b> Profundidad de la pobreza total por regiones estadísticas y aglomerados (%). Años 1996-1998 y 2001, P(1) .....	98
<b>Cuadro B.16:</b> Severidad de la pobreza por regiones estadísticas y aglomerados (%). Años 1996-1998 y 2001, P(2) .....	99
<b>Cuadro B.17:</b> Incidencia de la indigencia por regiones estadísticas y aglomerados (%). Años 1996-1998 y 2001, P(0) .....	100
<b>Cuadro B.18:</b> Profundidad de la indigencia por regiones estadísticas y aglomerados (%). Años 1996-1998 y 2001, P(1) .....	101
<b>Cuadro B.19:</b> Severidad de la indigencia por regiones estadísticas y aglomerados (%). Años 1996-1998 y 2001, P(2) .....	102
<b>Cuadro B.20:</b> Descomposición de la variación de la pobreza en efecto crecimiento y distribución, por regiones geográficas, P(0) .....	103

### **INDICE DE GAFICOS**

<b>Gráfico 3.1:</b> Evolución de la pobreza y la indigencia, GBA y total de aglomerados urbanos (1974-2005) .....	20
<b>Gráfico 3.2:</b> Evolución de la pobreza, la desocupación y la desigualdad .....	42
<b>Gráfico 3.3:</b> Evolución de la pobreza Crónica, Transitoria e Intertemporal - Total de Aglomerados.....	55
<b>Gráfico 3.4:</b> Evolución de la tasa de actividad, empleo y desempleo, Total Aglomerados Urbanos, 1974-2003.....	57
<b>Gráfico 3.5:</b> Evolución del Salario Mínimo real (1970-2003) – Base 100=1970.....	59
<b>Gráfico 3.6:</b> Evolución la subocupación (1974-2003) .....	59
<b>Gráfico 3.7:</b> Evolución de la participación del ingreso y la relación D10/D1 .....	64
<b>Gráfico 4.1:</b> Evolución de la pobreza (% de individuos) en las diferentes regiones 1996, 1998, 2001 .....	68

<b>Gráfico 4.2:</b> Evolución de la pobreza en los aglomerados urbanos extremos, más y menos pobres entre 1996,1998 y 2001 (en % de individuos).....	69
<b>Gráfico 4.3:</b> Comportamiento de la incidencia de la pobreza en el GBA, descomposición. ....	69
<b>Gráfico 4.4:</b> Evolución de la Pobreza y de Indigencia, América Latina, 1980-2007 <sup>a/</sup> ..	73
<b>Gráfico 4.5:</b> Porcentaje de personas en situación de pobreza, América Latina, 2002 .	74
<b>Gráfico 4.6:</b> Coeficientes de Gini en países de América Latina y el Caribe. ....	75
<b>Gráfico 4.7:</b> Coeficiente de Gini para varias regiones del mundo, promedio para varios años de las décadas del 80-90 .....	76
<b>GRAFICOS DEL ANEXO A</b>	
<b>Gráfico A.1:</b> Evolución del PBI per cápita, pobreza y desigualdad, 1974-2004 .....	80
<b>Gráfico A.2:</b> Descomposición de la pobreza (hogares) en efecto ingreso y distribución (1974-2004) .....	80
<b>Gráfico A.3:</b> Evolución de los indicadores FGT de pobreza (1995-2004) .....	81
<b>Gráfico A.4:</b> Evolución de los indicadores FGT de indigencia (1995-2004).....	81
<b>Gráfico A.5:</b> Brecha de la pobreza (1992-2003).....	82
<b>Gráfico A.6:</b> Descomposición de la indigencia (hogares) en efecto ingreso medio y efecto distribución (1995-2004).....	82
<b>Gráfico A.7:</b> Evolución de la informalidad laboral en relación al nivel de educación, (1995-2004) .....	83
<b>Gráfico A.8:</b> Valor agregado, productividad por obrero ocupado, personal ocupado y salario real base 1993=100 en la industria manufacturera, 1993-2003 .....	83
<b>Gráfico A.9:</b> Pobreza crónica, Transitoria e Intertemporal por Regiones (1995-2003).	84